Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/larevistacatolic9531unse

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 23 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

LA REVISTA CATOLICA

SUMARIO

PAGS.

Exhortación de nuestro Santísimo Padre Pío XII, a todo el Clero en Paz y Comunion con la Sede Apostólica sobre el fomento de la Santidad en la vida sacerdotal 2697
Texto de la Homilía sobre la Asunción pronunciada por el Papa en el Consistorio .. 2716
Encíclica del Santo Padre sobre la Paz mundial 2718
Circular del Emmo. Señor Cardenal sobre las vocaciones sacerdotales 2720
Circular del Eminentísimo y Rvmo. Sr. Cardenal en que ordena oraciones de Paz 2722
Circular del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal sobre el Dinero del Culto 2724
Circular de Su Emncia. Rvma. el Sr. Cardenal sobre las virtudes de Santa María Goretti 2725
Alocución del nuevo Asesor General de la Acción Católica S. E. R. Monseñor Manuel Larraín E. 2727
Homenaje a María en su Asunción Gloriosa 2733
Sobre Fe y Apostolado 2738
De Vicario a Fundador 2746
Séptimo Centenario del Escapulario del Carmen 2751
El Congreso Internacional Carmelitano de Roma 2752
El Nuevo Templo Basilical de Lourdes, en Santiago 2753
Nuestras Consultas 2755
Necrología Sacerdotal y Religiosa 2756
CRITICA LITERARIA 2757
CRONICA INTERNACIONAL 2762
CRONICA NACIONAL 2764
INDICE DEL AÑO 2770

953

SANTIAGO - CHILE
— 1950 —

Nov.-Dic.

Librería "CLARET"

DIEZ DE JULIO 1140

SANTIAGO

(Chile)

NUESTRA ORGANIZACION

COMO FUNCIONA ESTA LIBRERIA

La singular constitución y especial funcionamiento de la LIBRERIA "CLARET", permite servir a los clientes con el máximo de ventajas para éstos, porque no es una empresa comercial que actúa REGULADA POR EL REPARTO DE DIVIDENDOS, ni impulsa su marcha el ESPIRITU MERCANTIL BASADO EN EL NEGOCIO. Como todo el establecimiento de Imprenta, Estampería religiosa, Encuadernación, etc., es OBRA DE PROPAGANDA del orden y doctrina sana y de verdadero apostolado popular. En la misma Librería funciona una sección de suscripciones a todas las revistas que se imprimen en los Talleres.

CUENTA CON UN GRAN SURTIDO DE ESTAMPAS FINAS, LIBRITOS BLANCOS, ROSARIOS, CINTAS, MEDALLAS, ETC , PARA LAS PRIMERAS COMUNIONES.

LIBRERIA "CLARET"
Avenida Diez de Julio 1140.
(Entre San Diego y Gálvez)

LA REVISTA CATOLICA

SEGUNDA EPOCA
FUNDADA
EL 1.º DE ABRIL DE 1843

Director:
Mons. Alejandro Huneeus C.
Administrador:
Rubén Huidobro G.
Plaza de Armas 444.-Cas. 30-D.
3.er Piso

Año XLIV ? NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1950 N.º 953

Exhortación de nuestro Santísimo Padre

Pío

por la Divina Providencia

Papa XII

A todo el Clero en Paz y Comunión con la Sede Apostólica

Sobre el fomento de la Santidad en la vida Sacerdotal

PIO PAPA XII

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS: SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

INTRODUCCION

1.—VOCES QUE NO SE APAGAN

Resuena siempre en nuestra mente la voz del Divino Redentor, que dice a Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas tú más que éstos?... Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas". (Juan, 25, 15 y 17); y aquéllas del mismo Príncipe de los Apóstoles que exhortan a los Obispos y sacerdotes de su tiempo: "Apacentad la grey de Dios que de vosotros depende... Sed sinceramente ejemplares a vuestra grey" (I Petr., 5, 2-3).

2.—PRINCIPAL NECESIDAD DE NUESTRO TIEMPO

Meditando atentamente tales palabras, estimamos ser oficio principal de nuestro supremo ministerio hacer todo lo posible para que resulte cada vez más eficaz la obra de los sagrados pastores, que tienen que guiar al pueblo cristiano para evitar el mal, para superar los peligros y para conseguir la santidad. Esta es, en efecto, la principial necesidad de nuestro tiempo, en el que los pueblos, a consecuencia de la reciente cruelísima guerra, no sólo se encuentran angustiados por graves dificultades materiales, sino que están también espiritualmente agitados, mientras que los enemigos del nombre cristiano, insolentes por las condiciones en que la sociedad se halla, se esfuerzan con odio satánico y con sutiles insidias por alejar a los hombres de Dios y de su Cristo.

3.—PATERNA SOLICITUD POR LOS SACERDOTES

La necesidad, que todos los buenos advierten, de una restauración cristiana, nos incita a dirigir nuestro pensamiento y nuestro afecto de modo especial a los sacerdotes de todo el mundo, porque sabemos que la humilde, vigilante, fervorosa actividad de ellos, que viven entre el pueblo y conocen sus desgracias, sus penas, sus angustias espirituales y materiales, puede renovar las conciencias y establecer en la tierra el reino de Jesucristo, "reino de justicia, de amor y de paz" (Prefacio de la misa en la fiesta de Cristo Rey).

4.—Pero no será de ningún modo posible que el ministerio sacerdotal consiga plenamente su fin, de modo que responda adecuadamente a las necesidades de nuestro tiempo, si los sacerdotes no brillan entre el pueblo por su santidad insigne, como dignos "ministros de Cristo", fieles "dispensadores de los misterios divinos" (cfr. I Cor., 4, I), eficaces colaboradores de Dios (cfr. I Cor., 3, 9), "prontos para toda obra buena" (cfr. 2 Tim., 3, 17).

5.—MANIFESTACION DE GRATITUD

Pensamos por eso que no podremos de manera alguna manifestar mejor nuestra grati-

tud a los sacerdotes del mundo entero que en el quincuagésimo aniversario de nuestro sacerdocio nos dieron testimonio de su amor elevando por Nos oraciones a Dios, que dirigiendo a todo el clero una paterna exhortación a la santidad, sin la que el ministerio que les está confiado no puede ser fecundo. El Año Santo, que hemos anunciado con la esperanza de una mejora general de las costumbres según las enseñanzas del Evangelio, deseamos que produzca como primer fruto éste: el de que aquellos que son guías del pueblo cristiano atiendan con mayor empeño a la propia santificación, porque así quedará asegurada la renovación de los pueblos en el espíritu de Jesucristo.

6.—Y todavía hay que recordar que si las necesidades, hoy tan crecidas, de la sociedad cristiana, exigen con mayor urgencia la perfección interna del sacerdote, éstos estaban ya obligados, por la misma naturaleza íntima del ministerio que Dios les ha confiado, a ocuparse incansablemente siempre y en todas partes en la propia santificación.

7.—EL GRAN DON DEL SACERDOCIO

Como han enseñado nuestros predecesores, y particularmente Pío X (exhortación "Haerent animo"; acta Pío X, volumen IV, pág. 287 y siguientes) y Pío XI (carta encíclica "Ad cath. sacerdotii", A. A. S. XVIII, 1923, págs. 5 y ss.), y como Nos mismo hemos puesto de relieve en la carta encíclica "Mystici Corporis" (A. A. S., XXXV, 1943, pág. 193 y ss.) y "Mediator Dei" (A. A. S., XXXIX, 1947, pág. 521 y ss.), el sacerdocio es verdaderamente el gran don del Divino Redentor, que para hacer perenne la obra de redención del género humano, que El llevó a cabo sobre la Cruz, transmitió sus poderes a la Iglesia, a la que quiso hacer participante de su único y eterno sacerdocio. El sacerdote es un "alter Christus", porque está sellado con indelebles caracteres que le configuran al Salvador; el sacerdote representa a Cristo, que dijo: "Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros" (Juan, 20, 21); "el que a vosotros os escucha, a mí me escucha" (Luc., 10, 16). Iniciado por divina vocación en este augustísimo ministerio, "es constituído en pro de los hombres en cuanto a las cosas que miran a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados" (Hebr., 5, I), A El es, por tanto, necesario que recurra todo aquel que quiera vivir la vida de Cristo y desee recibir fuerza, auxilio y alimento para el alma; en El buscará la medicina necesaria todo aquel que desee levantarse del pecado y volver al camino recto. Por ese motivo, todos los sacerdotes podrán aplicarse a sí mismos las palabras del Apóstol: "Somos cooperadores de Dios" (I Cor., 3, 9).

8.—NECESIDAD DE LA CORRESPONDENCIA

Pero tan excelsa dignidad exige de los sacerdotes que correspondan con fidelidad suma a su altísimo oficio. Destinados a procurar la gloria de Dios en la tierra, a alimentar y aumentar el Cuerpo Místico de Cristo, es absolutamente necesario que ellos sobresalgan de tal modo por la santidad de sus costumbres, que por su medio se difunda en todas partes el "buen perfume de Cristo" (2 Cor., 2, 15).

9.—EL DEBER FUNDAMENTAL

El mismo día en que vosotros, amadísimos hijos, fuísteis ensalzados a la dignidad sacerdotal, el Obispo, en nombre de Dios, os indicó solemnemente cuál era vuestro deber fundamental: "Comprended lo que hacéis, imitad lo que traéis entre manos para que al celebrar el misterio de la muerte del Señor procuréis mortificar vuestros miembros de todos los vicios y concupiscencias. Sea vuestra doctrina medicina espiritual para el pueblo de Dios; sea el perfume de vuestra vida el preferido de la iglesia de Cristo para que, con la predicación y con el ejemplo, edifiquéis la casa que es la familia de Dios". ("Pontifical Romano", en la ordenación de los presbíteros).

10.—Totalmente inmune de pecado, vuestra vida, más que la de los simples fieles, debe estar escondida con Cristo en Dios (cfr. Col., 3, 3). Sólo adornados de aquella eximia virtud que exige vuestra dignidad podréis atender al oficio a que os ha destinado la sagrada ordenación, de continuar y completar la obra de la redención.

11.—Este es el programa que vosotros, libre y espontáneamente, elegísteis; sed santos, porque es santo vuestro ministerio.

I PARTE

LA SANTIDAD DE LA VIDA

12.—LA PERFECCION CONSISTE EN EL FERVOR DE LA CARIDAD.

Según las enseñanzas del Divino Maestro, la perfección de la vida cristiana consiste en el amor a Dios y al prójimo (cfr. Mat., 22, 37 al 39), pero amor que sea verdaderamente férvido, diligente, activo. Si tiene esta cualidad, puede decirse verdaderamente que comprende todas las virtudes (cfr. I Cor., 13, 4 y ss.) y con razón puede llamarse "vínculo de perfección" (Col., 3, 14). Por lo tanto, en cualquier estado que el hombre se encuentre, a este fin debe dirigir sus intenciones y sus actos.

13.—EL SACERDOTE ESTA LLAMADO A LA PERFECCION

A este deber está de modo particularmente obligado el sacerdote. Toda su acción sacerdotal, en efecto, por su misma naturaleza — en cuanto que el sacerdote ha sido llamado a tal fin por divina vocación y desti-

nado a un divino oficio y adornado de un divino carisma — tiende a ello; él debe prestar su colaboración a Cristo único y eterno sacerdote; es necesario que siga e imite a Aquel que durante su vida terrena no tuvo otro fin que demostrar su ardentísimo amor al Padre y participar a los hombres los infinitos tesoros de su corazón.

IMITACION DE CRISTO

14.—INTIMA UNION CON JESUS

El primer impulso que debe mover al espíritu sacerdotal debe ser el de unirse estrechamente al Divino Redentor para aceptar dócilmente y en toda su integridad las divinas enseñanzas y para aplicarlas diligentemente en todos los momentos de su existencia, de modo que la fe sea constantemente la luz de su conducta y su conducta sea el reflejo de su fe.

15.—LA MIRADA FIJA EN EL

Siguiendo las luces de esta virtud, él tendrá fija su mirada en Cristo, seguirá sus enseñanzas y sus ejemplos, íntimamente persuadido de que no es suficiente para él limitarse a cumplir los deberes a los que están obligados los simples fieles, sino que debe tender cada vez más a aquella santidad que exige la dignidad sacerdotal, según las advertencias de la Iglesia: "El clérigo debe llevar vida más santa que los laicos y servir a éstos de ejemplo en la virtud y en la rectitud de las obras". (Código de Derecho Canónico, can. 124).

16.—VIDA CRISTO-CENTRICA

La vida sacerdotal, del mismo modo que deriva de Cristo, debe, toda y siempre, dirigirse a El. Cristo es el Verbo de Dios, que no desdeñó tomar la naturaleza humana, que vivió su vida terrena para cumplir la voluntad del eterno Padre, que difundió en torno suyo el perfume del lirio, que vivió en la pobreza, "que pasó haciendo el bien y sanando a todos" (Act., 10, 38); que, en fin, se inmoló como hostia por la salvación de los hermanos. He aquí, amados hijos, la síntesis de aquella admirable vida, intentad reproducirla en vosotros, acordándoos de la exhortación: "Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis como yo he hecho". (Juan, 13, 15).

17.—PRACTICA DE LA HUMILDAD

El comienzo de la perfección cristiana está en la humildad. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mat., II, 29). Frente a la alteza de la dignidad a la que hemos sido elevados con el bautismo y el orden sagrado, la conciencia de nuestra miseria espiritual debe inducirnos a meditar la divina sentencia de Jesucristo: "Sin mí, nada podéis hacer" (Juan, 15, 5).

18.—DESCONFIANZA DE SI MISMO

El sacerdote no debe confiar en sus propias fuerzas, ni complacerse en sus propias dotes, ni buscar la estima y alabanza de los hombres, ni aspirar a puestos elevados, sino imitar a Cristo, que no vino "para ser servido, sino para servir" (Mat., 20, 28): niéguese a sí mismo, según las enseñanzas del Evangelio (cfr. Mat., 6, 24), apartando su ánimo de las cosas terrenas para seguir más expedito al Divino Maestro. Todo lo que él tiene, todo lo que él es, viene de la bondad y del poder de Dios; por lo tanto, si quiere gloriarse, recuerde las palabras del Apóstol: "En cuanto a mí, de nada me gloriaré sino de mis debilidades" (2 Cor., 12, 5).

19.—INMOLACION DE LA VOLUNTAD

El espíritu de humildad, iluminado por la fe, dispone el alma a la inmolación de la voluntad por medio de la obediencia. Cristo mismo, en la sociedad que El fundó, ha establecido una autoridad legítima, que es continuación de la suya. Por eso, el que obedece a sus superiores obedece al Redentor mismo.

20.—NECESIDAD DE LA OBEDIENCIA

En una época como la nuestra, en que el principio de autoridad es gravemente discutido, es absolutamente necesario que el sacerdote, firme en los principios de la fe, considere y acepte la autoridad, no sólo como baluarte del orden social y religioso, sino también como fundamento de su misma santificación personal. Mientras los enemigos de Dios, con criminal astucia, se esfuerzan por seducir y excitar las inmoderadas ansias del hombre para inducirle a rebelarse contra la Santa Madre Iglesia. Nos deseamos hacer el debido elogio y sostener con paterno ánimo a la multitud de ministros de Dios que para demostrar abiertamente su obediencia cristiana y conservar intacta la propia fidelidad a Jesús y a la legítima autoridad por El establecida, "fueron encontrados dignos de sufrir contumelias por el nombre de Cristo" (Act., 5, 4), y no sólo contumelias, sino persecuciones y cárceles y muerte.

21.—RENUNCIAS DEL CELIBATO

El sacerdote tiene como campo de su propia actividad todo lo que se refiere a la vida espiritual, y es órgano de comunicación y de incremento de la misma vida en el Cuerpo Místico de Cristo. Por eso es necesario que él renuncie a "todo lo que es del mundo", para cuidar solamente de aquello "que es del Señor" (I Cor., 7, 32-33). Y es precisamente porque debe estar libre de las preocupaciones del mundo para dedicarse todo entero al divino servicio por lo que la Iglesia ha establecido la ley del celibato, para que fuése siempre más manifiesto a todos que el sacerdote, es Ministro de Dios y Padre de las

almas. Con la ley del celibato el sacerdote, más que perder el don y el oficio de la paternidad, lo aumenta hasta lo infinito, porque, si no engendra unos hijos para esta vida terrena y caduca ,los engendra para la celestial y eterna.

22.—Cuanto más refulge la castidad sacerdotal, tanto más viene a ser el sacerdote, junto con Cristo, "hostia pura, hostia, santa, hostia inmaculada" ("Misal Romano", en el Canon).

23.—Para custodiar integérrima, como tesoro inestimable, la pureza sacerdotal, es necesario atenerse fielmente a aquella exhortación del Príncipe de los Apóstoles que todos los días repetimos en el oficio divino: "Sed sobrios y vigilad". (I Petr., 5, 8).

24.—LA VIGILANCIA Y LA ORACION CUSTODIOS DE LA CASTIDAD

Sí, vigilad, amados hijos, porque la castidad sacerdotal está expuesta a muchos peligros, ya sea por la disolución de las costumbres, ya por las incitaciones del vicio, que son tan frecuentes e insidiosas, ya, en fin, por aquella excesiva libertad que se introduce cada vez más en las relaciones entre los dos sexos y que intenta penetrar también en el ejercicio del sagrado ministerio: "Vigilad y orad", (Mac., 14, 38), acordándoos de que vuestras manos tocan las cosas más santas y que habéis sido consagrados a Dios, y sólo a El le debéis servir. El hábito mismo que lleváis os advierte que no debéis vivir para el mundo, sino para Dios. Empeñáos, pues, con ardor y valentía, confiando en la protección de la Virgen Madre de Dios, en conservaros siempre "nítidos, limpios, puros, castos, como conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios" ("Pontifical Romano", en la ordenación de los diáconos).

25.—EVITAR LAS FAMILIARIDADES

A tal propósito os dirigimos una particular exhortación para que, al dirigir las asociaciones y sodalicios femeninos, os mostréis como conviene a sacerdotes; evitad toda familiaridad; cuando es necesario que colaboréis, hacedlo como sagrados ministros. Al dirigir estas asociaciones, vuestra parte limítese a cuanto requiere el sagrado ministerio.

26.—EL DESAPEGO DE LOS BIENES TERRENOS

Al desapego de vuestra voluntad y de vosotros mismos, con la generosa obediencia a los superiores y a la renuncia a los placeres terrenos con la castidad, debéis unir el desapego del alma a riquezas y cosas terrenas. Os exhortamos ardientemente, hermanos, a no apegaros con el afecto a las cosas de esta tierra, transitorias y perecederas. Tomad por ejemplo a los grandes santos de los tiempos antiguos y actuales que, uniendo el necesario desprendimiento de los bienes materiales a una grandísima confianza en la Providencia y a un ardentísimo celo sacerdotal, llevaron a cabo obras admirables, confiando únicamente en Dios, que nunca deja que falte lo necesario. también el sacerdote que no hace profesión de pobreza con voto particular debe estar siempre guiado por el espíritu y el amor de esta virtud; amor que debe demostrar con la ejemplaridad y la modestia del tenor de vida, de la habitación y con la generosidad hacia los pobres. De modo particularísimo, aborrezca el mezclarse en empresas económicas, empresas que le impedirían cumplir sus deberes pastorales y le disminuirían la debida consideración de los fieles. El sacerdote, que tiene que atender con todo empeño a procurar la salvación de las almas, debe poder aplicarse siempre a sí mismo el dicho de San Pablo: "No busco las cosas vuestras, sino a vosotros" (2 Cor., 12, 14).

27.—SER MODELOS DE TODAS LAS VIRTUDES

Mucho tendremos todavía que decir sobre todas las virtudes con las que el sacerdote debe reproducir en sí mismo, del mejor modo posible, el ejemplar divino que es Jesucristo. Hemos, sin embargo, preferido llamar vuestra atención sobre lo que nos parece más necesario a nuestros tiempos. Os recordamos las palabras del áureo libro de la Imitación de Cristo: "El sacerdote debe estar adornado de todas las virtudes y dar a los demás ejemplo de recta vida. Su conversación no sea según las vulgares y comunes maneras de los hombres, sino con los ángeles y los hombres perfectos" ("Imitación de Cristo", I, IV, Cap. 5, vv. 13-14).

28.—NECESIDAD DE LA GRACIA PARA LA SANTIFICACION

CONSOLADORA VERDAD

Ninguno ignora, amados hijos, que no es posible a ningún cristiano, y de modo especial a los sacerdotes, imitar los admirables ejemplos del Divino Maestro sin la ayuda de la gracia y sin el uso de aquellos instrumentos de la gracia que El mismo ha puesto a nuestra disposición: uso que es tanto más necesario cuanto más alto es el grado de perfección que debemos conseguir y cuanto más graves con las dificultades que derivan de nuestra naturaleza inclinada al mal. Por esta razón, juzgamos oportuno pasar a la consideración de otras verdades, sublimes y consoladoras, de las que más claramente aparece cuán profunda debe ser la santidad sacerdotal y cuán eficaces son las ayudas que nos ha dado el Señor para que podamos cumplir en nosotros los designios de la divina misericordia

29.—VIDA DE SACRIFICIO

Como toda la vida del Salvador fué ordenada al sacrificio de sí mismo, así también la vida del sacerdote, que debe reproducir en sí la imagen de Cristo, debe ser con El, por El y en El un aceptable sacrificio.

30.—EJEMPLO DE JESUS EN EL CALVARIO

En efecto, la ofrenda que el Señor hizo en el Calvario no fué sólo la inmolación de su Cuerpo; se ofreció a sí mismo, hostia de expiación, como Cabeza de la humanidad, y por eso, "al encomendar su espíritu en las manos del Padre, se encomendó a sí mismo a Dios como hombre, para recomendarnos a todos los hombres" (San Atanasio, "De Incarn.", 12; Migne, P. G., XXVI, 1.003).

31.—EN LA SANTA MISA

Lo mismo ocurre en el sacrificio eucarístico, que es renovación incruenta del sacrificio de la cruz: Cristo se ofrece a sí mismo al Padre por su gloria y por nuestra salud. Y en cuanto que El, sacerdote y víctima, obra como Cabeza de la Iglesia, ofrece e inmola, no solamente a sí mismo, sino a todos los fieles, y en cierto modo a todos los hombres (cfr. S. August., "De civ. Dei", I, X, c. 6; Migne, P. L., XLI, 284).

32.—LOS TESOROS DEL SACRIFICIO EUCARISTICO

Ahora bien; si esto vale de todos los fieles, con mayor título vale de los sacerdotes, que son ministros de Cristo, principalmente por la celebración del sacrificio eucarístico. Precisamente en el sacrificio eucarístico cuando "en la persona de Cristo" consagra el pan y el vino, que pasan a ser cuerpo y sangre de Cristo, el sacerdote toca la fuente misma de la vida sobrenatural y puede alcanzar los inagotables tesoros de la salvación y todas aquellas ayudas que le son personalmente necesarias para el cumplimiento de su misión.

33.—VIVIR LA SANTA MISA.

El sacerdote, mientras está en tan estrecho contacto con los divinos misterios, no puede menos de tener hambre y sed de justicia (cfr. Mat., 5, 6) o dejar de sentir los estímulos de igualar su vida a su excelsa dignidad y orientarla hacia el sacrificio, debiendo ofrecerse e inmolarse a sí mismo con Cristo. Así, no solamente celebrará la santa misa, sino que íntimamente la vivirá; y sólo así podrá alcanzar aquella fuerza sobrenatural que le transformará y hará partícipe de la vida de sacrificio del Redentor.

34.—TRANSFORMACION EN VICTIMA CON JESUS

San Pablo pone como principio fundamental de la perfección cristiana el precepto "Revestíos de Nuestro Señor Jesucristo" (Rom., 13, 14). Este precepto, si vale para todos los cristianos, vale de modo especial para los sacerdotes. Pero revestirse de Cristo no es sólo inspirar los propios pensamientos en su doctrina, sino entrar en una vida nueva que, para resplandecer con los fulgores del Tabor, debe también conformarse a los sufrimientos del Calvario. Esto comporta un trabajo largo y arduo, que transforme el alma hasta el estado de víctima, para que participe íntimamente en el sacrificio de Cristo. Este arduo y asiduo trabajo no se lleva a cabo con unas vanas veleidades ni termina en deseos y promesas, sino que debe ser un ejercicio incansable y continuo que lleve a la renovación del espíritu; debe ser un ejercicio de piedad que lo refiera todo a la gloria de Dios; debe ser ejercicio de penitencia que frene y gobierne los movimientos del alma; debe ser acto de caridad que inflame el alma de amor hacia Dios y hacia el prójimo y estimule a las obras de misericordia; debe ser, finalmente, voluntad activa de lucha y de fatiga por hacer todo lo que sea bien.

35.—AMONESTACION DE SAN PEDRO CRISOLOGO

El sacerdote debe, pues, intentar reproducir en su alma todo lo que ocurre sobre el altar. Como Jesucristo se inmola a sí mismo, así su ministro debe inmolarse con El; como Jesús expía los pecados de los hombres, así él, siguiendo el arduo camino de la ascética cristiana, debe trabajar por la propia y por la ajena purificación. Así nos advierte San Pedro Crisólogo: "Sé sacrificio y sacerdote de Dios; no pierdas lo que te dió la divina autoridad. Revístete de la estola de la santidad; cíñete con el cíngulo de la castidad; sea Cristo velo sobre tu cabeza; esté la cruz como baluarte sobre tu frente; pon sobre tu pecho el sacramento de la ciencia divina; quema siempre el perfume de la oración; blandé la espada del espíritu; haz de tu corazón como un altar y ofrece sobre él tu cuerpo como víctima a Dios... Ofrece la fe de modo que sea castigada la perfidia; inmola el ayuno para que cese la voracidad; ofrece en sacrificio la castidad para que muera la pasión; pon sobre el altar la piedad para que sea dispuesta la impiedad; invita la misericordia para que se destruya la avaricia; y para que desaparezca la necedad; conviene inmolar la santidad; así tu cuerpo será tu hostia, si no está herido por ningún dardo de pecado" (Sermón CVIII, Migne, P. L., LII, 500, 501).

36.—LA MUERTE MISTICA EN CRISTO

Queremos repetir aquí de modo particular a los sacerdotes todo lo que ya hemos propuesto a la meditación de todos los fieles en la encíclica "Mediator Dei": "Es muy verdadero que Jesucristo es sacerdote; pero no por sí mismo, sino por nosotros, presentando al Eterno Padre los votos y los sentimientos religiosos de todo el género humano; Jesús es víctima, pero para nosotros, sustituyéndose al hombre pecador; ahora bien, el dicho del Apóstol: "Tened en vosotros mismos los sentimientos que hubo en Jesucristo", exige de todos los cristianos que reproduzcan en sí en cuanto está en poder del hombre, el mismo

estado de ánimo que tenía el Divino Redentor cuando hacía el sacrificio de sí: la humilde sumisión del espíritu: es decir, la adoración, el honor, la alabanza y el agradecimiento a la suma majestad de Dios; requiere, además, reproducir en sí mismos las condiciones de la víctima; la abnegación de sí, según los preceptos del evangelio, el voluntario y espontáneo ejercicio de la penitencia, el dolor y la expiación de los propios pecados. Exige, en una palabra, nuestra mística muerte en la cruz con Cristo, de modo que podamos decir con Pablo: "Estoy fijado con Cristo en la cruz" (A. A. S., XXXIX, 1947, págs. 552-553).

37.—VALERNOS DE LAS RIQUEZAS DE LA SANGRE DE JESUS

Sacerdotes y amados hijos, tenemos en nuestras manos un gran tesoro, una preciosísima margarita; la riqueza inagotable de la sangre de Jesucristo; valgámosnos de ella con la mayor largueza para ser, con el sacrificio total de nosotros mismos, ofrecido al Padre con Jesucristo, los verdaderos mediadores de justicia "en aquellas cosas que tocan a Dios" (Hebr., 5, 1) y para merecer que nuestras plegarias sean aceptadas e impetren gracias superabundantes para toda la Iglesia y para todas las almas. Sólo cuando hayamos llegado a ser una sola cosa con Cristo, mediante la oblación suya y nuestra, y hayamos elevado nuestra voz con el coro de los habitantes de la celestial Jerusalén, "illi canentes iungimur almae Sionis aemuli" ("Breviario Romano, Hymn. pro Dedic. Eccl."), sólo entonces, fortalecidos con la virtud del Salvador, podremos bajar seguros del monte de la santidad que habremos conseguido para llevar a todos los hombres la vida y la luz de Dios a través del ministerio sacerdotal.

NECESIDAD DE LA ORACION Y DE LA PIEDAD

38.—OBLIGACION DEL OFICIO DIVINO

La santidad perfecta requiere también una continua comunicación con Dios; y para que este íntimo contacto que el alma sacerdotal debe establecer con Dios no fuese jamás interrumpido en la sucesión de los días y de las horas, la Iglesia puso al sacerdote la obligación de recitar el oficio divino. De este modo, ella recogió fielmente el precepto del Señor: "Es preciso orar siempre y no desfallecer" (Luc., 18, I).

39.—La Iglesia, del mismo modo que no cesa jamás de orar, desea ardientemente que sus hijos hagan lo mismo, repitiendo la palabra del Apóstol: "Por medio, pues, de El ofrezcamos a Dios perennemente sacrificio de alabanza; esto es, fruto de labios que bendicen su nombre (Hebr., 13, 15). A los sacerdotes encomendó ella el papel particular de consagrar a Dios, orando también en nombre del pueblo, todo el tiempo y en todas las circunstancias.

40.—VOZ DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

Conformándose a esta disposición, el sacerdote continúa haciendo en el curso de los siglos lo que hizo Cristo, que "en los días de su carne, habiendo ofrecido plegarias y súplicas con gran clamor... fué oído por su reverencia" (ibíd., 5, 7). Esta oración tiene una eficacia singular, porque está hecha en nombre de Cristo, "por Nuestro Señor Jesucristo", el cual es mediador ante el Padre y presenta a El incesantemente su satisfacción, sus méritos y el precio sumo de su sangre. Ella es verdaderamente la "voz de Cristo", el cual "ora por nosotros como nuestro sacerdote, ora en nosotros como nuestra Cabeza" (San Agustín, Enarr. in Ps.", LXXXV, n. 1; Migne, P. L., XXXVII, 1.081). Es igualmente siempre la "voz de la Iglesia, que recoge los votos y los deseos de todos los fieles que, asociados a la voz y a la fe del sacerdote, alaban a Jesucristo, y por medio de él dan gracias al Eterno Padre e impetran las ayudas necesarias en las vicisitudes de todos los días y de todas las horas. De este modo se repite por medio de los sacerdotes aquello que Moisés hizo en el monte Sinaí, cuando, levantados los brazos al cielo, hablaba a Dios y obtenía misericordia a favor de su pueblo, que penaba en el valle.

41.—MEDIOS EFICACES DE SANTIFICACION

El oficio divino es también un medio eficacísimo de santificación. No es, en efecto, sólo una recitación de fórmulas ni de cánticos que hay que ejecutar con arte; no se trata sólo del respeto de ciertas normas, llamadas rúbricas, o de ceremonias externas del culto, sino que se trata más bien de la elevación de la mente y del alma a Dios para que se unan a la armonía de los espíritus bienaventurados (cfr. carta encíclica "Mediator Dei", A. A. S., XXXIX, 1947, pág. 574) elevación que supone aquellas disposiciones interiores recordadas al principio del oficio divino: "Dignamente, atentamente, devotamente".

42.—TENER LAS MISMAS INTENCIONES DE JESUS

Es necesario por eso que el sacerdote ore con la misma intención del Redentor. Es casi la misma voz del Señor que, por medio de su sacerdote, continúa implorando de la clemencia del Padre los beneficios de la Redención; es la voz del Señor, a las que se asocian las filas de los ángeles y de los santos en el cielo y de todos los fieles en la tierra, para glorificar debidamente a Dios; es la voz misma de Cristo, nuestro abogado, a través del cual nos son obtenidos los inmensos tesoros de sus méritos.

43.—MEDITACION DEL BREVIARIO

Meditad por eso atentamente aquellas verdades fecundas que el Espíritu Santo nos

propone en las Sagradas Escrituras y que los escritos de los padres y de los doctores comentan. Mientras vuestros labios repiten las palabras dictadas por el Espíritu Santo, haced esfuerzo por no perder nada de tantos tesoros y para que vuestra alma sea el eco vivo de la voz de Dios, alejad con cuidado todo cuanto pueda distraeros y recoged vuestro pensamiento de modo que atendáis más fácilmente y con mayor fruto a la contemplación de las verdades eternas.

44.—SEGUIR EL CICLO LITURGICO

En nuestra encíclica "Mediator Dei" hemos explicado ampliamente por qué el ciclo litúrgico evoca y representa de modo ordenado durante el año los misterios de Nuestro Señor Jesucristo y celebra las fiestas de la Santísima Virgen y de los santos. Estas enseñanzas, que hemos impartido a todos los fieles, porque son a todos utilísimas, deben ser meditadas especialmente por vosotros, los sacerdotes; vosotros, que con el sacrificio eucarístico y con el oficio divino tenéis una parte tan importante en el desarrollo del ciclo litúrgico.

45.—Para que avancen cada vez más expeditamente por el camino de la santidad, la Iglesia recomienda vivamente a los sacerdotes, además de la celebración del sacrificio eucarístico y la recitación del oficio divino, también otros ejercicios de piedad. Sobre ellos nos place proporcionar algunos puntos a vuestra consideración.

46.—LA CONTEMPLACION DE LAS COSAS CELESTIALES

La Iglesia nos exhorta ante todo a la meditación que eleva las almas a la contemplación de las cosas celestiales, las guía hacia Dios y les hace vivir en aquella atmósfera sobrenatural de pensamientos y de afectos que constituye la mejor preparación y el agradecimiento más fructuoso a la santa misa. La meditación dispone además al alma a gustar y comprender las bellezas de la liturgia y le hace contemplar las verdades eternas y el admirable ejemplo y enseñanza del Evangelio. Ahora bien, el sacerdote debe continuamente tratar de reproducir en sí mismo las virtudes del Redentor.

47.—LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE JESUS

Pero del mismo modo que el alimento material no alimenta la vida, no la sustenta, no la aumenta, si no es convenientemente asimilado, el sacerdote no puede adquirir el dominio de sí mismo y de sus sentidos, ni purificar su espíritu, ni tender —como debe— a la virtud, ni, en fin, cumplir con animosa fidelidad y con fruto los deberes de su sagrado ministerio, si no ha profundizado con meditación asidua e incesante los misterios del Redentor Divino, modelo supremo de la vida sacerdotal y fuente inagotable de santidad.

48.—DAÑOS GRAVES PARA QUIEN LA DESCUIDA

Estimamos, por tanto, ser obligación nuestra grave exhortaros a la práctica de la meditación diaria, práctica recomendada al clero también por el Código de Derecho Canónico (cfr. C. I. C., canon 125, 2.º). En efecto, así como el estímulo a la perfección sacerdotal es alimentado y reforzado por la meditación diaria, así el descuido y olvido de esta práctica es origen de la tibieza del espíritu, por lo que la piedad disminuye y languidece, y no sólo cesa o se retarda el impulso de santificación personal, sino que todo el ministerio sacerdotal sufre no leves daños. Por eso debe asegurarse fundadamente que ningún otro medio tiene la eficacia particular de la meditación y que la práctica cotidiana de ella, por lo tanto, es insustituible.

49.—ORACIONES VARIAS Y ESPIRITU DE ORACION

De la oración mental no deben separarse la oración vocal y las otras formas de plegaria privada que, en las condiciones particulares de cada uno, ayudan a actuar la unión del alma con Dios. Pero se debe tener presente que, más que las múltiples oraciones, vale la piedad y el verdadero y ardiente espíritu de oración. Este ardiente espíritu de oración, si en todos los tiempos, hoy especialmente es necesario cuando el llamado "naturalismo" ha invadido las mentes y las almas y la virtud está expuesta a peligros de todo género, peligros que a veces se encuentran en el ejercicio del mismo ministerio. ¿Qué cosa podrá defender mejor de estas insidias, qué cosa podrá mejor elevar el alma a las cosas celestiales y tenerla unida con Dios que la asidua oración y la invocación de la ayuda divina?

50.—ARDIENTE DEVOCION A LA VIRGEN

Y como los sacerdotes pueden ser llamados por título del todo particular hijos de María, no podrán menos de nutrir hacia la Virgen una ardiente devoción, de invocarla con confianza, de implorar con frecuencia su poderosa protección. Todos los días, como la Iglesia misma recomienda (cfr. C. I. C., can. 125, 2.º), recitarán el santo rosario, que, al proponer a nuestra meditación los misterios del Redentor, nos conduce "a Jesús por María".

51.—LA VISITA DIARIA AL SANTISIMO SACRAMENTO

El sacerdote, antes de cerrrar su jornada de trabajo, se dirigirá al tabernáculo y se detendrá allí algún tiempo para adorar a Jesús en su sacramento de amor, para reparar las ingratitudes de tantos hacia tan grande sacramento, para encenderse cada vez más del amor de Dios y para permanecer de al-

gún modo, también durante el tiempo de reposo nocturno, que recuerda a su mente el silencio de la muerte, en la presencia del Corazón de Cristo.

52.—EL EXAMEN DE CONCIENCIA

No omita el diario examen de conciencia, que es el medio más eficaz, lo mismo para darse cuenta de los progresos de la vida espiritual durante el día, como para remover los obstáculos que entorpecen o retardan el progreso en la virtud, como, en fin, para conocer los medios más idóneos, para asegurar al ministerio sacerdotal mayores frutos y para implorar del Padre Celestial indulgencia sobre nuestras miserias.

53.—CONFESION FRECUENTE

Esta indulgencia y el perdón de los pecados nos son concedidos en el sacramento de la penitencia, obra maestra de la bondad de Dios para socorrernos en nuestra fragilidad. Que no ocurra, nunca, amados hijos, que precisamente el ministro de este sacramento de reconciliación se abstenga de él. La Iglesia, como sabéis, dispone en esta materia: "Vigilen los ordinarios para que los clérigos limpien frecuentemente las manchas de su propia conciencia con el sacramento de la penitencia" (C. I. C., can. 125, 1.º). Aunque ministros de Cristo, somos, sin embargo, débiles y miserables; ¿cómo podremos, pues, subir al altar y tratar los sagrados misterios si no procuramos purificarnos lo más frecuentemente posible? Con la confesión frecuente "aumenta el recto conocimiento de sí mismo, se desarrolla la virtud cristiana, se desarraiga la perversidad de las costumbres, se resiste a la negligencia y al sueño espiritual, se purifica la conciencia, se vigoriza la voluntad, se procura la saludable dirección de las conciencias y se aumenta la gracia por virtud del mismo sacramento" (carta encíclica "Mystic Corporis", A. A. S., XXXIV, 1943, p. 235).

54.—LA DIRECCION ESPIRITUAL

Y aquí es oportuna también otra recomendación: que al afrontar y avanzar en la vida espiritual no os fiéis de vosotros mismos, sino con sencillez y docilidad busquéis y aceptéis la ayuda de quien, con sabia moderación, puede guiar vuestra alma, indicaros los peligros, sugeriros los remedios idóneos, y en todas las dificultades internas y externas os puede dirigir rectamente y llevaros a perfección cada vez mayor, según el ejemplo de los santos y las enseñanzas de la ascética cristiana. Sin esta prudente guía de la conciencia, de modo ordinario es muy difícil secundar convenientemente los impulsos del Espíritu Santo y de la gracia divina.

55.—LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Deseamos ardientemente, en fin, recomendar a todos la práctica de los ejercicios espirituales. Cuando nos retiramos por algunos días de las ocupaciones usuales y del ambiente habitual y nos apartamos en la soledad y en el silencio, prestamos oído más atento a la voz de Dios y ésta penetra más profundamente en nuestra alma. Los ejercicios a la vez que nos llaman a un cumplimiento más diligente de los deberes de nuestro ministerio, con la contemplación de los misterios del Redentor, refuerzan nuestra voluntad para que le "sirvamos a El en santidad y justicia en todos nuestros días" (Luc., I, 74-75).

II PARTE

56.—LA SANTIDAD DEL MINISTERIO SAGRADO

En el Monte Calvario le fué abierto al Redentor el costado, del que fluyó su sagrada Sangre, que se derrama en el curso de los siglos como torrente que inunda, para purificar las conciencias de los hombres, expiar sus pecados y repartirles los tesoros de la salvación.

57.—EL SACERDOTE, DISPENSADOR DE LOS MISTERIOS DE DIOS

A la ejecución de tan sublime ministerio están destinados los sacerdotes En efecto, ellos no sólo reconcilian y comunican la gracia de Cristo a los miembros de su Cuerpo Místico, sino que son también los órganos del desarrollo del mismo Cuerpo Místico, porque deben dar a la Iglesia contínuamente nuevos hijos, educarlos, cultivarlos, guiarlos. Ellos son "dispensadores de los misterios de Dios" (I Cor., 4, I); deben por ello servir a Jesucristo con perfecta caridad y consagrar todas sus fuerzas a la salvación de los hermanos. Son los apóstoles de la luz; por eso deben iluminar al mundo con la doctrina del Evangelio y ser tan fuertes en la fe que puedan comunicarla a los demás y seguir los ejemplos y las enseñanzas del Divino Maestro para poder conducirlos a todos a El. Son los apóstoles de la gracia y del perdón, deben por eso consagrarse totalmente a la salvación de los hombres y atraerlos al altar de Dios para que se nutran del pan de la vida eterna. Son los apóstoles de la caridad; deben por eso promover las obras de caridad, tanto más urgentes hoy que las necesidades de los pobres han crecido enormemente.

58.—LAS VARIAS FORMAS DEL APOSTOLADO MODERNO

El sacerdote debe, además, empeñarse en que los fieles comprendan justamente la doctrina de la "comunión de los santos", la sientan, la vivan; sírvase para tal fin de obras como el apostolado litúrgico y el apostolado de la oración. Debe, además, promover todas aquellas formas de apostolado que hoy,

por las especiales necesidades del pueblo cristiano, son de tanta importancia y de tanta urgencia. Aplíquese, por lo tanto, a la difusión de las enseñanzas catequísticas, al desarrollo y la difusión de la Acción Católica y de la Acción Misional, y mediante la actividad de seglares bien preparados y formados, dé incremento a aquellas iniciativas de apostolado social que requiere nuestro tiempo.

59.—EJERCITARLO EN UNION CON CRISTO

Recuerde, sin embargo, el sacerdote que su ministerio será tanto más fecundo cuanto más estrechamente esté él unido a Cristo y se guíe en la acción por el espíritu de Cristo. Entonces, su actividad no se reducirá a un movimiento y a una agitación puramente naturales que fatigan el cuerpo y el espíritu y que exponen al mismo sacerdote a desviaciones dañosas para sí, para la Iglesia, sino que su trabajo y sus fatigas serán fecundadas y corroboradas por aquellos carismas que Dios niega a los soberbios, pero concede largamente a aquéllos que, trabajando con humildad en la "viña del Señor", no se buscan a sí mismos y su propia vanagloria (cfr. I, Cor. 10, 33), sino la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por lo tanto, fiel a las enseñanzas del Evangelio, no confíe en sí mismo y en sus propias fuerzas, sino ponga su confianza en la ayuda del Señor: "Nada es el que planta ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento" (I Cor., 3, 7).

60.—REPRODUCIENDO EN SI MISMO SU IMAGEN

Cuando el apostolado esté así ordenado e inspirado, no podrá menos de ocurrir que el sacerdote atraiga hacia sí, con fuerza como divina, los ánimos de todos. Reproduciendo él en sus costumbres y en su vida como una viva imagen de Cristo, todos los que se dirijan a él como al Maestro, reconocerán, llevados por una interna persuación, que él no dice palabras suyas, sino palabras de Dios, y no obra por propia virtud, sino por virtud de Dios. El que habla, como palabras de Dios, el que tiene un ministerio como por una virtud comunicada por Dios. (I Petr.. 4, II). Al tender a la santidad y al ejercitar con suma diligencia su ministerio, el sacerdote debe esforzarse por representar a Cristo tan perfectamente como pueda, con toda modestia, repetir las palabras del Apóstol de las gentes: "Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo". (I Cor., 4, 16).

61.—GUARDESE DE LA HEREJIA DE LA ACCION

Por estas razones, mientras alabamos a cuantos, en el fatigoso trabajo de esta postguerra, guiados por el amor hacia Dios y la caridad hacia el prójimo, bajo la guía y siguiendo el ejemplo de sus Obispos, han consagrado todas sus fuerzas al alivio de tantas miserias, no podemos abstenernos de expresar nuestra preocupación y nuestra ansiedad por aquéllos que, por las especiales circunstancias del momento, se han engolfado en el torbellino de la actividad exterior hasta el punto de olvidar el principal papel del sacerdote, que es la santificación propia. Hemos ya dicho en un documento público (cfr. A. A. S., 36, 1944, p. 239. Carta "Cum proxime exeat") que deben ser llamados a más recto sentir todos cuantos presumen que se puede salvar al mundo a través de aquello que justamente se ha llamado "la herejía de la acción", de aquella acción que no tiene sus fundamentos en la ayuda de la gracia y no se sirve constantemente de los medios necesarios para la consecución de la santidad que nos dió Cristo. Del mismo modo hemos estimulado a la obra de su ministerio a aquéllos que, cerrados sobre sí mismos y como desconfiados de la eficacia de la ayuda divina, no se apresuran, según sus propias posibilidades, a hacer penetrar el espíritu cristiano en la vida cotidiana en todas aquellas formas que requieren nuestros tiempos (cfr. Alocución del 12 de Septiembre de 1947).

62.—EMPEÑARSE ENTERAMENTE EN LA SALVACION DE LAS ALMAS

Os exhortamos, pues, ardientemente, para que, estrechamente unidos al Redentor, con cuya ayuda lo podemos todo, (cfr. Phil. 4, 13) os dediquéis con toda solicitud a la salvación de aquéllos que la Providencia ha confiado a vuestros cuidados. Cuán ardientemente deseamos, ¡oh amados hijos!, que emuléis a aquellos santos que, en los tiempos pasados, con sus grandes obras, demostraron a cuánto llega el poder de la gracia divina. Que todos y cada uno, con humildad y sinceridad, podáis siempre atribuiros — siendo testigos vuestros fieles — el dicho del Apóstol: "Con mucho gusto gastaré y me desgastaré a mí mismo en bien de vuestras almas" (2 Cor., 12, 15). Iluminad las mentes, dirigid las conciencias, confortad y sostened las almas que se debaten, en la duda y gimen en el dolor. A estas formas del apostolado, unid todas aquellas otras que las necesidades de los tiempos exigen; pero sea siempre manifiesto a todos que el sacerdote, en todas sus actividades, ninguna otra cosa busca fuera del bien de las almas. No mira a otra cosa que á Cristo, al que consagra sus fuerzas y todo su ser.

63.—SEGUIR LOS EJEMPLOS DEL REDENTOR

Del mismo modo que para alentaros a la santificación personal, os hemos exhortado a reproducir en vosotros mismos como la viva imagen de Cristo, así ahora, para la eficacia santificadora de vuestro ministerio, os incitamos a seguir los ejemplos del Reden-

tor. El, lleno del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el demonio, porque "Dios estaba con él" (Act. 10, 38). Corroborados por el mismo Espíritu y empujados por su fuerza, vosotros podéis ejercitar un ministerio que, alimentado con la caridad cristiana, será rico con la virtud divina y podrá comunicar la misma virtud a los otros. Que vuestro celo esté vivificado por aquella caridad que lo soporta todo con ánimo sereno, que no se deja vencer por la adversidad y que abraza a todos, pobres y ricos, amigos y enemigos, fieles e infieles. Esa larga fatiga y esta cotidiana paciencia la exigen de vosotros las almas, para la salvación de las cuales nuestro Salvador sufrió pacientemente dolores y tormentos hasta la muerte, para resucitarnos a la amistad divina. Es éste, bien lo sabéis, el mayor de los bienes. No os dejéis llevar por eso de un inmoderado deseo de éxito ni os dejéis desarmar si, después de un asiduo trabajo, no recogéis los frutos deseados: "Uno siembra y otro recoge" (Juan, 4, 37).

64.—CON CARIDAD BENIGNA

Resplandezca vuestro celo de caridad benigna. Si es necesario — y es deber de todos — combatir el error y rechazar el vicio, el ánimo del sacerdote debe estar, sin embargo, abierto a la comprensión. Es preciso combatir con todas las fuerzas el error, pero amar intensamente al hermano que yerra y conducirlo a la salvación. ¿Cuánto bien no han hecho, cuántas admirables obras no han llevado a cabo los santos con su benignidad, aun en ambientes corrompidos por la mentira y degradados por el vicio? Ciertamente, traicionaría su ministerio el que, por complacer a los hombres, no atacase las malsanas inclinaciones o fuése indulgente con un modo no recto de pensar y de obrar, con perjuicio de la doctrina cristiana y de la integridad de las costumbres. Pero cuando quedan a salvo las enseñanzas del Evangelio y el errante está movido por un deseo sincero de volver al buen camino, entonces el sacerdote debe recordar la respuesta del Señor a Pedro, que le pedía cuántas veces tendría que perdonar a su hermano: "No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete". (Mat. 18, 22).

65.—SER DESINTERESADOS

Vuestro celo debe tener por objeto, no las cosas terrenas y caducas, sino eternas. El propósito de los sacerdotes que aspiran a la santidad debe ser éste: trabajar únicamente por la gloria y la salvación de las almas. Cuántos sacerdotes, aún en las graves estrecheces de nuestro tiempo, han tenido como norma los ejemplos y los avisos del Apóstol de las Gentes, que se consideraba contento con el mínimo indispensable: "Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto" (I Tim. 6, 8).

66.—Por este desinterés y este desapego de las cosas terrenas, unidos a la confianza en la Divina Providencia, y que son dignos de la máxima alabanza, el ministerio sacerdotal ha dado a la Iglesia frutos ubérrimos de bien espiritual y social.

67.—PERFECCIONAR LA PROPIA CULTURA

Este celo operante debe, en fin, estar iluminado con la luz de la sabiduría y de la disciplina e inflamado por la llama de la caridad. Todo el que se propone la santificación propia y de los demás, debe estar adornado de sólida doctrina, que comprenda no solamente la teología, sino también la sana cultura moderna profana para que, como buen padre de familia, pueda sacar "de su tesoro cosas nuevas y antiguas (cf. Mat., 13, 52) y hacer siempre apreciado y fecundo su ministerio. Ante todo, vuestra actividad debe inspirarse y ser fielmente conforme con las prescripciones de esta Sede Apostólica y normas directrices de los Obispos. Que no ocurra nunca, amados hijos, que queden muertas, o por defectuosa dirección no respondan a las necesidades de los fieles, todas aquellas nuevas formas de apostolado que son hoy tan oportunas, especialmente en las regiones donde el clero no es suficientemente numeroso.

68.—REFORZAR EL CELO ACTIVO

Crezca, pues, cada día éste vuestro celo activo, sostenga la Iglesia de Dios, sea ejemplo a los fieles y constituya un potente baluarte contra el que se estrellen los ataques de los enemigos de Dios.

69.—COMPLACENCIA POR LOS DIRECTORES ESPIRITUALES

Deseamos expresar nuestra complacencia de modo particular a aquellos sacerdotes que, con humildad y con caridad ardientes, atienden a la santificación de sus hermanos, como consejeros o como confesores, o como directores espirituales. El bien incalculable que ellos hacen a la Iglesia queda la mayor parte de las veces oculto; pero un día se manifestará en el reino de la gloria divina.

70.—SEA SU MODELO, SAN JOSE CAFASSO

Nos, que no hace muchos años, con gran satisfacción de nuestro ánimo, decretamos el honor de los altares al sacerdote de Turín José Cafasso — que en tiempos dificilísimos fué guía espiritual, sabio y santo de no pocos sacerdotes a quienes hizo avanzar en la virtud y cuyo sagrado ministerio hizo particularmente fecundo, — alimentamos plena confianza de que, por su válido patrocinio, el Divino Redentor suscite numerosos sacerdotes de igual santidad, que sepan conducirse a sí mismos y a sus propios hermanos a tan ex-

celsa perfección de vida, que los fieles, admirando sus ejemplos, se sienten espontáneamente movidos a imitarles.

III PARTE

71.—NORMAS PRACTICAS

Hemos expuesto hasta ahora las principales verdades y normas fundamentales sobre las que se basa el sacerdocio católico y el ejercicio de su ministerio. A estas verdades y a estas normas se conforman diligentemente en su práctica diaria todos los santos sacerdotes, mientras que han violado las obligaciones contratadas con sus sagradas órdenes todos los desertores y los tránsfugas.

72.—PRINCIPIO FUNDAMENTAL: ADAPTARSE A LOS TIEMPOS

Ahora bien, para que esta nuestra paternal exhortación sea más eficaz, estimamos oportuno indicar más particularmente algunas cosas que dicen referencia a la práctica de la vida diaria. Esto es tanto más necesario cuanto que en la vida moderna se dan algunas situaciones y se presentan de modo nuevo algunas cuestiones que requieren más diligente estudio y más atentos cuidados. Queremos por eso exhortar a todos los sacerdotes, y de modo particular a los Obispos, a que procuren con toda solicitud promover todo cuanto es necesario en nuestros tiempos y corregir cuanto se aleja del justo camino.

FORMACION DEL CLERO

73.—SACERDOTES SECULARES Y RELIGIOSOS, UNIDOS POR EL BIEN DE LA IGLESIA.

Después de las varias y largas vicisitudes de la reciente guerra, el número de sacerdotes, ya de los países católicos, ya de las misiones, ha venido a ser inadecuado a las necesidades, siempre crecientes. Por eso exhortamos a todos los sacerdotes, bien del clero diocesano, bien pertenecientes a órdenes y congregaciones religiosas, a que, apretados por los vínculos de la fraterna caridad, procedan en unión de fuerzas y voluntades hacia la meta común, que es el bien de la Iglesia, la santificación propia y de los fieles. Todos, aún los religiosos que viven en el retiro y en el silencio, deben contribuír a la eficacia del apostolado sacerdotal con la oración y con el sacrificio, y cuantos puedan, también con la acción.

74.—RECLUTAR NUEVOS OPERARIOS

Pero es también necesario reclutar, con ayuda de la gracia divina, otros operarios. Llamamos especialmente la atención de los Ordinarios y de cuantos tienen cura de almas sobre este importantísimo problema, que está íntimamente unido con el porvenir de la Iglesia. Es cierto que la Iglesia no carecerá jamás de los sacerdotes necesarios a su misión; pero es preciso estar vigilantes, recordando las palabras del Señor: "La mies es mucha, pero los operarios son pocos" (Luc., 10, 2), y usar de toda diligencia para dar a la Iglesia numerosos y santos ministros.

75.—ORAR POR LAS VOCACIONES

El mismo Señor Nuestro nos indica el camino más seguro para tener numerosas vocaciones: "Pedid al Señor de la mies para que mande operarios a su mies" (ibíd.); la oración humilde y confiada en Dios.

76.—SUSCITAR GRAN ESTIMA POR EL SACERDOCIO

Pero es también necesario que las almas de aquellos que son llamados por Dios sean preparadas al impulso y a la acción invisible del Espíritu Santo; y a este fin se precisa la contribución que pueden dar los padres cristianos, los párrocos, los confesores, los superiores de seminario, los sacerdotes y todos los fieles que tienen en su corazón las necesidades y el incremento de la Iglesia. Los ministros de Dios, procuren no sólo en la predicación y en la instrucción catequística, sino también en las conversaciones privadas, disipar los prejuicios tan difundidos contra el estado sacerdotal, mostrando su dignidad excelsa, su belleza, su necesidad y su alto mérito. Todos los padres y madres cristianos, a cualquier clase social que pertenezcan, deben pedir a Dios que les haga dignos de que, al menos uno de sus hijos, sea llamado a su servicio. Todos los cristianos, en fin, deben sentir el deber de favorecer y ayudar a aquellos que se sientan llamados al sacerdocio.

77.—ESPECIALMENTE SON LA SANTIDAD DE LA VIDA

La elección de los candidatos al sacerdocio, que el Código de Derecho Canónico (Can. 1.353) recomienda a los pastores de almas, debe constituír el empeño particular de todos los sacerdotes, que no sólo deben dar humildes y generosas gracias a Dios por el don inestimable recibido, sino que deben no tener nada por más querido y agradable que encontrar y prepararse un sucesor entre aquellos jóvenes que conocen adornados de las dotes necesarias. Para conseguir más eficaz éxito en este fin, todo sacerdote debe esforzarse por ser y mostrarse ejemplo de vida sacerdotal, que para los jóvenes en cuya proximidad vive y en los cuales halle los signos del llamamiento divino, pueda constituir un ideal que imitar.

78.—SELECCION PRUDENTE

Esta selección vigilada y prudente, hágase siempre en todas partes, no sólo entre jóvenes que están ya en el seminario, sino en-

tre aquellos que realizan en otras partes sus estudios, y de modo particular entre aquellos que prestan su ayuda en las varias actividades del apostolado católico. Estos, aunque lleguen al sacerdocio en edad avanzada, están con frecuencia adornados de mayores y más sólidas virtudes, porque han sido ya experimentados y han reforzado su alma en el contacto con las dificultades de la vida y han colaborado ya en un campo que está dentro de las finalidades de la acción sacerdotal.

79.—EXAMEN DE LAS VOCACIONES

Pero es preciso examinar siempre con diligencia a cada uno de los aspirantes al sacerdocio para ver con qué intenciones y por qué causas han tomado esta resolución. De modo especial cuando se trate de niños, es preciso indagar si están adornados de las necesarias dotes morales y físicas y si aspiran al sacerdocio únicamente por su dignidad y por la utilidad espiritual propia y ajena.

80.—CUALIDADES FISICAS DE LOS CANDIDATOS

Vosotros sabéis, amados hijos, cuáles son las condiciones de idoneidad moral que la Iglesia requiere en los jóvenes que aspiran al sacerdocio, y creemos supérfluo detenernos en este tema. Llamamos, en cambio, vuestra atención, sobre las condiciones de idoneidad física; esto tanto más cuanto que la reciente guerra ha dejado huellas funestas y ha perturbado de variadísimos modos la generación joven. Examínense, pues, con particular atención las cualidades físicas del candidato, recurriendo, si es necesario, aun al examen de un médico prudente.

81.—Con esta elección de las vocaciones, hecha con celo y prudencia, Nos confiamos que por todas partes surgirá una selecta y abundante fila de candidatos al sacerdocio.

CUIDADO DE LAS VOCACIONES

82.—ES UN GRAVE DEBER

Si muchos sagrados pastores están preocupados por la disminución de las vocaciones, no menos preocupación les sobrecoge cuando se trata de cuidar a los jóvenes que han entrado ya en el seminario. Conocemos, venerables hermanos, cuán árduo es vuestro trabajo y cuántas dificultades presenta; pero del cumplimiento de tan grave deber tendréis grandísimo consuelo en cuanto, como recuerda nuestro predecesor, León XIII, "de los cuidados y de las solicitudes puestos en la formación de los sacerdotes, recibiréis frutos sumamente deseables y experimentaréis que vuestro oficio episcopal será más fácil de ejercitar y tanto más fecundo en frutos" (carta encíclica "Quod multum" a los Obispos húngaros, 22 de agosto de 1886. Acta Leonis XIII, VI, p. 158).

83.—Estimamos por lo tanto, oportuno daros algunas normas sugeridas por la necesidad, hoy más que nunca sentida, de educar santos sacerdotes.

84.—AMBIENTE SANO Y SERENO

Ante todo, es preciso recordar que los alumnos de los seminarios menores son adolescentes separados del ambiente natural de la familia. Es necesario, por esto, que la vida que los niños lleven en el seminario corresponda en cuanto sea posible a la vida normal de los niños; se dará, por lo tanto, gran importancia a la vida espiritual, pero en forma adecuada a su capacidad y a su grado de desarrollo: que todo se desenvuelva en un ambiente sano y sereno. Aun en esto, obsérvese "la justa medida y moderación", de modo que no ocurra que aquellos que tienen que ser formados en la abnegación y en las virtudes evangélicas "vivan en casas suntuosas, en los placeres y en la comodidad" (cfr. alocución del 25 de noviembre de 1948, A. A.S. XL, 1948, página 552).

85.—FORMAR EL CARACTER EN EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD

Se debe procurar de modo especial la formación del carácter de todo niño, desarrollando en él el sentido de la responsabilidad, la capacidad de juicio, el espíritu de iniciativa. Por eso, los que dirigen los seminarios deberán recurrir con moderación a los medios coercitivos, aligerando, a medida que los jóvenes crecen en edad, el sistema de la vigilancia rigurosa y de las restricciones y conduciendo a los jóvenes mismos a guiarse por sí y a sentir la responsabilidad de sus propias acciones. Concedan una cierta libertad de acción en determinadas iniciativas, habitúen a los alumnos a la reflexión para que venga a ser en ellos más fácil la asimilación de las verdades teóricas y prácticas; no teman tenerlos al corriente de los acontecimientos del día y, además de darles los elementos necesarios para que puedan formarse y expresar un recto juicio sobre ellos: no huyan la discusión sobre los mismos, para ayudarles y habituarles a juzgar y valorar con equilibrio.

86.—HORROR HACIA LA DOBLEZ

De este modo, los jóvenes son enderezados hacia la honradez y la lealtad, a la estima de la firmeza y de la rectitud del carácter y a la aversión hacia toda forma de doblez. Cuanto más sinceros y rectos sean, mejor podrán ser conocidos y guiados por los superiores en el difícil examen de la vocación.

87.—NO AISLAR ENTERAMENTE DEL MUNDO

Si los jóvenes — especialmente los que han entrado en el seminario en tierna edad — se han formado en un ambiente demasiado retirado del mundo, cuando después salgan del seminario podrán encontrar serias dificultades

en las relaciones con el pueblo y con el laicado culto, y puede así ocurrir, o que tomen una actitud equivocada o falsa hacia los fieles, o que consideren desfavorablemente la formación recibida. Por ese motivo, es preciso disminuír gradualmente y con la debida prudencia la separación entre el pueblo y el futuro sacerdote, para que cuando él, recibidas las sagradas órdenes, inicie su ministerio, no se sienta desorientado; lo cual no sólo sería dañoso a su espíritu, sino dañoso también a la eficacia de su trabajo.

88.—LA FORMACION INTELECTUAL, LITERARIA Y CIENTIFICA

Otro grave cuidado de los superiores es la formación intelectual de los alumnos. Tenéis presentes, venerables hermanos, las órdenes y disposiciones que esta Sede Apostólica ha dado a este propósito y que Nos mismo hemos recomendado a todos desde el primer encuentro que tuvimos con los alumnos de los seminarios y colegios de Roma al comienzo de nuestro pontificado (cfr. discurso del 24 de junio de 1939, A.A.S. XXXI, 1939, páginas 245-251).

89.—NO INFERIOR A LA DE LOS SEGLARES

Aquí queremos recomendar, ante todo, que la cultura literaria y científica de los futuros sacerdotes sea, por lo menos, no inferior a la de los seglares que frecuentan análogos cursos de estudios. De tal modo, no sólo se asegurará la seriedad de la formación intelectual, sino que se facilitará también la selección de los sujetos. Los seminaristas se sentirán más libres en la elección del estado y se alejará el peligro de que, por falta de una suficiente preparación cultural que pueda asegurar una colocación en el mundo, alguno se sienta en cierto modo obligado a proseguir un camino que no es el suyo, siguiendo el raciocinio del administrador infiel: "Para cavar no valgo, de mendigar me avergüenzo (Luc., 16, 3). Y si ocurriese que alguno, sobre el que había concebido buenas esperanzas la Iglesia, se alejare del seminario, esto no debe preocupar, porque el joven que ha conseguido encontrar su camino, no podrá luego menos de acordarse de los beneficios recibidos en el seminario, y con sus actividades podrá proporcionar una notable contribución de bien en las obras del laicado católico.

90.—NECESIDAD DE LA DOCTRINA FILOSOFICA Y TEOLOGICA

En la formación intelectual de los jóvenes seminaristas, aún no olvidando los demás estudios, entre los que debemos recordar los pertenecientes a los problemas sociales, hoy tan necesarios, dése la máxima importancia a la doctrina filosófica y teológica, "según la norma del Doctor Angélico" (cfr. C.I.C., can. 1.366, 2.º), acomodada a los tiempos y bien informada de los errores modernos. El estudio de tales disciplinas es de suma importancia y utilidad, lo mismo para el espíritu del sacerdote que para el pueblo. Efectivamente, los maestros de la vida espiritual afirman que el estudio de las ciencias sagradas, con tal de que sean impartidas del modo debido y con rectos sistemas, es una ayuda eficacísima para conservar y alimentar el espíritu de fe, frenar las pasiones, mantener el alma unida a Dios. Añádase que el sacerdote, que es "sal de la tierra" y "luz del mundo" (cfr. Mat., 5, 13, 14), debe prodigarse en la defensa de la fe, predicando el Evangelio y refutando los errores de las doctrinas adversas, que hoy se diseminan entre los pueblos por todos los medios. Pero no se pueden combatir eficazmente tales errores si no se conocen a fondo los inconcusos principios de la filosofía y de la teología católica.

91.—SEGUIR EL METODO ESCOLASTICO

A tal propósito, no estará fuera de lugar recordar que el método escolástico tiene particular eficacia para dar conceptos claros y mostrar cómo las doctrinas confiadas cual sagrado depósito a la Iglesia, maestra de los cristianos, son entre sí orgánicamente conexas y coherentes. No faltan hoy quienes, alejándose de las enseñanzas del magisterio eclesiástico y descuidando la claridad y la precisión de las ideas, no sólo se alejan del sano método escolástico, sino que abren el camino de los errores y confusiones, como una triste experiencia lo demuestra.

92.—Para impedir, por lo tanto, que en los estudios eclesiásticos se deban lamentar vaivenes o incertidumbres, os exhortamos, venerables hermanos, a vigilar asiduamente para que las normas precisas dadas por esta Sede Apostólica para tales estudios sean felizmente acogidas y reducidas a la práctica.

FORMACION ESPIRITUAL Y MORAL

93.—LA CIENCIA SOLA PUEDE SER NOCIVA

Si con tanta solicitud hemos recomendado una eficaz preparación intelectual en el clero, es fácil comprender cuán en el corazón debemos tener la formación espiritual y moral de los jóvenes clérigos, sin la que aún una ciencia eminente queda estéril y hasta puede producir daños incalculables por la soberbia y el orgullo que insinúa en el corazón. Por eso la Iglesia, ansiosamente y ante todo, quiere que en los seminarios se pongan sólidos fundamentos a la santidad, que el ministro de Dios deberá después desarrollar y practicar durante toda la vida.

94.—VIDA INTERIOR

Como ya hemos dicho del sacerdote, así ahora recomendamos que los clérigos tengan una convicción sincera y profunda de la ne-

cesidad de la vida espiritual y sientan por ello el deber de hacer todos los esfuerzos para adquirirla, para conservarla y para aumentarla continuamente.

95.—PIEDAD CON CONVICCION

En el curso del día, con ritmo más o menos uniforme, según los horarios y los programas, lleven ellos a cabo diversas prácticas religiosas y participen en diversos ejercicios de piedad. Es fácil el peligro de que al ejercicio externo de piedad no corresponda un movimiento interior del alma, cosa que puede resultar habitual y puede agravarse cuando fuera del seminario, el ministro de Dios se encuentre asaltado por la necesidad de la acción, a veces agobiante.

96.—ESPIRITU DE FE

Póngase, por eso, todo cuidado en la formación de los jóvenes en la vida interior, que es la vida del espíritu, y según el espíritu: que ellos lo hagan todo a la luz de la fe y en unión con Cristo, convencidos de que es un grave deber de conciencia que incumbe a quien un día deberá recibir el carácter sacerdotal y representar al Divino Maestro en la Iglesia. La vida interior será para los seminaristas el medio más eficaz para adquirir las virtudes sacerdotales, la fuerza espontánea que proviene de una íntima persuación y que hace superar las dificultades y llevar a la realización de los santos propósitos.

97.—VIRTUDES ECLESIASTICAS

Los que atienden a la formación moral de los seminaristas, tengan siempre ante su vista su finalidad, que es la de hacerles conquistar todas las virtudes que la Iglesia exige en los sacerdotes. De ellas hemos tratado en otra parte de esta exhortación, y por eso no intentamos volver sobre el tema; pero no podemos menos de señalar y recomendar entre todas las otras virtudes que los aspirantes al sacerdocio deben poseer sólidamente aquéllas sobre las que se apoya como sobre sólidos pilares el edificio moral del sacerdocio.

98.—PARTICULARMENTE, LA SUMISION

Es necesario que los jóvenes adquieran el espíritu de obediencia, habituándose a someter sinceramente la propia voluntad a la de Dios, manifestada a través de la legítima autoridad de los superiores. Nada se deberá lamentar más en la conducta del futuro sacerdote que el que no esté conforme con la voluntad divina. Esta obediencia debe inspirarse siempre en el modelo perfecto del Divino Maestro, que en la tierra tuvo un solo y único programa: "Hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Hebr., 10, 7).

99.—Obediencia al Obispo

El futuro sacerdote prepárase desde el seminario a prestar a los superiores obediencia filial y sincera, para estar siempre pronto a obedecer dócilmente a su obispo, según las enseñanzas del invicto confesor de Cristo, Ignacio de Antioquía: "Obedeced todos al obispo como Jesucristo al Padre" (Ad. Smyrnacos 2, VIII, I; Migne, P. G., VIII, 714). "El que honra al obispo es honrado de Dios: el que obra a escondidas del obispo, sirve al demonio" (Ibid., 9, 1, 714, 715). "No hagáis nada sin el obispo, custodiad vuestro cuerpo como templo de Dios, amad la unión, huid las discordias, sed imitadores de Jesucristo como él lo fué de su Padre" ("Ad. Philadelphienses" VII, 2: Migne. P. G., V. 700).

100.—LA CASTIDAD SOLIDA Y PROBADA

Póngase, además, toda diligencia y solicitud para que los seminaristas aprecien, amen y custodien, la castidad, porque la elección del estado sacerdotal y la perseverancia en él dependen en gran parte de esta virtud. Ella, por estar expuesta a mayores peligros, debe ser sólidamente poseída y largamente probada. Ilústrese, pues, a los seminaristas sobre la naturaleza del celibato eclesiástico, de la castidad que debe observar y sobre las obligaciones que ella comporta (cfr. C.I.C., can. 132), e instrúyase sobre los peligros que puedan salirles al paso. Adviértaseles que se prevengan contra ellos desde su edad más tierna, recurriendo fielmente a los medios que ofrece la ascética cristiana para frenar las pasiones; porque cuanto más firme y eficaz sea el dominio de ellas, tanto más el alma podrá avanzar en las otras virtudes y tanto más segura será después la acción de su ministerio sacerdotal. Siempre que los jóvenes levitas muestren en esta materia tendencias malsanas, y cuando, hecha la debida prueba, se muestren incorregibles, es absolutamente necesario despedirles del seminario, al menos antes de que lleguen a las órdenes sagradas.

101.—DEVOCION AL SANTISIMO SACRAMENTO Y A LA VIRGEN

Esta y todas las demás virtudes del sacerdote podrán ser adquiridas fácilmente y firmemente poseídas por los seminaristas si desde la primera edad han aprendido y cultivado una sincera y tierna devoción a Jesús, presente "verdadera, real y sustancialmente" entre nosotros en el Sacramento de su amor, si han hecho de Jesús Sacramentado el móvil y el fin de todas sus acciones, de sus aspiraciones y de sus sacrificios. Y si a la devoción a Jesús Sacramentado unen una devoción filial a María, que sea llena de confianza y de abandono en Ella y que lleve el alma a la imitación de sus virtudes; entonces la Iglesia se alegrará, porque no podrá faltar nunca el fruto de un ministerio ardien-

te y celoso en un sacerdote cuya adolescencia se ha nutrido en el amor a Jesús y María.

102.—CUIDADO DEL CLERO JOVEN

Aquí no podemos menos de dirigiros a vosotros, amados hermanos, una breve recomendación: que tengáis un cuidado sumamente particular del clero joven.

103.—PREPARAR SANTAMENTE A LA VIDA DE MINISTERIO

El paso de la vida sosegada y tranquila del seminario a las actividades de los ministerios, puede ser peligroso para el sacerdote que entra en el campo abierto del apostolado, si no está suficientemente preparado al nuevo género de vida. Tantas esperanzas puestas en los jóvenes sacerdotes pueden fallar si no se les ha introducido gradualmente en el trabajo, vigilándolos sabiamente y guiándolos paternalmente en los primeros pasos de su ministerio.

104.—PROMOVER INSTITUCIONES ADECUADAS

Aprobamos por eso que los jóvenes sacerdotes, en cuanto sea posible, se recojan por algunos años en instituciones especiales, donde, bajo la guía de superiores experimentados, puedan afinarse en la piedad y perfeccionarse en las sagradas disciplinas y ser dirigidos hacia el ministerio que más corresponda a su índole y a sus aptitudes.

105.—Por este motivo, quisiéramos que en todas las diócesis o, según las circunstancias, en varias diócesis conjuntamente, se instituyan semejantes colegios.

106.—MODELO, EL DE SAN EUGENIO

Por lo que toca a nuestra amada ciudad, Nos mismo lo hemos hecho cuando, al cumplirse el cincuenta aniversario de nuestro sacerdocio, erigimos el Instituto de San Eugenio para jóvenes sacerdotes (cfr. A. A. S., XLI, 1949, pág. 165).

107.—NO LANZAR AL MINISTERIO SACERDOTES INEXPERTOS

Os exhortamos, venerables hermanos, a evitar en cuanto sea posible lanzar a la plenitud de la actividad pastoral a sacerdotes todavía inexpertos y mandarlos a lugares muy remotos de la sede de la diócesis o de otros centros mayores. En efecto, aislados en semejantes situaciones, inexpertos, expuestos a peligros, privados de maestros prudentes, sólo tendrían en ello daño para sí mismos y para su ministerio.

108.—PONERLOS JUNTO A SACERDOTES ANCIANOS

En cambio, es particularmente recomendable que estos jóvenes sacerdotes estén al lado de algún párroco para que, de este modo, mediante la guía de personas ancianas, pueden más fácilmente ser adiestrados en el sagrado ministerio y perfeccionar el espíritu de piedad.

109.—INSIGNES POR LA VIRTUD Y EL CELO

Recordamos a todos los pastores de almas que el porvenir de los nuevos sacerdotes está en gran parte en sus manos. El celo ardiente y el generoso propósito del que ellos estaban animados al iniciar su ministerio pueden disiparse y, ciertamente, debilitarse por el ejemplo de los ancianos, si éstos no refulgen con el esplendor de la virtud o si, con el pretexto de no cambiar las viejas costumbres, se muestran amantes del ocio.

110.—VIDA COMUN DEL CLERO

Aprobamos y recomendamos vivamente lo que ya desea la Iglesia (cfr. C. I. C., can. 134), es decir, que se introduzca y se extienda la vida en común entre los sacerdotes de una misma parroquia o de parroquias limítrofes.

111.—INMENSAS VENTAJAS QUE LLEVA CONSIGO

Si esta práctica de la vida común comporta algún sacrificio, no hay duda de que también tiene grandísimas ventajas: ante todo, alimentar diariamente el celo y el espíritu de caridad entre los sacerdotes; además, da un admirable ejemplo a los fieles del desapego de los ministros de Dios de los propios intereses y de la propia familia; es, en fin, testimonio del cuidado escrupuloso con que ellos salvaguardan la castidad sacerdotal.

112.—NO SUSPENDER LA VIDA DE ESTUDIO

Los sacerdotes deben cultivar el estudio, como sabiamente prescribe el Código de Derecho Canónico: "Los clérigos no suspendan los estudios, especialmente los sagrados, después de recibido el sacerdocio" (can. 129). El mismo Código, además de los exámenes que hay que hacer "al menos cada año, por un trienio entero" (can. 130, 1.º) y se exigen a los sacerdotes, prescribe que el clero tenga muchas veces al año reuniones ordenadas "a promover la ciencia y la piedad". (Can. 131, 1.º).

113.—REORGANIZAR CON EFICACIA LAS BIBLIOTECAS PARA SACERDOTES.

Para favorecer estos estudios, que a veces hacen difíciles las precarias condiciones económicas del clero, sería sumamente oportuno que los Ordinarios, según las luminosas tradiciones de la Iglesia, volviesen a dar dignidad y eficacia a las bibliotecas catedrales, colegiales, parroquiales.

114.—Muchas bibliotecas eclesiásticas, a pesar de las expoliaciones y las dispersiones sufridas, poseen no raras veces una preciosa herencia de pergaminos, de libros manuscritos o impresos, "testimonio elocuente, tanto de la actividad e influencia de la Iglesia, como de la fe y piedad generosa de nuestros abuelos, de sus estudios y de su buen gusto" (carta del Cardenal P. Gasparri al Episcopado de Italia, 15 de abril de 1923; "Ench. clericorum". Tip. Pol. Vat., 1937, pág. 613).

115.—SALAS DE CONSULTA Y DE LECTURA AL DIA

Que estas bibliotecas no sean descuidados montones de libros, sino estructuras vivientes, con una sala apropiada para la consulta de los libros y la lectura. Pero, ante todo, estén al día, enriquecidas con obras de todo género, especialmente las relativas a aquellas cuestiones religiosas y sociales de nuestros tiempos, de modo que los que enseñan, los párrocos y, particularmente, los jóvenes sacerdotes, puedan buscar en ellas la doctrina necesaria para difundir las verdades del Evangelio y para combatir los errores.

IV PARTE

116.—PELIGROS DE NUESTRO TIEMPO

Estimamos, en fin, ser oficio nuestro, venerables hermanos, dirigiros una advertencia sobre las dificultades propias de nuestro tiempo.

117.—ESPIRITU DE NOVEDAD

Ya habéis notado que entre los sacerdotes, especialmente entre los menos dotados de doctrina y de vida menos severa, se va difundiendo de modo cada vez más grave y alarmante un cierto espíritu de novedad.

118.—CUANDO ES LAUDABLE

La novedad no es nunca en si misma un criterio de verdad, y puede ser laudable sólo cuando confirma la verdad y lleva a la rectitud y a la virtud.

119.—NOVEDADES PERNICIOSAS

La época en que vivimos sufre de un grave extravio en todos los campos: sistemas filosóficos que nacen y mueren sin mejorar absolutamente las costumbres; monstruosidad de cierto arte que tiene hasta la pretensión de llamarse cristiano; criterios de gobierno en muchos lugares que favorecen más la opresión del ciudadano que el bien común; métodos de vida y de relación económica y social en que quedan más en peligro los honrados que los hombres sin escrúpulos. De aqui deriva casi naturalmente que no falten del todo en nuestros tiempos sacerdotes infectos de alguna manera de tal contagio; y que manifiestan opiniones y siguen un sistema de vida, aun en el vestir y en el cuidado de su persona, ajenos tanto de su dignidad como de su misión, que se dejan desviar por la manía de novedades, tanto al predicar a los fieles como al combatir los errores de los adversarios, y que por eso comprometen, no sólo su conciencia, sino también su buena fama, y con ello la eficacia de su ministerio.

120.—A LOS ORDINARIOS TOCA PONER AL DIA LOS METODOS DEL APOSTOLADO.

Sobre todo esto, venerables hermanos, llamamos vivamente vuestra vigilancia, seguros de que vosotros, entre las ansias difundidas de lo nuevo y la exagerada adhesión al pasado, usaréis de aquella prudencia que es sabia y vigilante, aun al intentar caminos nuevos en la actividad y en la lucha por el triunfo de la verdad. Estamos muy lejos de pensar que el apostolado no debe adaptarse a las realidades de la vida moderna y que no se deben promover iniciativas adaptadas a las necesidades de nuestro tiempo; pero porque todo el apostolado que desarrolla la Iglesia es esencialmente jerárquico, no se introduzcan nuevas formas, sino con el beneplácito del Ordinario. Los Ordinarios de una misma región o de una misma nación procuren en esta materia establecer entre ellos una inteligencia a fin de proveer a las necesidades de sus regiones o para estudiar los métodos más idóneos y de acuerdo con el apostolado religioso. Así todo se hará con orden y disciplina y se podrá estar cierto de la eficacia de la acción sacerdotal. Estén todos persuadidos de esto: que es preciso seguir la voz de Dios y no la del mundo y regular la actividad del apostolado según las normas directivas de la Jerarquía y no según opiniones personales. Es vana ilusión creer que puede ocultarse la propia pobreza interior y cooperarse eficazmente a la difusión del Reino de Cristo por el uso de extravagantes modos externos.

EL CLERO Y LA CUESTION SOCIAL

121.—Posición igualmente recta se requiere con respecto a las doctrinas sociales del tiempo presente.

122.—NINGUNA INCERTIDUMBRE CONTRA EL COMUNISMO

Hay algunos que frente a la iniquidad del comunismo, que intenta arrancar la fe a aquellos mismos a quienes promete el bienestar material, se muestran temerosos e inciertos; pero esta Sede Apostólica, con documentos recientes, ha indicado con claridad la vía que hay que seguir, de la cual nadie deberá alejarse, si no quiere faltar a su propio deber.

123.—DENUNCIAR LAS CONSECUENCIAS DAÑOSAS DEL CAPITALISMO

Otros se muestran no menos temerosos e inciertos frente a aquel sistema económico que se conoce con el nombre de capitalismo, del que la Iglesia no ha dejado de denunciar las graves consecuencias. La Iglesia, en efecto, ha indicado no sólo los abusos del capital, y del mismo derecho de propiedad que tal sistema promueve y defiende, sino que ha enseñado, además, que el capital y la propiedad deben ser instrumentos de la producción en beneficio de toda la sociedad y medios de sostenimiento y de defensa de la libertad y dignidad de la persona humana. Los errores de los dos sistemas económicos y las dañosas consecuencias que de ellos derivan deben convencer a todo, y especialmente a los sacerdotes, a que se mantengan fieles a la doctrina social de la Iglesia y difundan su conocimiento y aplicación práctica. Tal doctrina, en efecto, es la única que puede remediar los males denunciados y tan dolorosamente difundidos: ella une y perfecciona las exigencias de la justicia y los deberes de la caridad y promueve un orden social que no oprime a los individuos y no los aisla en un egoísmo ciego, sino que los une a todos en la armonía de relaciones y en el vínculo de la solidaridad fraterna.

124.—IR AL ENCUENTRO DE POBRES Y RICOS

A ejemplo del Divino Maestro, el sacerdote vaya al encuentro de los pobres, de los trabajadores, de todos aquéllos que se encuentran en angustia y en miseria, entre los que hay también muchos de la clase media y no pocos hermanos del sacerdocio. Pero no olviden tampoco a aquellos que, aún siendo ricos de bienes de fortuna, son con frecuencia los más pobres del alma y tienen necesidad de ser llamados a renovarse espiritualmente para hacer como Zaqueo: "Doy a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien en algo, le restituyo el cuádruplo" (Luc., 19, 8). En el campo de las disputas sociales, el sacerdocio no debe, pues, perder nunca de vista el fin de su misión. Con celo, sin temor, debe exponer los principios católicos sobre la propiedad, la riqueza, la justicia social y la caridad cristiana entre las diversas clases y dar a todos el ejemplo manifiesto de su aplicación.

125.—FORMAR A LOS SEGLARES EN LOS DEBERES SOCIALES

Ordinariamente la realización de estos principios sociales cristianos en la vida pública es oficio de los seglares, y donde no los haya capaces, el sacerdote debe poner todo cuidado en formarlos adecuadamente.

126.—SOLICITUD DEL PAPA POR EL CLERO POBRE

Este tema nos sugiere oportunamente que digamos una palabra sobre las condiciones económicas en las que en esta postguerra han venido a encontrarse muchísimos sacerdotes, particularmente de aquellas regiones que más han sentido las consecuencias de la guerra y de la situación política determinada a causa del reciente conflicto. Tal estado de cosas nos angustia profundamente y no omitimos nada para aliviar, según nuestras posibilidades, las desgracias, la miseria y la extrema indigencia de muchos.

127.—FACULTADES EXTRAORDINARIAS CONCEDIDAS A LOS OBISPOS.

Vosotros especialmente, venerables hermanos, conocéis bien cómo hemos intervenido en los lugares donde se sentía la necesidad, incluso por medio de la Sagrada Congregación del Concilio, concediendo facultades extraordinarias a los Obispos para que fueran eliminadas estridentes desigualdades en la condición económica entre los sacerdotes de una misma diócesis, y nos consta que en muchos lugares los sacerdotes se han adherido a la invitación de sus pastores de modo digno de encomio; en otras partes, no ha sido posible poner en práctica en su integridad las normas dadas a causa de las graves dificultades que han surgido.

128.—DAR CUENTA DE LOS FRUTOS DEL ESFUERZO HECHO

Os exhortamos, por tanto, a proseguir con ánimo de padres el camino comenzado y a darnos a conocer los frutos de vuestros esfuerzos, porque no es admisible que falte el pan cotidiano al obrero que ha trabajado y trabaja en la viña del Señor.

129.—PROMOVER LA PREVISION SOCIAL ENTRE LOS SACERDOTES

Alabamos, además, vivamente, venerables hermanos, todas aquellas iniciativas que toméis de común acuerdo para que, no sólo no falte a los sacerdotes lo necesario para hoy, sino se provea también al futuro con aquel sistema de previsión que ya rige y tanto alabamos en las otras clases y que aseguran una conveniente asistencia en los casos de enfermedad, invalidez y vejez. De este modo aliviaréis a los sacerdotes de las preocupaciones que derivan de las incertidumbres del porvenir.

130.—ENCOMIO DEL CLERO QUE SOCORRE A LOS HERMANOS EN EL SACERDOCIO

A este propósito expresamos nuestra paternal complacencia a todos aquellos sacerdotes que, aún a costa de sacrificios, han ido y van al encuentro de las necesidades de sus

hermanos necesitados, especialmente si están enfermos o ancianos.

131.—Haciendo así, dan una prueba luminosa de aquella caridad mutua que Jesucristo dió como signo distintivo de sus discípulos: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros" (Juan, 13, 35).

132.—Y Nos auguramos que estos vínculos de fraterna caridad se hagan cada vez más estrechos entre los sacerdotes de todas las naciones para que sea cada vez más manifiesto que ellos, ministros de Dios. Padre Universal, a cualquier nación a que pertenezcan, están unidos entre sí por el vínculo de la caridad.

133.—EDUCAR A LOS FIELES EN EL SOCORRO DEL CLERO POBRE

Pero comprenderéis bien que tal problema no puede resolverse adecuadamente si los fieles no sienten íntimamente el deber de ayudar al clero, cada uno según las propias posibilidades, y no se adoptan todas las medidas necesarias para llegar a tal fin.

134.—Por eso, haced comprender a los fieles encomendados a vuestros cuidados la obligación que tienen de acudir en socorro de los propios sacerdotes que están en necesidad; siempre es válida la palabra del Señor: "El obrero merece su paga" (Luc., 10, 7). ¿Cómo se podrá esperar una actividad férvida y valiente de los sacerdotes cuando les falta lo necesario?

135.—Por lo demás, los fieles que olviden tal deber preparan, aunque sea involuntariamente, el camino a los enemigos de la Iglesia, que en no pocos países buscan precisamente llevar el hambre al clero para poderlo separar de los legítimos pastores.

136.—OBLIGACION DE LOS PODERES PUBLICOS

También los poderes públicos, según las diversas condiciones de cada país, tienen la obligación de proveer a las necesidades del clero, de cuya acción recibe la sociedad incalculables beneficios espirituales y morales.

EXHORTACION FINAL

137.—RESUMEN Y PROGRAMA DE VIDA

Para poner fin a nuestra exhortación no podemos abstenernos de resumir y repetir cuánto deseamos que se imprima cada vez más profundamente en vuestro ánimo como programa de vuestra vida y de vuestra actividad.

138.—LLEVAR TODAS LAS ALMAS A JESUS

Somos sacerdotes de Cristo; debemos, por ello, empeñarnos con todas nuestras fuerzas para que la Redención por El llevada a cabo tenga la aplicación más eficaz en todas las almas. Consideradas las inmensas necesidades de nuestro tiempo, debemos hacer todo esfuerzo para hacer volver a Cristo a los hermanos desviados por el error o cegados por las pasiones, por iluminar a los pueblos con la luz de la doctrina cristiana, por guiarlos según los preceptos del Evangelio y formarlos en una más perfecta conciencia cristiana, por incitarlos, en fin, a la lucha por el triunfo de la verdad y de la justicia.

139.—TRANSFUNDIR LA VIDA DE CRISTO

Habráse alcanzado la meta prefijada sólo cuando hayamos llegado a nuestra santificación, de tal modo que podamos transfundir a los demás la vida que hayamos alcanzado de Cristo.

140.—MODELOS DE BONDAD

A todo sacerdote le repetimos por eso la palabra del Apóstol: "No descuides la gracia que está en ti, que te ha sido dada... con la imposición de las manos de los presbíteros" (I Tim., 4, 14). "Muéstrate a ti mismo en todo como modelo de buen obrar, en la doctrina, en la integridad, en la gravedad, de palabra sana e irreprensible para que los adversarios queden confundidos sin tener nada que decir contra ti" (Tit., 2, 7, 8).

141.—ESTIMAR LA VOCACION Y VIVIRLA SANTAMENTE

Amados hijos: Tened suma estima de la gracia de vuestra vocación y vividla de modo que ella produzca frutos copiosos para edificación de la Iglesia y para la conversión de sus enemigos.

142.—RENOVAR EL ESPIRITU EN ESTE AÑO SANTO

Y para que esta nuestra exhortación consiga el fin esperado, os dirigimos con particular afecto estas palabras, que en la coincidencia del Año Santo son sumamente oportunas: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y en la verdadera santidad" (Eph.; 4, 23, 24); "Sed imitadores de Dios, como hijos bien nacidos, y caminad en el amor, como Cristo nos amó y se dió a Sí mismo a Dios, como oblación y hostia" (ibíd. 5, 1, 2); "Sed llenos del Espíritu Santo, hablando entre vosotros con himnos y salmos y cánticos espirituales, cantando y diciendo salmos en vuestro corazón al Señor (ibíd., 5, 18, 19); "Velando con toda perseverancia y orando por todos los santos" (ibíd., 6. 18).

143.—EXHORTANDO A UNA TANDA EXTRAORDINARIA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

Meditando estas exhortaciones del Apóstol de las Gentes, nos parece oportuno sugeriros que en el curso de este mismo Año Santo hagáis una tanda extraordinaria de ejercicios espirituales, de modo que, llenos de nuevo fervor de piedad, podéis conducir también las demás almas a la adquisición de la indulgencia divina.

144.—COFIANZA EN MARIA, MADRE DE LOS SACERDOTES

Y, en fin, cuando experimentéis más graves dificultades en el camino de la santidad y en el ejercicio de vuestro ministerio, dirigid con confianza los ojos y el ánimo a Aquélla que es Madre del Eterno Sacerdote, y por ello, Madre de todos los sacerdotes católicos. Vosotros conocéis bien la bondad de esta Madre, y en muchas regiones habéis sido los sublimos instrumentos de la misericordia del Inmaculado Corazón de María en el despertar de la fe y la caridad del pueblo cristiano.

145.—Si María ama a todos con tiernísimo amor, de modo completamente particular ama a los sacerdotes, que son viva imagen de su Jesús. Confortáos con el pensamiento de este amor de la Madre Divina hacia cada uno de vosotros, y sentiréis más llevaderas las fatigas de vuestra santificación y del ministerio sacerdotal.

146.—EL PADRE SANTO CONFIA A LA VIRGEN EL CLERO DE TODO EL MUNDO

A la Madre de Dios, medianera de las gracias celestiales, confiamos Nos a los sacerdotes de todo el mundo para que por su intercesión Dios haga descender una larga efusión de su espíritu que impulsa a todos los ministros del altar hacia la santidad, y a través de su ministerio renueve espiritualmente la faz de la tierra.

147.—BENDICION ESPECIAL AL CLERO PERSEGUIDO

Confiados en el válido patrocinio de la Inmaculada Virgen María para la realización de estos votos, imploramos la abundancia de las divinas gracias sobre todos; pero especialmente sobre los Obispos y los sacerdotes que, cumpliendo el deber de defender los derechos y la libertad de la Iglesia, sufren persecución, cárcel y destierro. Les expresamos nuestro vivísimo afecto y les exhortamos con paterno ánimo a que continúen dando ejemplo de fortaleza y de virtud sacerdotal.

148.—BENDICION A TODOS LOS SACERDOTES

Sea auspicio de estas gracias celestiales y testimonio de nuestra paternal benevolencia la bendición apostólica, que impartimos de todo corazón a todos y cada uno de vosotros, venerables hermanos, y a todos vuestros sacerdotes.

Dado en Roma, Junto a San Pedro, el 23 de septiembre del Año Santo 1950, duodécimo de nuestro Pontificado.—**PIO P. P. XII.**

AVISO A LOS SRS. PARROCOS

SE NOS HA PEDIDO AVISAR A LOS SEÑORES PARROCOS QUE AL REMITIR UN AVISO DE MATRIMONIO U OTRO DOCUMENTO, A LA PARROQUIA DE ANDACOLLO, SE ESPECIFIQUE BIEN SI SE TRATA DE LA PARROQUIA DE ANDACOLLO UBICADA EN SANTIAGO, MAPOCHO 2325 O DE LA PARROQUIA DE ANDACOLLO, UBICADA CERCA DE SERENA EN LA PROVINCIA DE COQUIMBO.

Texto de la Homilía sobre la Asunción pronunciada por el Papa en el Consistorio

La siguiente es una versión castellana del texto de la homilía pronunciada por Su Santidad el Papa Pío XII en el Consistorio semipúblico de Cardenales, Patriarcas y Obispos, reunido hoy en Roma como anticipo a la solemne proclamación del dogma de la Asunción:

Sabéis muy bien el motivo por el cual hemos convocado hoy a este sagrado Consistorio. Se trata de un acontecimiento que nos llenará a Nosotros, a vosotros y a todo el mundo católico de júbilo indescriptible. El 1.º de Noviembre, fiesta de Todos los Santos, el rostro radiante de la Reina del Cielo y carísima Madre de Dios se coronará de nuevo esplendor cuando, bajo la inspiración y la asistencia divinas, Nós definamos y decretemos solemnemente su asunción corporal a los Cielos.

Con la autoridad que el Divino Redentor confirió al Príncipe de los Apóstoles y a sus sucesores, tenemos la intención de ordenar y definir lo que desde los primeros tiempos la Iglesia piadosamente cree y exalta, lo que los Santos Padres han preparado e ilustrado claramente a través de los siglos, y los fieles de todas clases y de todos los confines han solicitado e implorado ardientemente por medio de documentos innumerables, a saber, que María, la Virgen Madre de Dios, fué llevada en cuerpo y alma a la gloria del Cielo.

Antes de tomar esta resolución Nós juzgamos oportuno, como vosotros lo sabéis, confiar a expertos el estudio de la cuestión. Bajo nuestra dirección reunieron ellos todas las solicitudes que sobre la materia se habían dirigido a la Santa Sede, y las examinaron con toda atención para que pudiera salir a luz, en la forma más clara posible, lo que el sagrado magisterio y la Iglesia Católica toda afirmaban que debía creerse en este punto de doctrina.

Más aún, por mandato Nuestro estudiaron ellos con la mayor diligencia todos los testimonios, indicaciones y referencias existentes en la creencia común de la Iglesia sobre la asunción corporal de la Santísima Virgen a los Cielos, en la concorde enseñanza del sagrado magisterio, en la Sagrada Escritura y en el más antiguo culto eclesiástico, así como últimamente en los escritos de los Padres y de los teólogos y en la admirable armonía de ésta con otras verdades reveladas.

Nós enviamos también cartas a todos los Obispos, en las que les solicitábamos que expresaran no sólo su propia opinión, sino también el pensamiento y el deseo del clero y los fieles.

En maravilloso y casi unánime concierto las voces de los pastores y de los fieles de todas partes del mundo llegaron a Nós profesando la misma fe y pidiendo una misma cosa ansiosamente deseada por todos. Juzgamos entonces que no había razón para nueva demora, y decidimos proceder a la definición del dogma.

Si es cierto que la Iglesia Católica toda no puede engañar ni ser engañada — ya que el Divino Redentor, Quien es la Verdad misma, prometió a los Apóstoles: "Y he aquí que yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos" — síguese que esta verdad, firmemente creída por los sagrados pastores y por el pueblo, ha sido revelada por Dios y puede ser definida por Nuestra suprema autoridad.

Y no es sin la voluntad de la Divina Providencia como este feliz acontecimiento coincide con el Año Santo, ahora próximo a terminar. Pareciera que a todos —especialmente a quienes de todos los puntos de la tierra han venido a esta amada ciudad a purificar sus almas y a renovar su vida en las prácticas cristianas— la Santísima Virgen María, resplandeciente en su trono como una nueva luz, extendiera sus brazos maternales para exhortarlos a ascender con valor las cimas de la virtud, a fin de que,

al término de su terrenal destierro, puedan ellos alcanzar el goce de la suprema felicidad en su hogar celestial.

Quiera la sublime Madre de Dios acoger bajo su vigilante protección a las innumerables multitudes que, con gozo indecible, hemos visto dando prueba de fervorosa fe y de ardiente piedad cuando colman no sólo la casa del Padre Común y la inmensa Basílica de San Pedro, sino también la Plaza de San Pedro y sus calles adyacentes; y quiera Ella alcanzarles las luces celestiales y aquellos dones por los cuales ellas, iluminadas y fortalecidas, puedan encaminarse más fácilmente hacia la perfección cristiana.

Nós alimentamos también la gran esperanza de que la carísima Madre de Dios, coronada con nueva gloria en la tierra, quiera contemplar con amorosa mirada y retener para Sí a quienes languidecen en la apatía espiritual o negligentemente se consumen en los antros del vicio; o a quienes, habiendo perdido la recta senda de la verdad, no reconocen la sublime dignidad Suya, con la cual está estrechamente vinculado el privilegio de su asunción corporal a los Cielos.

Quiera nuestra benignísima Madre, llevada a la gloria del Cielo, conducir a esa divina luz, que sólo desciende de lo Alto a toda la raza humana que en muchos lugares está aún envuelta en las tinieblas del error, atormentada por crueles castigos y afligida por graves peligros; que para todos alcance Ella aquellos celestiales consuelos que restauran y elevan al alma humana, aun cuando esté abatida por espantosos sufrimientos.

Quiera Ella obtener de su Divino Hijo que esa paz que se basa, como en el más sólido fundamento, en la tranquilidad del recto orden, en el justo trato de los ciudadanos y los pueblos y en la libertad y la dignidad debidas a todos, pueda al fin volver a iluminar a naciones y pueblos, divididos hoy para común detrimento.

Quiera Ella sobre todo defender, con su más poderoso patrocinio, a la Iglesia Católica, que en muchas partes del mundo es o poco conocida, o acusada con falsos cargos y calumnias, u oprimida por injustas persecuciones; y quiera Ella devolver a la unidad de la Iglesia a todos los que yerran y a los que andan descarriados.

Que vosotros, venerables hermanos, y con vosotros todo el pueblo cristiano, os esforcéis por lograr todos estos bienes de la Madre celestial mediante la oración fervorosa.

Ahora bien, aunque, como ya lo hemos dicho, han llegado hasta Nós las respuestas sobre esta materia de los Obispos de todas partes del mundo, deseamos, no obstante, que también en esta numerosa y solemne asamblea pronunciéis vuestra opinión.

¿Os complace, venerables hermanos, que proclamemos y definamos, como un dogma revelado por Dios, la asunción corporal de la Santísima Virgen a los Cielos?

(Después de haber recibido las opiniones de los presentes, que se expresan con las palabras **"placet"** o **"non placet"**, el Papa continuó su homilía.)

...

Nós regocija inmensamente que todos vosotros, como en una sola mente y una sola voz, asintáis a lo que Nós mismo creemos conveniente y deseamos, porque de este admirable acuerdo de los Cardenales y Obispos con el Romano Pontífice aparece todavía más claramente lo que la Santa Iglesia cree, enseña y anhela en este asunto.

Con todo, vosotros continuaréis rogando a Dios, con incesantes plegarias, para que por Su favor e inspiración pueda realizarse felizmente todo lo que esperamos con ansia; y pueda así este acontecimiento redundar en honor del Santo Nombre de Dios, en provecho de la religión cristiana, en gloria de la Santísima Virgen, y para todos sea un nuevo incentivo a la devoción hacia Ella.

———ooo———

Enciclica del Santo Padre sobre la Paz Mundial

(Versión cablegráfica de la United Press)

CIUDAD DEL VATICANO, Diciembre 6.—(U.P.) — Aludiendo evidentemente, a la bomba atómica, el Papa Pío XII dijo que las poderosas y nuevas armas de guerra "causan horror en las almas de todas las personas honradas", e hizo un llamamiento en favor de "una cruzada religiosa pro paz" en todo el mundo.

Pidió a los católicos que elevasen antes de Navidad "oraciones especiales para lograr la paz anunciada por el Angel a los hombres de buena voluntad".

En una encíclica de dos mil palabras el Papa subrayó su honda preocupación por la crítica situación del mundo. No mencionó específicamente la guerra en Corea ni la bomba atómica, pero sus referencias a ambas fueron bien claras.

Los círculos del Vaticano dijeron que esta encíclica era una de las más vigorosas exhortaciones a la concordia y la paz hechas hasta ahora por el Pontífice.

El siguiente es el texto extraoficial de la citada encíclica:

"Ese admirable espectáculo de la concordia fraternal ofrecido durante el Año Santo por los innumerables fieles que acudieron en piadoso homenaje a Roma, procedentes de casi todas las naciones, nos parece que contiene una voz de advertencia y constituye ante el mundo entero un testimonio solemne de que todo el pueblo no desea la guerra, ni la discordia ni el odio, sino que quiere intensamente la paz, la unión de las almas y ese amor cristiano del cual puede venir únicamente una era más próspera. Entretanto, vemos con ansiedad en el alma que los pueblos se debaten bajo una horrible amenaza de conflictos y que ya azota a algunas regiones una horrible carnicería, en la que está segándose la flor de la juventud.

Deseamos ardientemente que esta advertencia sea finalmente escuchada por todos. ¿Quién no ve que las pugnas sangrientas traen la ruina, la matanza y toda clase de miserias? El genio humano, destinado a otros propósitos, ha descubierto e introducido hoy armas de guerra de tal potencia, que causan horror en las almas de todas las personas honradas, sobre todo, porque no se decargan solamente sobre los ejércitos, sino que alcanzan frecuentemente a personas civiles, mujeres, niños, ancianos, enfermos y, al mismo tiempo, a los edificios sagrados y a la mayoría de importantes monumentos artísticos.

Nos que elevamos nuestros pensamientos por encima del océano de las pasiones humanas, que alimentamos sentimientos paternales hacia todos los pueblos y naciones de todas las razas, deseamos la seguridad y la salvación junto con un aumento diario de prosperidad.

Nos, venerables hermanos, cada vez que vemos el cielo sereno obscurecerse con nubes amenazadoras y la amenaza de nuevos peligros de conflictos cernirse sobre la humanidad, no podemos menos que elevar nuestra palabra para exhortar a todos a extinguir las discordias, aplacar los malos entendimientos y reiterar que la verdadera paz, que asegura los derechos de la religión, de los pueblos, del simple ciudadano, para que se reconozca pública y sinceramente este peligro cuando sea necesario.

Sin embargo, sabemos que los medios humanos son inadecuados para tal misión. Es necesario, por encima de todo, volver a consagrar el alma, acallar las pasiones, apaciguar los odios y poner verdaderamente en práctica las normas de justicia para llegar a una distribución más normal de la

riqueza, aumentar la práctica mutua de la caridad y estimular a todos a la virtud.

Para alcanzar tan grande aspiración, indudablemente, nada puede proporcionarnos mayor auxilio que la religión cristiana.

Su doctrina divina enseña que los hombres son hermanos y forman una sola familia, de la cual Dios es el Padre, y Cristo el Redentor, por medio de su gracia celestial y cuyo dominio inmortal es el cielo.

Si estas divinas enseñanzas son practicadas de verdad, entonces ciertamente las guerras, las discordias, los desórdenes, las violaciones de la libertad civil y religiosa no entristecerán la vida pública y privada, sino que una tranquilidad serena, fundada en la justicia, llenará todos los corazones y allanará el camino para alcanzar una prosperidad siempre creciente. Esto es, en verdad, arduo, pero necesario, y si es necesario, no debemos vacilar en hacerlo inmediatamente. Si es arduo y superior a la fuerza humana, debemos volvernos con la oración y las súplicas al Padre Celestial, como en los siglos pasados lo hicieron, en cualquiera dificultad, nuestros padres, siempre con un éxito dichoso y saludable.

Por esta razón, una vez más os exhortamos vivamente. Venerables Hermanos, a que invitéis a una oración pública al rebaño que os ha sido confiado, para obtener de Dios la paz y la armonía de los pueblos, para que, bajo el patrocinio de la religión, se convoque a una cruzada que se oponga a la lucha desordenada, de la que se derivan tantas calamidades para la humanidad.

Ciertamente sabéis que a la medianoche del día anterior a la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, celebraremos el sacrificio eucarístico y haremos, por radio, que nuestra voz implorante llegue a todos cuantos escuchen. Esa noche santa deseo especialmente que todos los fieles, unidos al Vicario de Cristo y con la muy valiosa intercesión de la Santísima Virgen Inmaculada, apelen al Señor de la Misericordia, para que de una vez cese el odio y las cosas queden en orden, con justicia y equidad, y pueda brillar finalmente sobre todos los pueblos y naciones una paz plena y segura. ...

Además, es nuestro deseo que durante los nueve días de oración preparatorios del día de la Santa Navidad, se hagan oraciones especiales al Niño Divino para obtener aquella paz anunciada por el Angel a los hombres de buena voluntad, desde su santa cuna, para que esta paz pueda surgir y establecer sólidamente en todo el mundo.

Ni debe olvidarse tampoco rogar fervorosamente al Redentor recién nacido y a su Divina Madre, para que la Religión Católica, que es el más seguro fundamento de la vida humana y civil, disfrute de la libertad necesaria para todas las naciones y para aquellos que "sufren persecución en pos de la justicia" y que se hallan en prisión por haber defendido tenazmente los sacrosantos derechos de la Iglesia, o que han sido arrancados de sus hogares y viven miserablemente lejos de sus países o familias.

Estamos seguros, Venerables Hermanos, que con ese celo y esa vigilancia pastorales que son vuestra costumbre, anunciaréis nuestra exhortación paternal a vuestro Clero y pueblo, en la forma que juzguéis más oportuna, e igualmente estamos ciertos de que todos nuestros diligentísimos hijos en Cristo, esparcidos por todos los confines del mundo responderán con una voluntad espontánea a nuestra invitación.

Que, entretanto, la Bendición Apostólica os sea propicia para la Divina Gracia y testigo de nuestro amor fraternal. Os la damos con efusión y calor de nuestro corazón en el Señor, a todos y cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, a vuestros fieles y, especialmente, a aquellos que oren, de acuerdo con nuestras intenciones.

Dado en Roma, en San Pedro, a seis de Diciembre de 1950, el Duodécimo de nuestro Episcopado. — PIO XII."

Circular del Emmo. Señor Cardenal sobre las vocaciones sacerdotales

Texto de la Circular dirigida por el Cardenal-Arzobispo de Santiago, Dr. Don José María Caro, sobre las vocaciones sacerdotales y la construcción del nuevo Seminario

Próximos a llegar a los 60 años de nuestra ordenación sacerdotal, si el Señor aún nos conserva la vida, después de levantar nuestro corazón lleno de la más amorosa gratitud al Padre Celestial, que ha dirigido tan misericordiosamente el camino de nuestra vida, no podemos menos de traer a la memoria nuestra entrada al Seminario y los dichosos años de estudio que pasamos en él, antes de ser enviados a Roma para terminarlos, haciendo allí el curso de Teología. En nuestro querido Seminario se fué formando nuestra alma en la piedad, cuyos rudimentos habíamos recibido en la casa paterna, y fué desarrollándose y manifestándosenos más claramente el divino llamado a la sublimidad del sacerdocio, a pesar de nuestra pequeñez e indignidad, completándose después en el muy amado también e inolvidable Colegio Pío Latino Americano de Roma, en medio de amargas pruebas por nuestra delicada salud, la preparación para recibir tan grande don del cielo.

Estos recuerdos, tan gratos e imborrables traen a nuestro corazón, no sólo la gratitud que, después de Dios, debemos a Superiores y Profesores, sino también, en relación con aquellos, dos de las mayores necesidades de esta Arquidiócesis confiada a nuestros cuidados pastorales hace ya once años al declinar de una vida tan falta de fuerzas como de merecimientos ante Dios y ante los hombres: **las vocaciones sacerdotales y la terminación del nuevo edificio del Seminario.**

La necesidad del aumento de vocaciones sacerdotales para atender debidamente el creciente número de fieles es manifiesta y universalmente sentida en esta Arquidiócesis, como en todo Chile y en muchos otros países; por lo cual el mandato del Divino Salvador de "rogar al Señor de la mies que envíe operarios a su mies", fundado en que "la mies es mucha y los operarios pocos", tiene hoy entre nosotros la misma fuerza que cuando fué dado hace más de diecinueve siglos.

Por otra parte, la Santa Sede, fiel intérprete de la enseñanza y voluntad de Nuestro Señor, nos ha exhortado hace poco, por medio de la Sagrada Congregación de Universidades y Seminarios, a prestar a esa gravísima necesidad un esfuerzo cada día mayor, procurando dar nueva vida y vigor a la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales es; lo que el Episcopado Nacional, que no ha cesado de sentir vivamente esta misma preocupación, ha resuelto en las Conferencias Nacionales dé este año realizar en la mejor forma posible.

Conexa con la de las Vocaciones Sacerdotales se nos presenta la otra urgentísima necesidad, de terminar lo más pronto el nuevo edificio que se comenzó a construir para el Seminario, en lugar más apropiado por su clima y aislamiento, por sus condiciones higiénicas y pedagógicas, para la formación más conveniente de los futuros sacerdotes.

No podemos menos de sentir grandísimo dolor al ver a los seminaristas en un edificio que fué en tiempos pasados alegre y acogedor, con sus campos de juego y sus avenidas, reducido hoy a sus patios internos, deteriorándose en muchas partes, sin que se pueda pensar en una reparación total que requeriría grandes sumas de dinero que luego se perderían en la demolición.

Y entre tanto la construcción del nuevo edificio que en parte deberá financiarse con la venta de los terrenos que ocupa actualmente el Seminario, está paralizada por falta de fondos, ya que no podrían venderse de inmediato todos los sitios destinados a esta obra sin cuantiosas y graves pérdidas, dada la situación económica general del país y tampoco podría el Seminario enajenar, para este objeto, sus propiedades de renta porque son el patrimonio que responde a las fundaciones de becas para la formación de los futuros sacerdotes.

Y si el edificio adecuado del Seminario es de primera importancia en toda diócesis, mucho más lo es en esta Arquidiócesis de la capital de nuestra nación, para nuestro Seminario Pontificio, en el cual también hacen sus estudios, al menos los superiores, los seminaristas de las cinco diócesis sufragáneas, y aún alumnos venidos de países extranjeros, que vienen a recibir en él formación justa y largamente acreditada y la instrucción que, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica, imparte un grupo selecto de profesores de nuestro Clero y de varias Ordenes y Congregaciones Religiosas, de diversas naciones.

Por lo mismo, no podemos ver con indiferencia o frialdad, paralizada la construcción del nuevo edificio, cuando todo nos reclama su pronta terminación.

Es cierto que estamos sintiendo vivamente la necesidad de nuevas parroquias y de más iglesias, y que sirve de grande consuelo en nuestras angustias y pesadumbres por no poder proporcionar a nuestra amada grey una mejor atención en sus necesidades espirituales, el ver con qué gozo y buena voluntad aprovecha las instalaciones de un nuevo servicio parroquial por rudimentario que sea; pero, si no damos al Seminario la primacía de nuestra solicitud que le da la Santa Iglesia, perjudicaremos notablemente ese mismo grande anhelo de tener suficientes vocaciones y numeroso clero para el mejor servicio de los mismos fieles.

He aquí por qué, llenos de confianza en la generosidad de nuestros católicos, en su sincero y ardiente amor a la Iglesia y también a la Patria, que harto necesita la mejor formación moral y religiosa de sus hijos para ver en ellos más virtud, más espíritu de justicia, de caridad y de lealtad, les hacemos este llamado en favor de nuestro Seminario y les manifestamos que en una ocasión de tan gratos recuerdos en nuestra vida sacerdotal, ningún obsequio u ofrenda nos será más digna de nuestro aprecio y reconocimiento como las fervorosas plegarias que se niegan por el aumento de las vocaciones sacerdotales y los auxilios con que nos ayudan a impulsar la terminación del nuevo edificio del Seminario.

Con estos mismos propósitos encargamos a todos los Rvdos. Rectores de Iglesia, Predicadores y Capellanes que dirijan el rezo del Mes de María que se destinen los días Viernes 1.º de Diciembre, Sábado 2 y Domingo 3, a elevar por medio de la Santísima Virgen fervientes oraciones por las vocaciones sacerdotales y a estimular en los fieles la más generosa ayuda para la terminación del nuevo Seminario.

Esta circular será leída en todas las iglesias de la Arquidiócesis.

Dada en Santiago, a 24 de Noviembre de 1950.

+ **JOSE MARIA CARD. CARO RODRIGUEZ,**
Arzobispo de Santiago.

Alejandro Huneeus Cox,
Secretario General.

———000———

Circular del Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, en que ordena oraciones de Paz

AL CLERO Y FIELES, SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

Nuestro Santísimo Padre el Papa, en una Encíclica de fecha reciente, ha formulado un fervoroso llamamiento a los cristianos de todo el mundo, hacia una cruzada de oraciones y prácticas en favor de la paz.

El admirable espectáculo de fraternal concordia ofrecido durante el Año Santo por numerosos fieles de todas las naciones, que acudieron en piadosa peregrinación a Roma, contrasta, según lo hace notar el Santo Padre, con la dolorosa tragedia de algunos pueblos que están amenazados por la guerra, y de otros que ya son víctimas de tan horrendo flagelo.

Con acento dolorido, eco de su corazón paternal, profundamente conmovido por los gravísimos males que afligen a la humanidad; con voz de ruego y de alarma, que resuena angustiosa "en medio del océano de pasiones humanas", exhorta a sus hijos a extinguir las discordias, armonizar los malos entendimientos, y a cimentar una paz sólida y duradera, que asegure los derechos de la Religión y de los pueblos.

Siendo inadecuados para obtener tan nobles fines los medios puramente humanos, hace ver el Padre Santo la necesidad de renovar, por la práctica de la virtud, las almas, acallando así las pasiones, apaciguando los odios y poniendo con sinceridad y decisión en práctica las normas de la justicia, para llegar a una distribución más normal de la riqueza, y estrechar los vínculos de la cristiana caridad.

El auxilio más eficaz para alcanzar la noble aspiración de la concordia y de la paz, según lo hace constar insistemente el Padre Santo, es la Religión cristiana, "cuya doctrina enseña que los hombres son hermanos y forman una sola familia, de la cual Dios es el Padre y Cristo el Redentor".

Y, porque el trabajo para lograr la paz es "arduo y superior a la fuerza humana", el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, valiéndose de la colaboración de los sagrados Pastores, nos pide que "invitemos a una oración pública al rebaño que Nos ha sido confiado, para obtener de Dios la paz y la armonía de los pueblos; para que, bajo el patrocinio de la Religión, se convoque a una cruzada que se oponga a la lucha desordenada, de la que tantas y tan graves calamidades se derivan para la humanidad" y, como los días más adecuados y propicios para obtener del cielo el don inapreciable de la paz anunciada por los Angeles a los hombres de buena voluntad en la Cuna de Belén, señala el Padre Santo los nueve días, en que el pueblo cristiano se dispone para celebrar dignamente la fiesta de Navidad.

Termina su importante mensaje el Santo Padre, recordándonos que también "hemos de rogar fervorosamente al Redentor recién nacido y a su Divina Madre, para que la Religión Católica, el más seguro fundamento de la sociedad humana, disfrute de la necesaria libertad en todas las naciones; como también todos aquellos que sufren persecución por causa de la justicia, y los que se hallan en prisión por haber defendido los derechos de la Iglesia, y también los que han sido arrancados de sus hogares y obligados a vivir en mísera situación, lejos de sus países y familias".

Para dar cumplimiento a los deseos de Nuestro Santísimo Padre el Papa venimos en disponer lo siguiente:

1. Los sacerdotes continuarán agregando en la misa, hasta nuevo aviso, la colecta "Et famulos" como imperada **pro re gravi**;

2. Durante la novena del Niño Dios, se expondrá solemnemente el

Santísimo Sacramento y, en cada día, se rezarán las letanías de Todos los Santos, a ser posible, en castellano.

Esta nuestra circular será leída en todas las iglesias de este Arzobispado, el Domingo siguiente a su recepción.

Dada en Santiago de Chile, a diez días de Diciembre del Año Santo de mil novecientos cincuenta.

+ **JOSE MARIA CARDENAL CARO RODRIGUEZ.**
Arzobispo de Santiago.

Huneeus,
Secretario.

———ooo———

Librería Religiosa Salesiana

"LA GRATITUD NACIONAL

IMPORTACION DIRECTA — GRAN SURTIDO EN ARTICULOS RELIGIOSOS; NACIONALES, IMPORTADOS, EUROPEOS, ETC.

POR MAYOR Y MENOR

AV. BERNARDO O'HIGGINS 2303 — CASILLA 16. — FONO: 93569.
SANTIAGO

Devocionarios con encuadernación de lujo y en estuches, Estampitas litúrgicas finísimas. Rosarios, Crucifijos, Medallas, Medallones, pilitas, cuadritos, caballetes, campanillas, ónicas, placas, Cálices, copas de plata, copones, custodias, relicarios, porta-viáticos, crismeras, Albas, roquetes, cíngulos, birretes, Lámparas, vasos lacres, atriles, misales, vinajeras, vino, Patenas, palmatorias, estatuas, etc., etc. — Escapularios, Velas, mariposas, mechas, oleografías, recordatorios, estampas de luto, diplomas, cintas de Primera Comunión, libritos blancos, cuellos para clérigos y militares, etc... Música religiosa, Misas, motetes, tocatas, recreativas zarzuelas, coros solos... Postales finas importadas artísticas, etc., etc... Dramas, comedias, sainetes, monólogos, poesías, etc... Objetos de todas clases para todos regalos, etc... Medallas, cadenitas de oro, plata, níquel, aluminio, pitos para fanfarrias con método.

Se dora, platea, niquela, graba, compone: Custodias, Cálices, Copones, medallas, etc. — Se imprimen cintas, recordatorios, estampitas, ápido, etc., etc... Sombreros para clérigos, etc...

La Casa más antigua, más surtida, más acreditada en artículos religiosos, nacionales, importados y europeos. Exposición permanente. Constantemente recibimos novedades. — Atendemos pedido de provincia. — Libros de la editorial Salesiana y Bernardo Gentilini, etc.

OBRA DE SAN JUAN BOSCO

CIRCULAR QUE EL EMMO. Y REVDMO. SEÑOR CARDENAL-ARZOBISPO DE SANTIAGO, DR. JOSE MARIA CARO RODRIGUEZ, DIRIGE A SUS DIOCESANOS SOBRE EL DINERO DEL CULTO

La Iglesia, para mantener y aumentar sus obras de apostolado, educación, caridad y asistencia social que exigen cuantiosos gastos, en virtud del 5.º Mandamiento, obliga a los fieles, en conciencia, a pagar anualmente el dinero del Culto en conformidad a sus propias entradas.

A pesar de que en nuestra administración hemos insistido constantemente en el cumplimiento de este estricto deber religioso, no obstante, son muchos los católicos que no han hecho caso de nuestras reiteradas instrucciones y exhortaciones, sin darse cuenta, tal vez, de que con su actitud han negado a la Iglesia, de la que han recibido y reciben los más señalados favores, especialmente en el orden religioso, el auxilio que en justicia deben darle, privándola así de los medios indispensables de subsistencia a que tiene derecho por la misma Ley Divina. A éstos les pedimos de una manera particular que reflexionen y pesen la responsabilidad que les incumbe en esta materia y que cumplan la obligación impuesta por el mencionado precepto divino y eclesiástico que tiene la misma fuerza obligatoria que los demás mandamientos de la Iglesia.

A los católicos, en cambio, que conscientes de sus deberes sociales y religiosos para con la Iglesia, han contribuído al mantenimiento de su culto y obras con una pequeña parte de su trabajo y de sus esfuerzos, pagando exactamente cada año la cuota que por sus entradas, mayores o menores, les correspondía, les manifestamos públicamente nuestra paternal gratitud y reconocimiento, especialmente en nombre de los que se han beneficiado en el orden espiritual y temporal con las obras que, gracias a ellos, hemos podido realizar.

Finalmente os recordamos las normas generales relativas al Dinero del Culto:

1.—Están obligados a pagar el Dinero del Culto todos los fieles desde los 21 años y los menores de edad que tienen sueldos o rentas propias. En cuanto a los esposos, si hay entre ellos separación de bienes, debe hacer el pago cada uno según sus entradas; si no hay separación, puede pagar uno de ellos el total o cada uno, la mitad.

2.—Es ésta una obligación de conciencia, de suyo grave: comete pecado quien voluntariamente no la cumple.

3.—No se satisface esta obligación con las limosnas que se dan para diversas obras de apostolado o de caridad. Estas limosnas son enteramente voluntarias, mientras que el pago del Dinero del Culto, en la forma establecida por la Iglesia, es obligatorio.

4.—El Dinero del Culto ha de pagarse anualmente en cualquiera época del año; falta a su deber quien no la paga antes del término del año correspondiente. En el caso de que no se pague en el tiempo oportuno, no se extingue la obligación, sino que ha de cumplirse cuanto antes.

5.—El pago puede hacerse en la Oficina Central del Arzobispado, Plaza de Armas 444, en las respectivas parroquias, o a las comisiones que van a domicilio, únicamente a cambio de las estampillas correspondientes. Las comisiones deben exhibir la autorización firmada por el Director del Dinero del Culto y con el sello de la Oficina Central del Arzobispado.

6.—Para calcular el monto del pago, se consideran las entradas totales, descontándose los gastos de producción en el trabajo o industria, los intereses de las obligaciones hipotecarias, las contribuciones e impuestos directo y las imposiciones en las Cajas, excepto la parte que beneficia al propio imponente.

No se descuentan los seguros ni las inversiones en reparaciones o mejoras de propiedades.

El que habita en casa propia pagará la cuota correspondiente al valor de dicha casa, calculando, para este efecto, una renta equivalente al 6 por ciento del avalúo fiscal.

7.—Los agricultores que perciben rentas de fundos ubicados en esta Arquidiócesis, pagarán el Dinero del Culto correspondiente a estas rentas en la parroquia en cuya jurisdicción está el fundo, conforme al Decreto de fecha 23 de Noviembre de 1946.

En los campos se mantiene la obligación de dar primicias a la parroquia.

8.—Se calculará el pago considerando las entradas del año anterior.

9.—La Iglesia emplea el producto de estas erogaciones en el culto divino y en beneficio de los fieles, manteniendo y aumentando las obras de apostolado, educación, caridad y asistencia social, tanto diocesanas como parroquiales. De toda erogación, el Arzobispado da el 40 por ciento a la parroquia propia del erogante.

10.—En la Oficina Central del Arzobispado y en todas las parroquias del Arzobispado se proporcionarán toda clase de datos e informes sobre el Dinero del Culto.

Diariamente se aplica una Misa por todos los erogantes, vivos y difuntos.

Esta circular será leída en todas las Misas que se celebren en las iglesias y oratorios de la Arquidiócesis, incluso en las iglesias exentas, el Domingo próximo a su recepción.

Dada en Santiago, 1.º de Diciembre de 1950.

+ **JOSE MARIA, CARD. CARO RODRIGUEZ,**
Arzobispo de Santiago.

Alejandro Huneeus Cox,
Secretario.

Circular de Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal sobre las virtudes de Santa María Goretti

Amados hijos en el Señor: La bondad inagotable de Nuestro Padre Celestial, nos ha regalado durante este Año Santo con inéfables consuelos que compensan en parte la amargura que nos produce la contemplación de tantas ruinas espirituales y materiales como está padeciendo nuestro pobre mundo.

Uno de estos divinos regalos es, sin duda, la canonización de la angelical niña virgen y mártir, de sólo once años, y medio de edad, Santa María Goretti, en una ceremonia sin precedentes por la muchedumbre que asistió y el escenario majestuoso en que hubo de realizarse. Más de medio millón de fieles llenaba la inmensa Plaza de San Pedro y las avenidas adyacentes en la tarde del 24 de Junio de este Año Santo cuando el Vicario de Cristo, en medio de la emoción de la muchedumbre canonizó a esta niña angelical inscribiéndola para siempre en el más honroso de los catálogos, en el de los santos.

Queremos, amados hijos, aprovechar la oportunidad de celebrarse en nuestra ciudad el solemne triduo de la canonización de esta santita angelical para hacer algunas reflexiones prácticas en torno a la santidad del hogar cristiano y a la defensa y educación de la juventud.

La dulce y pequeña mártir de la pureza, como llamó Su Santidad el Papa a Santa María Goretti, en su conmovedora homilía del día de la canonización, es la prueba irrefragable de lo que es capaz de producir el más humilde de los hogares cuando se vive en él con sencillez y heroísmo, la plenitud de la vida cristiana.

Santa María Goretti nació en un hogar pobre, pobrísimo, sobre todo cuando la muerte arrebató a su cariño el jefe del hogar; el único que traía a él el pan de cada día conquistado en el más duro e inremunerado trabajo, Luis Goretti, afortunado padre de esta niña angelical.

Considerado humanamente era aquel hogar completamente desgraciado: Sin casa propia, sin el padre cristiano y trabajador que la malaria implacable había arrojado a los treinta y cinco años de edad en la tumba; se vió Asunción Carlini, madre de nuestra angelical santita, sola con seis hijos, el mayor de los cuales no llegaba aún a los diez años de edad. Pero si en aquel hogar faltaba todo lo humano, no faltaba una fe ascendrada y una firme confianza en Dios. Estas virtudes cristianas enraízadas sólidamente en el alma de esta madre cristiana ejemplar, como la llamó el Papa el día de la canonización de su hijita a la que estaba presente, la libraron a ella y a sus pequeñuelos del naufragio en que perecen tantos hogares de nuestro pueblo.

Asunción Carlini no tenía la instrucción puramente humana de la que hoy se hace tanto caudal; pero conocía a fondo un número de verdades fundamentales que había aprendido en el catecismo. Sabía que venimos de Dios y a El nos encaminamos. Que esta vida no es más que un período de prueba en el que mediante la gracia de Dios y nuestro voluntario esfuerzo, podemos alcanzar una felicidad eterna. Sabía que Dios es nuestro Padre cariñosísimo que todo lo dispone para nuestro bien, aún aquello que considerado con ojos humanos parece una desgracia. Sabía finalmente que el único mal verdadero es el pecado, porque es lo único que nos puede apartar de nuestra eterna felicidad. Estas verdades por un lado fortalecían su espíritu y por otro le servían de programa divino para formar a sus niños en lo más sólido de la vida cristiana.

El heroismo de la pureza y de la caridad con que brilló tan maravillosamente la niña angelical María Goretti a la edad de once años y medio, no fué acto espontáneo de un momento, sino, como dijo el Santo Padre en la homilía de su canonización, la consecuencia natural en su total desarrollo cristiano de la educación sólida en la virtud. Enseñanza de cada día con el ejemplo y con la palabra, por parte de madre cristiana; y esfuerzo constante y sincero para practicarla por parte de esta niña angelical. En el heroísmo del martirio, estaba la religión profesada con convicción profunda, teníala como tesoro de la vida y alimentada cada día por la llama de la oración. Se abrigaba en aquel pecho el deseo ardiente de Jesús Eucaristía. Y en fin, anidaba en María la corona de la caridad, del heroico perdón concedido a su matador.

He ahí, amados hijos, la importantísima lección que resalta en esta cándida virgen y mártir de once años y medio, de nuestros días. La necesidad de volver al hogar verdaderamente cristiano. De trabajar todos con heroico entusiasmo en la restauración de la familia sobre los principios cristianos, que son los únicos que pueden fructificar en las maravillas de virtud y de heroísmo que nos muestra esta angelical Santita María Goretti. Ojalá que la contemplación de sus virtudes y heroísmo despierten en todos los padres, el sentido profundo de la responsabilidad de guardar sus hogares de los peligros de contaminación hoy tan espantosamente exacerbados y los impulsen a dirigirse ellos y basar la educación de sus hijos en las divinas enseñanzas del catecismo. Hoy que tanto se busca la cultura muchas veces con la exclusión sistemática de la religión o por lo menos sin darle la importancia fundamental que tiene en la educación de la juventud, ha querido la divina bondad mostrar al mundo entero, en esta niña angelical, María Goretti, cómo, aunque falten las huma-

nas letras, si abunda la enseñansa sólida cristiana, se pueden formar las almas para el heroísmo de la virtud y del martirio.

No quiero terminar, amados hijos, sin impulsaros a que honréis con fervorosa devoción a esta gloriosa Santita; a que la déis a conocer a vuestros hijos y educandos y se la propongáis como ejemplo maravilloso que habrá ciertamente de enardecer sus almas despertando en ellas generosas renuncias y ansias de pureza y de heroísmo.

Con estos paternales deseos, os impartimos de todo corazón nuestra pastoral bendición.

+ **JOSE MARIA. CARDENAL CARO RODRIGUEZ,**
Arzobispo de Santiago.

Alejandro Huneeus C.,
Secretario.

Santiago, 2 de Noviembre de 1950

———:O:———

C O N D O R 7 8 7

MARCOS DE ESTILO

PORTA RETRATOS

MARCOS CUBISTAS, etc. etc.

T A L L E R D E M A R C O S

" H U I D O B R O "

SE HACEN CUADROS ESPECIALES PARA SANTOS, PINTURAS. FOTOGRAFIAS, Etc.

SE COLOCAN VIDRIOS A DOMICILIO

—— **CONDOR 787** ——

S A N T I A G O

Alocución del nuevo Asesor General de la Acción Católica, S. E. R. Monseñor Manuel Larraín E.

Al concurrir por vez primera en mi calidad de Asesor General de la Acción Católica a esta reunión de la Junta Nacional, deseo expresar en forma rápida algunas ideas que han de servirme de pauta en la tarea no fácil ni ligera que la voluntad del Señor me ha impuesto.

Quiero, ante todo, expresar ante vosotros mi gratitud profunda hacia el Venerable Episcopado Nacional, que inmerecidamente me ha honrado con su confianza designándome para este cargo. Me esforzaré en su desempeño de ser intérprete de su pensamiento y el transmisor de sus directivas pastorales.

Deseo, en seguida, tributar un homenaje muy sentido de afectuoso reconocimiento hacia mi antecesor, el Excmo. Mons. Augusto Salinas. Su amor, su dedicación y su celo por la Acción Católica serán ejemplos que trataré siempre de tener ante mi vista.

Y quiero en tercer lugar dirigirme a vosotros, Asesores y directores de los organismos nacionales de la Acción Católica, para deciros que, después de Dios, pongo en vuestra cooperación mi confianza. Sé de vuestro entusiasmo y abnegación, sé de vuestras inquietudes apostólicas, y sé también vuestra decisión de trabajar esforzadamente para que nuestra Acción Católica Chilena cumpla cada vez en forma más plena el plan providencial a que está llamada.

* * *

Nada que no sea conocido ya por vosotros pretendo deciros. Sólo quiero acentuar algunos puntos en los cuales nuestra Acción Católica, creo debe preferentemente insistir:

1) Sea la primera, la finalidad eminentemente **apostólica** de la Acción Católica. La esencia de la Acción Católica es la de ser un movimiento apostólico de los seglares. Frente a movimientos históricos cuya trascendencia apenas vislumbramos, el católico siente que su misión no es de mera defensa, sino de conquista, no de aislamiento en ambientes cerrados, sino de testimonio ante ambientes indiferentes u hostiles.

Es menester que nuestra A.C. sepa dar a los católicos la conciencia de la tremenda tarea apostólica que pesa sobre ellos, que les haga comprender, usando palabras de Su Santidad Pío XII, que "ha pasado el tiempo de las discusiones y ha llegado el de la acción", que comprendan la responsabilidad de su misión, que no es otra que la de conquistar el mundo actual para Cristo.

Debemos insistir sin descanso en el carácter apostólico de la A.C., que es de la esencia de este movimiento alejando a nuestros socios de las discusiones estériles, de los recelos injustificados y de los pesimismos aplastantes que esterilizan y matan nuestro apostolado y haciéndoles en cambio sentir que en la "Casa del Padre hay muchas moradas", que la acción vivificante del Espíritu de Dios sabe hacer unidad en la diversidad, que la A. C., precisamente, porque católica es amplia como la Iglesia misma, y que con la dilatación de mente y corazón que la Caridad produce, no debemos detenernos en puntos de vista particulares, sino ir con urgencia y apremio a esos vastos campos cuajados de mies madura y para los cuales hay tan pocos operarios.

Una A.C. vibrante de espíritu apostólico, atenta a todas las angustias humanas de nuestro tiempo, llamará por sí misma a los católicos a sus filas.

El Cardenal Newman hacía notar, hablando de las conversiones, que se estudian con mucho cuidado las condiciones para la entrada de un convertido en la Iglesia, pero que no se estudian bastante las condiciones que la Iglesia debe realizar para recibir a los convertidos. Algo semejante podemos decir de la A.C.

Con un gran autor, Thibérghien, repito: "No nos indignemos al constatar que algunos católicos dudan en formar parte en los planes de la A.C., sino tratemos de hacer que la A.C. aparezca a todos como apta a responder a su deseo de desarrollar en ellos y alrededor de ellos el reino de Cristo".

2) La segunda idea que deseo acentuar, aunque parezca innecesaria, dado el magnífico espíritu que caracteriza a nuestra A.C., es la de hacer que cada día sean más profundos los lazos que unen a nuestros católicos con la Jerarquía. Con palabras de S.S. Pío XI repito que "la A.C. perdería inmediatamente su razón de ser si un instante siquiera, se oscurecieran estas ideas fundamentales y se relajara, aunque un poco, el lazo esencial que los une a la Jerarquía" (19 Abril de 1931).

La A.C. tiene el deber de formar en los católicos el concepto que ya en el primer siglo expresaba San Ignacio de Antioquía y que hoy, después de dos mil años, continúa de perenne actualidad: "nada sin el Obispo".

El mandato apostólico de la A.C. le viene de la Jerarquía. Su apostolado es una participación y cooperación al jerárquico. Esta idea debe expresarse en la práctica en la parroquialidad de la A.C. La especialización de la A.C. para algunos ambientes es indispensable, pero debe cuidarse de no lesionar en lo más mínimo los intereses primarios de la parroquia. La parroquia debe ser siempre la norma general del apostolado de A.C. Especialización y parroquialidad son dos ideas que lejos de ser contrarias se complementan entre ellas. Con el Canónigo Cardinj debemos repetir: "La A.C. es la parroquia que se coloca en la primera línea. Es la parroquia en el frente de batalla".

3) Una tercera idea es la necesidad de destacar, junto con esta unión a la Jerarquía el aspecto seglar de la A.C., es decir, su laicidad.

La A.C. puede definirse como una agrupación de seglares organizados en la Iglesia y que han recibido mandato de sus Obispos para colaborar en su apostolado pastoral en una parte especial de su rebaño.

Hay que insistir en señalar cómo la A.C. complementa en cierta manera el ministerio pastoral y cómo sin perder nada de sus vínculos jerárquicos tiene una personalidad propia que el Asesor debe siempre reconocer. Tienen los seglares en su propio apostolado una verdadera dirección, dirección subordinada, ya que debe ejercitarse dentro de los límites del mandato jerárquico, pero que en nada quita la responsabilidad e iniciativas dentro de la propia dirección. La frase de S.S. Pío XI: "la A.C. es ejecutiva en el orden práctico y no directiva en el orden teórico", tiene precisamente ese significado. O sea dentro de las directivas superiores y **precisamente para ponerlas en práctica** cabe a la A.C. dar sus propias y particulares directivas.

Plenamente seguro que las directivas de la Jerarquía a quien represento encontrarán en la A.C. total aceptación, quiero también reiterar el anhelo de respetar y hacer que se acentúe esta fisonomía seglar de la A.C. que haga ver a los fieles la confianza que en ellos deposita la Iglesia, y la alegría con que la misma Iglesia ve crecer hasta la edad adulta al laicado y asumir las responsabilidades que su misión de tal le exige.

4) Nuestro movimiento se titula Acción Católica Chilena. Y creo que es conveniente recalcar esta última palabra. Debemos conocer nuestras realidades terrestres y adaptarnos a ellas. Nuestra A.C. debe, junto

con ser profundamente espiritual, ser intensamente realista. No creada sobre cuadros imaginarios y teóricos, sino sobre la realidad de la vida. No sobre planes apriorísticos, que no pueden realizarse, sino sobre la rica experiencia que la vida nos ofrece. Nuestra A.C. debe estar en medio de la vida, formar cristianos reales, organizarlos en sus ambientes reales y hacerlos actuar en esos mismos ambientes. Las experiencias de otros países son para nosotros una preciosa ilustración y un poderoso aliento, pero no puede ser una norma absoluta sino en cuanto se adapten a nuestras propias realidades. En el campo apostólico la realidad chilena se llama escasez de clero, parroquias dilatadas, población agrícola diseminada, ignorancia religiosa, escasez aún de dirigentes seglares. Esa realidad ha de hacernos ver la necesidad que, sin descuidar el apostolado del ambiente, campo primero y esencial de la A.C., nos preocupemos por los otros campos apostólicos, a los cuales tampoco podemos negar nuestra coooeración.

"La A.C., dice Mons. Civardi, nacida para renovar los heroísmos apostólicos de los primeros cristianos, es un apostolado multiforme. Ella camina en diversas direcciones. De su vasto programa no está excluída ninguna empresa que en cualquier modo pueda contribuir a la gloria de Dios y al bien de las almas. Pero una forma de apostolado que en las condiciones actuales de la sociedad se presenta particularmente necesaria es esta que aconsejamos: "Apostolado individual en el propio ambiente".

5) Aunque superficialmente, debo referirme a un punto en el cual conviene tener siempre ideas precisas. ¿La A.C. es para todos?, se ha discutido largamente si la A.C. es acción de "élite" o de masa, y digámoslo con franqueza, se ha incurrido por ambos lados en no pocas exageraciones, la de aquellos que ponían tal cúmulo de condiciones que casi hacían en la práctica imposible el ingreso a la A.C. y la de aquellos que con campanas a vuelo invitaban a pasar después de la Misa del Domingo a inscribirse en el registro de la A.C. S.S., Pío XI ha hablado en forma muy clara en la Quadragessimo Anno: El fin del apostolado es la masa paganizada que hay que cristianizar. El medio esencial, es una "élite" de seglares pertenecientes a cada medio por conquistar; seglares escogidos instruídos, formados por sacerdotes. La verdadera fórmula es: **la masa por la élite y la élite en la masa.**

El llamado a la A.C. es universal en cuanto forma parte de la vida cristiana; pero, en cuanto a las condiciones que el miembro de la A.C. debe en la **práctica** poseer, el apostolado de A.C. es un apostolado de selección. Tarea primordial nuestra debe ser la formación del dirigente. Estoy convencido que todo cuanto hagamos en este sentido, aunque nuestra acción pueda externamente aparecer ineficaz e inoperante, es proveer al futuro de nuestra A.C. Pensemos en Jesús, que en sus tres años de vida pública consagra lo mejor de su tiempo y de su preocupación a formar a los Doce. Que la voz de orden de nuestras Asociaciones y movimientos especializados sea la formación de jefes, espiritual, técnica y apostólicamente preparados.

6) No podría en esta enumeración de las líneas fundamentales de nuestra A.C. omitir un punto que considero de máxima importancia, tanto para deshacer prejuicios, como para dar a nuestro apostolado toda la intensidad y eficacia que necesita. Me refiero a la coordinación interna y externa de la A.C.

La primera se realiza en las organizaciones que pertenecen a la A.C., y por esto la podemos llamar **coordinación en la A.C.** La segunda se verifica entre la A. C. y las Asociaciones y obras adheridas a ella o simplemente auxiliares, y a ésta podemos llamarla **coordinación con la A.C**

La necesidad de la unidad orgánica, la coordinación de todas las fuerzas que actúan n el campo de la A.C. ha sido llamada expresamente por S.S. Pío XI: "Palabra de orden" (22-VII-1934).

Comprendamos bien esa palabra. No se trata de unificar, sino de coordinar. La A.C. debe vivir la unidad como la Iglesia la vive, ya que está llamada a participar en una de las manifestaciones esenciales de la vida de la Iglesia: la acción apostólica.

Los últimos Pontífices quieren a la A.C. "sicut castrorum acies ordinata", como un ejército pacífico. Pero ¿qué sería un ejército sin la cohesión de sus partes, sin la unidad y la solidaridad? ¿Cómo puede, por ejemplo, en una parroquia hacerse A.C. parroquial si las diversas asociaciones de A.C. se ignoran, se aislan cuando no se obstaculizan?.

A esa coordinación interna en el plano horizontal debe unirse otra también interna en el plano vertical. La A.C. es participación al apostolado de la Jerarquía Eclesiástica, por lo cual no sólo debe adherir a ésta sino tomar también sus formas externas.

De aquí que para la A.C. la centralidad, la diocesanidad, y la parroquialidad son tres caracteres esenciales, pues derivan del hecho de su subordinación y coordinación a la Jerarquía de la Iglesia.

Esa coordinación exige órganos competentes. La A.C. los posee. Son las Junta Nacional, Diocesanas y Parroquiales. Dar a esas Juntas todo el valor que tienen debe ser uno de los esfuerzos más intensos en la labor organizadora de la A.C.

Pero, hay una segunda cordinación que es imprescindible mencionar; la externa, es decir, con lo que en terminología de A.C. se llaman obras auxiliares. Queremos que desaparezca todo mal entendido o recelo de parte de ambas. La A.C. no quiere ni debe sustituirse a las asociaciones religiosas existentes. "Aunque difieren de la organización propiamente dicha de la A.C., ésta debe mirarlas como sus verdaderas y providenciales auxiliares" (Card. Pacelli, 30-III-1930).

A su vez, las obras auxiliares no deben invadir el terreno propio de la A.C. sustituyéndose a ella o incidiendo en su programa.

La A.C. debe reconocer los preciosos servicios, la utilidad y la necesidad de las obras auxiliares. Contar con ellas para la difusión del espíritu cristiano y para la formación **general** de sus jefes y miembros.

Confiarles, mediante un acuerdo previo, algún objetivo particular de apostolado.

Las obras auxiliares, cuidando de conservar sus objetivos particulares y de no transformarse en formas de organización general, deben prestar a la A.C. su ayuda providencial, ante todo por el concurso eficaz de la oración y haciendo conocer la belleza, la necesidad y las ventajas de la A.C., dirigiendo a ella a sus miembros y colaborando cada una dentro de su fin propio a la ejecución de las campañas comunes promovidas por la A.C.

De este modo se verá que coordinación no es concentración, que coordinación quiere decir establecer relaciones entre cosas variadas y diversas, que coordinar quiere decir crear "la unidad en la multiplicidad".

Unidad de objetivo supremo y de orientación: multiplicidad de entes, energías y de acción.

En esta unidad en la multiplicidad hay que tener presente una idea recordada tanto por S.S. Pío XI a las Congregaciones Marianas, cuanto por el actual Pontífice al aprobar los nuevos Estatutos de la A.C. Italiana, y es que en esta coordinación de las obras auxiliares con la A.C., "la iniciativa **central**" corresponde a esta última.

Que nuestra labor esté siempre presidida por el gran signo de la unidad.

Donde reina la Caridad, esa unidad florece. Pero como no hay amor sin sacrificio, esa concordia nos significa siempre el renunciar a puntos de vista particulares, a un excesivo espíritu de cuerpo, a una inmolación personal en aras del bien común.

S.S. Pío XI lo recordaba al decir: "Cada parte debe tener conciencia de lo que es, pero jamás esa conciencia de parte, de cuerpo, debe ser con detrimento de la gran conciencia a la cual todas las unidades parciales deben concurrir".

Hay que formar cada vez en forma más honda el sentido católico y apostólico de la religión, superando esa inconsciente tendencia al particularismo, que es una forma disfrazada del egoísmo innato y una negación práctica del catolicismo como religión universal.

7) Cooperando oficialmente a la obra apostólica de la Iglesia, la A.C. ha de participar a su amplitud y trascendencia. Todo particularismo ha de estar excluído de ella, y aquí quiero, expresamente, referirme al problema de la política de partido.

El Episcopado de Chile acaba, hace un mes, de dar un documento que creo que los católicos debieran meditar y difundir. En él se concretan oficialmente las normas que tanto en lo político como lo social la Santa Sede ha una vez más reiterado. Si ellas se aplicaran con sinceridad, toda división de los espíritus habría terminado. No voy aquí a repetir esas mismas normas, pero sí a insistir en la idea que si bien los católicos pueden militar en diversos partidos políticos, siempre que éstos reúnan las condiciones establecidas, hay un campo que a todos los católicos es común, y ésta es la defensa de los derechos de la Iglesia y la aplicación de sus doctrinas, especialmente en el campo social. Y ese campo común se encuentra en la Acción Católica.

Por esto mismo es imprescindible que la A.C. siga manteniéndose "fuera y sobre todo partido político", abierta a todos los católicos que comprenden los insistentes llamados de la Iglesia y quieren formar en sus filas, siendo para todos, sin distinción, la Madre cariñosa en cuyo amplio regazo todos los hijos tienen cabida, y todos los hermanos se encuentran.

La política que se haga en los partidos. Pero la A.C., como la Iglesia, seguirá siendo la ciudad puesta en el monte, a cuyos pies mueren, se deshacen y se silencian las pasiones que sacuden a los hombres.

La doctrina sin limitaciones, la justicia sin vacilación y la Caridad sin medida, es la única política que cabe en la Acción Católica.

8) Hay un campo en el cual la A.C. debe tener, si pudiéramos decir, la preferencia, dada la trascendencia que encierra; y es el de la acción obrera. No deseo extenderme, pero quiero que se grabe muy hondo en nuestros espíritus dos frases de singular gravedad sobre este punto: una es de S.S. Pío XII a la Acción Católica Italiana, que dice: "La Doctrina Social de la Iglesia es clara en todos sus aspectos. **Es obligatoria.** Ninguno se puede apartar de ella sin peligro para la fe y para el orden moral.

La otra viene dirigida especialmente a los católicos de Chile y se encuentra en la carta de la Secretaría de Estado de S.S. a Su Eminencia el Cardenal Primado de Chile. Cada vez que la leo o la medito la siento como un grito de urgencia apremiante: "para naciones como Chile, dice, donde el problema social se va haciendo cada día más agudo, se puede decir que el **porvenir** de la Iglesia depende de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes".

9) Y debo terminar, porque me he extendido mucho más de lo que deseaba. Mi última palabra debiera haber sido la primera. Y es que nues-

tra A.C. nos exige mucha y muy profunda vida interior. El cristianismo es el reino de Dios que avanza entre las turbulentas aguas de la historia. El cristiano es fuerte en la medida que es fiel a su vocación, y es fiel a su vocación en la medida que impera en él el espíritu de Jesús.

La gran quiebra de la unidad interior cristiana está en el Renacimiento, que invierte la fórmula cristiana del primado de la contemplación sobre la acción.

A la agitación que devora a nuestro siglo no vamos a sanarla con más agitación, y al exceso de palabras con más palabras, sino a la agitación inmoderada con la contemplación, al exceso de palabras con el silencio de la oración.

Que nuestra A.C. sea auténticamente cristiana y nada temamos.

Tengamos confianza en nuestra A.C. e inspiremos confianza en ella. Mucho ya se ha hecho. Mucho queda por hacer. Mucho, con la gracia de Dios habrá de hacerse.

Se habla de crisis de la A.C. No creo en ella. Creo, sí, que puede existir una crisis de crecimiento.

Trabajemos.

La tarea es ardua, pero es gloriosa.

Hay que construir silenciosamente, y piedra sobre piedra, el mundo del mañana.

Con la humildad profunda del que siente su nada.

Pero con la confianza plena del que sabe que trabaja con Aquel que nos ha prometido estar con nosotros hasta la consumación de los siglos.

A esa empresa vengo a colaborar, sin más bagaje que el del que conoce por propia experiencia "que Dios se sirve de lo más débil para su obra" y que cumpliendo sencilla y humildemente Su voluntad, Su gracia omnipotente suple y robustece nuestra miseria.

Vuestra colaboración será la forma visible de la ayuda de Dios en mi tarea, y mi ansia de serviros sin medida, la expresión de mi amor hacia nuestra Acción Católica Chilena.

+ **MANUEL LARRAIN E.,**
Obispo de Talca y Asesor General
de la Acción Católica.

Octubre 26 de 1950.

Panadería Francesa

ANTIGUA SAN IGNACIO

SAN IGNACIO 334. —:— TELEFONO 85024

Pan sin acideces por ser elaborado con maquinarias modernas y material de primera.

PROVEEDORES DE COLEGIOS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS

Homenaje a María en su Asunción Gloriosa

El 1.º de Noviembre, del presente año, dentro del marco del Año Santo, fueron cumplidas y satisfechas todas las ansias, todos los anhelos seculares de las almas, que pedían se engarzara, oficialmente, en la diadema de María, la joya preciosísima de su asunción, en cuerpo y alma a los cielos y que, el Gran Pontífice reinante, haciéndose eco de estas encendidas ansias y anhelos de todas esas almas, y también de sus propias ansias, espléndidamente, con toda la magnificencia y la majestad de Supremo Maestro de la Verdad y Jefe Supremo de la Iglesia; aureolado con todo el máximo esplendor y majestad de la Liturgia, rodeado de su cuerpo cardenalicio y de una innumerable corte de altos prelados venidos de todo el orbe y de centenares de miles de almas de todos los rincones del mundo, alzó su mano omnipotente, en ese momento, y la voz de la Verdad y declaró dogma de fe, la gloriosa triunfante asunción de María a los cielos, en cuerpo y alma. Las almas vibraron de emoción, los ojos se llenaron de lágrimas de júbilo, las plegarias de acción de gracias se mezclaron a los alborozados repiques de las campanas del mundo entero y a los cantares y alabanzas de las multitudes. Sí, AVE, GRATIA PLENA. BEATA ES VIRGO MARIA, DEI GENITRIX. TU GLORIA JERUSALEM, TU LAETITIA ISRAEL, TU HONORIFICENTIA POPULI NOSTRI.

La asunción de María a los cielos, ya estaba profundamente enraizada en el alma de todos los fieles como una fuente de aguas cristalinas, alimentada por varias vertientes, como eran la tradición apostólica, el sentir de la Iglesia y de los Santos Padres, el pensar de los más eminentes teólogos y de los dogmas mariólogos, ya definidos y, de los cuales, éste es un complemento inherente e integral.

El hecho de la asunción de María a los cielos y otros que pudieran presentarse, no podemos colocarlos, en un plano simplemente humano, sobrenaturalizando, solamente, en forma altamente superlativa, todo cuanto a Ella se refiera, pues, si así lo hiciéramos, andaríamos errados porque, todo cuanto a María se refiera, está situado en un plano tan elevado, tan sublime, tan especialísimo, tan arriba del más elevado de los espíritus angélicos, que sólo linda con lo infinito, que es la Divinidad. Si es la Madre de Dios y la Reina Soberana de todo lo creado, sentimos que no podía ser de otra manera y es, por eso, que la Santa Iglesia le ha asignado un culto especialísimo, por sobre todos los hombres, y por sobre todos los ángeles. Se ha obrado, en Ella, una nueva creación, un nuevo concierto de maravillas y, entre las creaciones que Dios ha hecho, Ella es una, la más hermosa, la más excelsa, después de la Humanidad de Jesús. "Fecit mihi magna qui potens est". ¡Cuántas grandezas y cuántos misterios nos han deparado el amor y la misericordia de Dios, en ese universo amplísimo del misterio de la Redención del género humano! Podemos, en verdad, decir que, en María, Dios manifestó todas las esplendideces de su magnificencia; manifestó su potencia creadora, entrabando, con mil brillantísimas facetas, lo humano con lo divino, y colocó, en el cielo de su gloria, un astro refulgente, mitad humano, mitad divino, que recoge y reflecta toda la economía divina en pro de los hombres y que, al mismo tiempo, es gloria, alegría y honorificencia de los cielos. ¡Oh, Madrecita querida, qué grande eres; cómo te vemos ataviada con los ropajes de tu excelsa grandeza, de tus preclarísimas prerrogativas que el Señor Magnífico y Divino Artífice engarzó en la majestad de tu ser!

Dicen las Sagradas Escrituras, que cuando el Creador trabajaba en la formación del universo, iba como sopesando cada cosa, examinándola y pulseándola, hasta dejarla a la perfección y gozándose en cada una de ellas, al verlas perfectas, y exclamaba: "Está bien, está perfecto", "Et vidit Deus quod esset bonum".

Si las obras de Dios son perfectísimas, ¿quién podría enmendar la plana a la sabiduría infinita de Dios? ¿Quién estaría a la altura de las perfecciones de las obras de Dios para sorprender y tocar el puente de unión, de correlación de lo espiritual con lo temporal, de lo inmaterial y de lo material? ¿Quién podría, siquiera, atinar, "in confuso", con esas misteriosas relaciones, con esas impalpables trabazones, con ese mecanismo tan misterioso, tan admirable, tan variado y tan matemático? ¿Acaso, no es de alabar al Creador, al contemplar esas universalidades de mundos y de seres y de micro-seres; delante de ese sorprendente y admirable dinamismo acorde y universal; delante de esas maravillas de mundos pletóricos y bullentes de vida y de actividades, maravillas que encierran, dentro de sí, al mismo tiempo, otros mundos de maravillas, en cada espacio de átomo y de molécula, cada cual, llena, también, de vida y de actividades que abisman, que confunden, que sorprenden; delante de esa raigambre de relaciones, nacidas de campos distintos y de distintas sustancialidades, ya divinas, ya espirituales, ya incorpóreas, ya corpóreas y, no obstante, se juntan, se combinan, se emulsionan misteriosamente, para producir, para crear, para transformar y para vivificar? ¿Acaso, no es de admirar, ante ese grandioso y admirable conjunto de lo espiritual, de lo inmaterial y de lo material, hecho por la sabiduría divina, con tal perfección y acierto, con tal peso y medida, con tal liga y trabazón, tan sabia y misteriosamente relacionados y combinados, en que todo tiene su por qué, su razón de ser, su jue-

go, en que, tan absolutamente necesario es el uno para el otro, como una tela de araña o el juego interno de un complicadísimo cronómetro, que uno no sabe qué admirar más, si la complicación maravillosa de su mecanismo, o el acierto armónico con que se mueve?

Si Dios, pues, ha hecho todas sus obras con infinita sabiduría y gozándose en la perfección de todas ellas, podemos afirmar, categóricamente, que en la obra en que puso, junto con su infinita sabiduría, todo su amor misericordioso, toda la pujanza de su brazo y su máxima perfección, fué en esta obra, por excelencia, de la Redención, desde que anunció que "una mujer quebrantará tu cabeza". Desde entonces, todos los acontecimientos del mundo los fué encauzando directamente a este fin. Formó el pueblo de Israel para que de Abraham, Isaac, Jacob y David saliera el Prometido; le suscitó conductores, legisladores y profetas, pues, de la estirpe de Judá, vendría aquella "piedrecilla, no arrojada por mano humana", que destruiría a la estatua del sueño de Nabucodonosor, significación del Reino de Satanás, para establecer, por esta Redención, el Reino de Dios. Esta obra, este plan, ha sido excelentísimo porque su objeto era cambiar la faz de la tierra, "emitte spíritum tuum, et renovabis faciem terrae".

Así, pues, la infinita sabiduría de Dios y la perfección de todas sus obras, nos confirma en la triunfal y espléndida asunción de María, por cuanto es el dignísimo remate de la más fina, digna y misericordiosísima obra de la Redención; si la triunfante resurrección y la gloriosa ascensión de Cristo fueron el sello y remate de una obra divina, divinamente terminada, así, también, la asunción de María, ya que, ella, era parte necesaria e íntimamente integrante de esta redención, pues, tiene, con la Divina-Humanidad de su Hijo, una trabazón tan integral, correlativa e indivisible, que no podía tener otro remate, que el lógico, natural y consecuencial, que el mismo del de su divino Hijo. Dios hace sus obras con una raigambre y y una fluidez, tan natural, tan lógica, tan correlativa, que la inteligencia humana no atina y se pierde queriendo palpar sus entrelaces y combinaciones.

El Salmista, lleno de vivísima emoción, ante las maravillas del Señor, exclama, en un cántico de arrobamiento, de reconocimiento y de amor: "¡Cuán grande, Señor, son tus obras; todo lo has hecho sabiamente. Grande es el Señor, Dios Nuestro, grande su poder y sin límite su sabiduría. He de alabarte, Señor, a la vista de tu estupenda grandeza; maravillosas son tus obras, de cuyo conocimiento está penetrada toda mi alma. Los cielos, Señor, confiesan tus maravillas. Las generaciones todas, Señor, celebrarán tus obras y pregonarán tu poder infinito. Publicarán las magnificencias de tu santa gloria y publicarán tus maravillas. Porque Tú eres grande, Tú el Hacedor de cosas admirables, Tú solo eres Dios!" ¿Qué habría exclamado, si hubiera conocido e intuído ese universo de maravillas que encierra la que fué GRATIA PLENA, que está, no sólo por sobre todas las maravillas del Universo físico, sino, también, por tan arriba del Universo angélico? ¿Habría tenido palabras, en el lenguaje humano, para pintar, o reflejar, una sombra, siquiera, de ese océano infinito de maravillas que Dios engarzara en esa creación de mujer, que iba a ser la Madre del Deseado de las Naciones, del Mesías prometido, del León de Judá: o, solamente, habría tenido, también, que exclamar, con San Pablo: "Ni ojo vió, ni oído oyó, ni lengua alguna es capaz de expresar, lo que yo vi?" Ante este conjunto de tan singulares maravillas que resplandecen en Ella, la Santa Iglesia, arrobada, también, como el Salmista, exclama: "Virgo prudentíssima, quo progrederis, quasi aurora rutilans? Filia Sion, tota formosa et suavis es, pulchra ut luna, electa ut sol. Quae est ista quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrae et thuris? Quae est ista quae processit sicut sol, et formosa tanquam Jerusalem? Beata es, Virgo Maria, Dei genitrix, quae credidisti Domino: perfecta sunt in te quae dicta sunt tibi: ecce exaltata es super choros angelorum. Maria Virgo assumpta est ad aethereum thalamum, in quo Rex regum stellato sedet solio. Quae est ista quae ascendit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?", y continúa, en su éxtasis festivo, la Santa Iglesia, con todo el cántico del Cantar de los Cantares. Realmente, el Señor, fecit potentiam in bracchio suo, hizo maravillas con Ella, hizo alarde de la potencia de su brazo, hizo filigranas de hermosuras y de gracias para adornar a la hija del Rey, hizo la más bella y soberana creación que admiran los cielos, hizo el más hermoso Paraíso, dentro del Paraíso. Por esto, la llamarán bienaventurada todas las generaciones, hasta la consumación de los siglos y por toda la eternidad.

Es, pues, María, una criatura excepcionalmente privilegiadísima, desde una eternidad, a quien se la tenía destinada, a una misión, también, excepcionalmente privilegiadísima. Dentro de este plano, preclarísimo, aunque, en apariencia y externamente, humano, se desenvolvió todo lo que a Ella atañe, y, en ese plano, también, nosotros, debemos considerar, cuánto a Ella se refiera.

El pecado de Adán cambió, para sus descendientes, radicalmente, lo que Dios había formado en gracia especialísima y privilegiadísima y, por lo tanto, ese cambio los dejó sujeto a todas las consecuencias del pecado y del castigo; pero, para María, para el cumplimiento de sus planes de misericordia en la Redención, Dios Nuestro Señor, creó la excepción y adornó esta excepción de todas las filigranas de su amor, de su misericordia, de su sabiduría, de su potencia y de sus finezas, esto es, concibió y creó una dignísima Madre, para su dignísimo Hijo Unigénito. De allí, que, al tratarse de algo que

ataña a la Santísima Virgen María, hay que tratarlo, siempre, en ese elevadísimo y privilegiadísimo plano en que Dios quiso y debía colocarla, aunque nuestro corto entendimiento no alcance a fundamentar, pues, todo aquello que pueda atañir a la Madre de Dios está ya fundamentado y ratificado en las palabras del Arcángel San Gabriel, en el Mensaje de Amor venido del cielo: "Ave, María, GRATIA PLENA". Para cumplir la altísima misión redentora, era natural, que, ya que debería servir de dignísimo receptáculo, de riquísimo joyel, estuviera, entonces, a la altura de la Joya Divina, que se encarnaría en su purísimo seno y de cuya sustancia se iba a gestar y, como, en realidad, así fué, así, abierta y concretamente, lo manifiesta el Mensajero Divino: "Ave, GRATIA PLENA".

GRATIA PLENA, conjunto preclarísimo de singulares privilegios y prerrogativas, perfecciones, carismas, excelencias, virtudes, exenciones, dones, derechos y poderes, con que fué enriquecida, en grado superexcelsísimo, la Santísima Virgen María, que fué concebida, desde toda una eternidad, por la bondad, el amor y la misericordia de Dios, para la Madre del Unigénito del Padre y Redentor del género humano; del que iba a ser Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero y la Luz verdadera que iba a iluminar a todo hombre venido a este mundo.

GRATIA PLENA, documento divino que acredita, en plenitud, todas las gracias que adornan a María, pero, en tal plenitud, en tal excelsa totalidad, que no cabe más, fuera de lo infinito.

GRATIA PLENA, sí, por sobre todos los coros de los ángeles, por sobre todos los hombres, por sobre todo lo creado.

GRATIA PLENA, por sobre todas las gracias y privilegios concedidos a los ángeles, por sobre todas las gracias y privilegios concedidos a los santos, por sobre todas las maravillas naturales y sobrenaturales y por sobre la muerte.

GRATIA PLENA, exenta de toda mancha, desde que está en la mente divina, y, por lo tanto, exenta y libre de todo lo anejo y consecuencial del pecado: corrupción, agusanamiento y destrucción de su cuerpo purísimo.

GRATIA PLENA, ergo, Inmaculata, ergo, assumpta.

Sí, GRATIA PLENA; su cuerpo debió ser glorioso, como el de Cristo; hubiera sido deprimente para nosotros y, muchísimo más para los ángeles, que algo, de la que debía ser Reina y Soberana, de toda la creación, hubiera debido sufrir un menoscabo, una consecuencia aneja al pecado, una putrefacción, una destrucción, aunque fuese de algo material, pero que era parte integrante de su purísimo ser.

Su asunción fué, entonces, no sólo posible y necesaria; no fué una joya más engarzada a sus prerrogativas, sino que fué algo natural, lógico y conforme con la grandeza, con la dignidad exquisita e infinita atención, delicadeza y fineza de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, que, así, debieron obrar en la que fué su Hija, su Madre y su Esposa. Era necesario de que Ella se mantuviera a la altura de la sublime excelsitud en que fué formada, para ser Madre del Divino Redentor y no padeciera nuestras miserias del pecado; era necesario de que estuviera, fuera de la órbita de la humanidad caída, precisamente, la que había sido creada para ser la corredentora de esa misma humanidad. Por eso mismo, el hecho de su excelsitud, de su altísima grandeza, de su maternidad divina, pide, lógicamente, su resurrección y su asunción en cuerpo y alma a los cielos. De lo contrario, ese solemnísimo GRATIA PLENA, no sería pleno, de toda plenitud.

¿No vemos cómo los pueblos cultos, al fallecimiento de sus grandes hombres, han sentido la necesidad de inmortalizarlos y como el primer acto de esa inmortalización es el embalsamamiento de sus cadáveres? Este embalsamamiento de sus restos mortales, ¿qué ha sido sino un impulso imperioso, nacido de gran sentimiento de grandeza de alma, de nobleza, de gratitud y de amor de inmortalizar a sus héroes, a sus sabios, a sus genios y a todos los que fueron grandes por sus virtudes y que llegaron a ser, más que un símbolo, el alma de su Patria? ¿Qué no habrá hecho Dios, entonces, con María, cuando Ella misma lo confiesa, en un transporte de júbilo y de gratitud: "Fecit mihi magna, qui potens est", para impedir, no sólo la corrupción de su cuerpo inmaculado y receptáculo de la Divinidad, sino para darle, por sobre los ángeles, el lugar que, lógicamente, le correspondía en el cielo, cuerpo y alma que estaban exentos de juicio en el Juicio Final? ¿No habría sido deshonroso, de parte de Dios y penoso y duro para Ella, para los ángeles y para nosotros el saber que Ella también, al igual que todos los mortales, buenos y malos, debería levantarse de entre los muertos, el día del Juicio Final, al toque de las trompetas: resucitad, muertos, venid a juicio; Ella, la GRATIA PLENA, Ella, la Inmaculada; Ella, la Madre de Dios; Ella, la corredentora del género humano? No, esto es injurioso para Dios, que tuvo poder y voluntad para hacerla exenta de toda mancha y de hacerla proclamar GRATIA PLENA, solemnemente, y no hubiera tenido, para con Ella, la delicadeza y la grandeza de los pueblos, de evitar la corrupción de su cuerpo purísimo, que fué, no solamente, el sagrario de su Hijo Unigénito, sino de toda la Trinidad. No, la que fué exenta de toda culpa; la que fué excelsa de toda gracia; la que fué Madre de Dios y Reina y Soberana del Universo y de todo lo creado, gozó, superabundantemente, de la gracia de la resurrección y de la asunción a los cielos, en cuerpo y alma.

Tampoco habría sido suficiente que Dios le hubiera concedido, ni habría estado a la altura de la excelsitud de la dignidad de María, la gracia de la incorruptibilidad, porque esta gracia se la ha concedido a innumerables santos y, por eso, ha sido llamada por la Santa

Iglesia, Regina sanctorum omnium, y, no es dable pensar, siquiera, que Dios la haya colocado en paridad de gracia con los santos, cuyos cuerpos hizo incorruptibles. Lógicamente, entonces, se desprende el hecho de la asunción, de la que fué llamada por el Arcángel, GRATIA PLENA. Si, fluye natural y brillante, en su naturalidad, el Assumpta est non est hic!

Este GRATIA PLENA incluye, también, otro fin propuesto por Dios y que reafirma, una vez más, la plenitud de gracia y, por lo tanto, la resurrección y la asunción de María.

Como Satanás, Luzbel, el más poderoso y elevado de los espíritus angélicos, antes de su maldición y caída, destruyó el plan divino, prefijado para con el hombre, engañando, arteramente, a la mujer, Dios quiso, en su infinita Justicia, confundir, castigar y humillar, con humillación eterna, su sacrílega osadía, haciendo que otra mujer estuviese sobre él y por sobre todos los espíritus angélicos; mujer plena de gracia, plena de gloria y plena de poder; quiso que su soberbia le sirviera de pedestal, a su humilde naturaleza humana, y su humildad profunda, y que, de esa mujer, saliera la Vida, para destruir la Muerte que él había engendrado, como fruto de su engaño y de su demoníaca maldad; "una mujer quebrantará tu cabeza", esto es, tu soberbia, tu prepotencia y tu presunción.

Es esta mujer del Génesis, la que toma forma y realidad cuando el Emisario celeste, trae el más estupendo y privilegiadísimo mensaje: "AVE, GRATIA PLENA, DOMINUS TECUM, BENEDICTA TU IN MULIERIBUS"; es esa mujer la que, no apenas se acerca a su prima Isabel, santifica el fruto que, desde hace algunos meses, se gesta en su seno; es esa mujer que, a su acercamiento, Isabel se siente poseída del Espíritu Santo, e intuye y confiesa el hondo misterio, divino-humano, que hay dentro de ese vientre virginal, exclamando, alborozada: "BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE"; es esa mujer, la que, sintiéndose llena de gracia, y poseída del Espíritu Santo, también, ante esta escena de su prima, no puede ya reprimirse, ni esconder todo el acervo de los tesoros divinos, que en ella se encierran y, pese a su profundísima humildad, estalla en el más grandioso y esplendente panegírico, de lo que el Todopoderoso ha obrado en ella y, sublimada, en un éxtasis celestial, canta esas altísimas maravillas: "Magnificat anima mea Dominum... quia fecit magna qui potens est... fecit potentiam in bracchio suo... deposuit potentes de sede et exaltavit humiles"...; maravillas y tesoros que se transparentan en un tono arrobador y en una aureola de goce infinito que de ella irradia. Sí, estaba llena de gracia. El Todopoderoso, haciendo esfuerzo a su brazo, la hizo grande; siendo humana, la puso entre la Divinidad y los Angeles; y, con esa misma potencia con que abatió a Satanás a los infiernos, la exaltó y sublimó a ella, integralmente, en cuerpo y alma.

AVE, GRATIA PLENA. Al desgranar consecuencias de las palabras del Arcángel a la Virgen María, nos adentramos dentro de un cúmulo de gracias, tan grandioso e inmenso, que no alcanzamos a sondear nítidamente, porque están sobre nuestros pobres alcances intelectuales. Cuantos privilegios, exenciones, excepciones, prerrogativas y gracias se nos puedan sugerir ahora, o con el andar de los tiempos, y que la piedad cristiana vaya descubriendo, son consecuencias o gracias contenidas todas en esa sencilla y altísima salutación: AVE, GRATIA PLENA. ¡Qué no le ha concedido la munificencia de Dios a la que, con inmenso amor y sabiduría, con esplendidez y con lujo artístico y preclarísimo, formaba para digna y excelsísima Madre de su Hijo. ¿Podría, acaso, extrañarnos el hecho de que pudo ser concebida, no solamente, sin pecado, como lo indica el dogma de su Inmaculada Concepción, sino que también, pudo ser concebida, no por obra de generación común, sino por obra de Dios, puesto que tan excepcional y excelentísima criatura, para tan divina misión, no debía venir de la corriente ya emponzoñada de Adán y, en lo que, naturalmente, nadie, ni los santos esposos, se habrían dado cuenta de esta misteriosa concepción de María? En María, nada debe asombrarnos, porque es la Madre de Dios, la Obra Suprema, la Gratia Plena, la Corredentora de la Humanidad, la Reina y Soberana de todo lo Creado, en el cielo y en la tierra y, todo lo obrado, digno de las grandes magnificencias y munificencias de Dios y, por lo cual, y, ante tales y tanta maravillas obradas en Ella, exclamó: "Fecit mihi magna, qui potens est". ¿No escapa sola, espontánea, con una fluidez natural, la consecuencia de que María resucitó y fué llevada con los ángeles al cielo? ¿Es posible concebir que un Dios todopoderoso y tan magnífico, no iba a encontrar un medio para exceptuar a la Madre de Dios de ese bochorno que la rebajaría ante el concepto de los ángeles y de los hombres? ¿Es dable pensar en que, en que nosotros no hubiéramos obrado así, Dios haya obrado así? ¿Tan grandioso principio, tan sublime misión, tan excelso Mensaje, tan elevado Mensajero, para un final tan triste, tan deprimente y tan obscuro? No; por eso, la piedad cristiana, de todos los siglos, tuvo siempre por una verdad de fé, nítida, refulgente, gloriosa, su asunción, en cuerpo y alma a los cielos y su gloriosa coronación.

La gloriosa Resurrección y la Ascensión de Jesús, presuponen, también, la resurrección y la asunción de María, pues, así como el sacrosanto cuerdo de Jesús fué incorruptible, es lógico deducir que Jesús hizo otro tanto con el inmaculado cuerpo de su Madre adorada, puesto que él fué el laboratorio sustancial y el sagrario donde se gestó el cuerpo de Jesús, de su purísima sustancia; en ese laboratorio y sagrario estuvo su Divinidad y, por lo tanto, fué templo purísimo y dignísimo de la Beatísima Trinidad. Y, si Jesús glorificó su cuerpo, el santísimo cuer-

po que recibió de su Madre, evitándole la corrupción, ¿sería dable, lógico, pensar que a la creadora de su vida, a la que le dió el ser, a sus purísimas sustancias que lo gestaron, a ese inmaculado y purísimo laboratorio y sagrario, a ese templo de la Beatísima Trinidad, como cosa tan natural, tan digna y tan propia, de justicia y de delicadeza infinitamente amorosa, Jesús, el más fino y amante de los hijos, no lo exceptuara de la corrupción, glorificándolo, también, con la resurrección y la asunción? Con claridad meridiana brilla esta verdad; la Resurrección y la Ascensión del Señor, presuponen, lógica y razonablemente, la asunción de María. Por eso, fué llamada por el más elevado de los Príncipes celestiales y Embajador divino, GRATIA PLENA. Su resurrección, su asunción y su coronación son la culminación de su grandeza y el pedestal de su gloria, por toda la eternidad. AVE, GRATIA PLENA.

¡Digníssimo final y, también, dignísimo pedestal para la que fué GRATIA PLENA! ¡Qué no hizo Dios, enamorado de su obra perfectísima, María, teniendo, ante Sí, para formarla, la imagen de su dulcísimo Hijo, que gestaría su humanidad, en ese sagrario y, desde donde, ya ofrecía a su Eterno Padre, todo su infinito amor y toda la esencia de su inmolación y sacrificio por la redención de los hombres!

Con razón, pues, los corazones y las campanas se han echado a vuelo y han repicado el júbilo de esta hora de oro, esperada por tantas generaciones; con razón, las almas han vibrado de vivísima emoción y los ojos se han llenado de lágrimas dulces de felicidad y un cantar de cantares asciende de todas las gargantas a la que es Madre, Corredentora y Soberana.

OMNES GENERATIONES BEATAM ME DICENT. En todas las edades se ha levantado un gigantesco himno universal de amor, de veneración y de adoraciones a la Madre de Dios, hermosura y encanto del Paraíso y Reina de todo lo creado.

REGINA COELI, LAETERE porque los Cielos han cantado tus grandezas, la Naturaleza te ha ofrendado sus esplendideces, la Santa Iglesia ha cantado tus glorias, las Almas te han dado sus amores, la Literatura, la Poesía y la Música sus más dulces emociones, la Escultura, la Arquitectura y la Pintura sus más clásicas concepciones y el Ejército, la Marina y la Aviación han depositado a tus pies sus espadas y sus laureles. En una palabra, todo lo más selecto de todos los siglos te han dado, Madre querida, en santa y amorosa emulación, la esencia de sus más finos primores y filigranas.

Ave, Regina coelorum, pro nobis Christum exora.

ENRIQUE ROJAS M.,
Párroco de Pencahue.

———oOo———

La Revista Católica desea a sus suscriptores y avisadores una bendición larga y colmada de gracias en el próximo Nuevo Año.

Sobre Fe y Apostolado

Hay mucha agitación para solucionar los problemas materiales. ¡Cuántos que para eso se agitan ignoran que en el fondo tienen hambre y sed de justicia! No sólo de justicia conmutativa, que eso ya no es tan ignorado, sion hambre y sed de Dios, consumación de toda justicia.

Se rinde culto al becerro de oro; pero aunque sea contrariando a esta tendencia, en el fondo, la naturaleza orienta hacia Dios, que es su centro de gravedad. Aunque la ofuscación señale al dinero como a la felicidad, ésta, realmente está en Dios. Y de aquí la lucha entre los dos señores: Dios y las riquezas u otro ser creado.

Pero si consideramos que no sólo el fondo de la naturaleza nos lleva a Dios, sino que además, de un modo mucho más sublime, la gracia nos impulsa a El, comprenderemos, a través de los desgarramientos del corazón humano, la profunda sentencia de Agustín: "Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti".

Esto no quiere decir que los problemas económicos no tengan gran importancia. Los buenos católicos saben que están comprometidos en las luchas políticas, económicas y sociales, y que poseen los mejores programas. Pero deben penetrarse de que aun mirando este aspecto de las cosas, han de orientarse a Dios como a su fin, dejando al dinero en su condición de medio.

Por no ahondar en estas cosas, muchos católicos se hacen incapaces de transmitir el mensaje evangélico, aun en el plano mismo de lo material. Con más fe en la política que en Dios, gastan más en el trabajo electoral que en el de la propia perfección, y se quedan con los sarmientos sin la vid. Se hacen así semejantes a los no católicos, quienes al percatarse de algunos de nuestros principios sociales, como el salario familiar y el contrato de sociedad, roen la corteza sin penetrar al meollo. La misma caridad, savia vital del cristianismo, es captada sólo como la formulación más perfecta que se ha encontrado de la solidaridad humana. No viviendo en el plano sobrenatural de la fe, conocen nuestras doctrinas sociales al modo como un analfabeto conoce una frase, cuyas letras ve, pero cuyo sentido no cala.

Las demás soluciones económicas podrán estudiarse por las solas luces de la razón; las nuestras no se aquilatan sin la fe, y sin la fe vivida.

Por donde se tomen las cosas, aunque se tomen por lo material, Dios es el primer problema, Dios alcanzado por la fe. "Primero vivir y después filosofar". Bien. Aun así, necesitamos a Dios, para quien somos, y la fe que nos lo da.

URGENCIA DEL PROBLEMA DE LA FE. —Dos pensadores incrédulos me han escrito lo mismo: el problema de la fe es el más grande; pero es eterno. Hay otros problemas mucho más urgentes; y uno de ellos señalaba la cuestión social. El problema de la fe queda postergado, como los valores del Evangelio en que un hombre se excusa de acudir a una invitación, porque debe probar una yunta de bueyes, y otros por otros vanos pretextos. Siempre pretextos, no motivos justos. En efecto, si el problema de la fe es eterno, es de hoy; y hoy puede comenzar la otra vida de que nos habla la fe. Nada, pues, más urgente.

Y "ad hominem": Uds. que estudian los problemas actuales, temporales y urgentes, y especialmente tal vez el problema social, deben saber que la honradez intelectual les obliga a estudiar la respuesta católica, la cual no pueden juzgar sin abordar el problema de la fe, porque la grandiosa solución de la Iglesia es integral. Por donde se mire, entonces, este problema es tan eterno como urgente; antiguo y nuevo.

CONCEPTO DE LA FE.— Los teólogos dicen que es un asentimiento a las verdades reveladas por Dios, fundado en la autoridad de Dios revelante, quien no se engaña, ni engaña.

Ya en nuestras relaciones sociales, ejercitamos una fe humana, por la cual aceptamos lo que otros nos dicen, por la autoridad de quien lo dice, y que se estima como bien informado y veraz.

Tratándose de la fe divina, surgen algunas dificultades: ¿Hay Dios? ¿Ha hablado? ¿Qué ha dicho? Los fundamentos de la fe tratan de éstas y otras cuestiones.

Pero lo interesante es que el estudio de los fundamentos de la fe, no basta por sí solo, como los hechos lo indican, para engendrar la fe; y que mucha gente empieza a creer sin haber estudiado esa ciencia metódicamente.

El incrédulo procurará explicar estas cosas psicológicamente. El teólogo no negará el significado psicológico de la creencia, como tampoco la importancia de la Apologética, o Fundamentos de la fe, pero dirá que ésta en el fondo es un fenómeno sobrenatural, para cuya génesis el solo esfuerzo de la razón es insuficiente.

MODO DE ABORDAR EL PROBLEMA DE LA FE.— Si alguien quiere conocer el valor de las soluciones yoguis a los problemas humanos, debe someterse a las prácticas de los iniciados (o a otras que lo valgan, y pueden extraerse de la sabiduría cristiana que todo lo abarca). Es lo que practican los militantes de la masonería filosófica, aun cuando puedan decirse rosacruces en vez de yoguis. En el fondo usan procedimientos, que aunque sean muy diversos, están en la misma línea. ¿Por qué es preciso "iniciarse"? Porque cualquiera interiorizado en

orientalismo, sabe que hay muchas aserciones que sobre las cuales el raciocinio corriente no puede pronunciarse: si bien el sistema en cuanto al panteísmo que involucra choca contra la fe y la sana filosofía.

Lo mismo. Un incrédulo si quiere saber si es cierta la respuesta de la fe, no basta que razone. Debe "iniciarse".

Los creyentes, podemos decir a los otros, que estudien la Apologética. Pero podemos decirle algo mucho más importante: que la fe es un don que debemos recibir, y no algo que podamos alcanzar por nuestro esfuerzo, si bien debemos ayudarnos con nuestro esfuerzo. (Y nótese de paso que el orientalismo promete su sabiduría al esfuerzo como efecto de éste, natural, halagando el orgullo con un endiosamiento ficticio. Mientras nuestra religión nos pide el esfuerzo, pero nos exige de entrada un acto de humildad: la fe es don de Dios).

Podemos decir a los incrédulos que la fe es como un par de anteojos de larga vista, que no podemos fabricar, pero sí recibir, sin los cuales no alcanzamos las verdades reveladas. Las grandes verdades de la fe no son demostrables como un teorema. Si se poseen los anteojos, son debidamente alcanzadas; si se carece de ellos, escapan irremediablemente. No hay nada que hacer, como no sea tratar de obtener los anteojos.

¿QUE MEDIOS EMPLEAR PARA ALCANZAR LA FE? — Si la fe es un regalo, el primer medio es pedirla al dador. Incluso el ateo puede decir: "Si estoy equivocado, Señor, y Tú existes, y has hablado a los hombres..."

¿Otro medio? A Dios rogando, y con el mazo dando. Es de saber que las verdades celestiales, soteriológicas, son principalmente de las que no se demuestran por silogismo, sino que invaden el alma como un rocío. (Por eso Platón, ya en lo natural (e igual diría un Plotino, un yogui, distinguiría dos modos de alcanzar la verdad; uno por raciocinio común, y otro por limpidez de alma, la cual al purificarse, entra en sintonía con el primer principio de toda luz; que es Dios. Sobre tal doctrina un teólogo debería hacer sus distingos. Pero es bonito aducir la doctrina de ese gran espíritu de corte agustiniano y pascaliano (valga el enrevesamiento), que decía que es preciso ir a la verdad con toda el alma.

La fe, pues, es un rocío que espera una disposición para empapar el alma. Es preciso beberla. Hay un momento en que la fe invade al incrédulo, después de una preparación a veces larga. Ese es el momento de la gracia.

¿COMO EL INCREDULO PURIFICARA SU ALMA? — Limpieza y vida del alma es la verdad. "El que hace la verdad, leemos en S. Juan, llega a la luz". Por limpieza llega.

¿Y cómo purificará el alma el incrédulo haciendo la verdad?

Ante todo, conociendo la verdad de su poquedad con sincera humildad, sin ficticio abatimiento, ni negando las propias cualidades. Y frente a eso el primer escollo es la soberbia.

Satán quiso ser como Dios y lo mismo inculcó a nuestros primeros padres, aprovechando que los anhelos inconmensurables de verdad, de amor, de felicidad que hay en el hombre, muestran algo de infinito. La teosofía repite la promesa de Satanás. El catolicismo, al contrario, exige que el hombre procure empezar por reconocer su nada frente al Sumo Dador, para hacerlo después hijo adoptivo de Dios y partícipe de la vida divina de un modo sublime. (Habría que reconocer en la sabiduría oriental un remedo de la humildad cristiana y poner en claro las diferencias.)

La humildad exigida al incrédulo es tanto más difícil cuando éste se halla más apegado a su cultura, a su ciencia. Y el apego es más fácil cuando hay posesión. Por eso el mensaje evangélico está cerca de los desposeídos: "Gracias te doy, Padre, dice Jesús, porque has ocultado estas cosas a los prudentes y a los sabios, y las has revelado a los pequeñuelos".

¿Pero es acaso un mal la ciencia humana? De suyo no; antes por el contrario, lleva a Dios, porque lleva a la verdad, siendo que Dios es la Verdad. Además, el mucho conocer y reflexionar conduce a la humilde sabiduría del que exclamó: "Sólo sé que nada sé".

¿Entonces por qué el bagaje de la ciencia puede ser un obstáculo a la fe? Por el apego que suele dar al propio juicio del sabio, por la vanidad, por la insumisión frente a una luz que se ha de recibir mendigándola. La ciencia hincha, dice S. Pablo. He ahí el motivo. No es fácil que el sabio incrédulo se haga como un párvulo ignorante para ser enseñado por Dios y poder llegar a sublime sabiduría.

En otros la soberbia se manifestará por excesiva valoración de las propias capacidades realizadoras; o también por el anhelo desordenado de independencia, repetición del "non serviam" de Luzbel.

Si el incrédulo procurara someterse y desconfiar de sí, se hallaría, luego independiente y poderoso, pues para el justo no hay ley, como haciendo eco a la Escritura, dice S. Juan de la Cruz; repetición también del "ama (a Dios) y haz lo que quieras, de S. Agustín. Y poderoso: no hay esfuerzo más realizador (testigo la historia), en lo individual, por un carácter de acero, y en lo social, que el de los santos, quienes empezaron reconociendo su debilidad para revestirse de la fortaleza de Dios.

El Evangelio pide la renuncia a todo para darlo todo de mejor manera: en los que lo viven se hallará el vuelo más elevado del espíritu, la personalidad más inconfundible, la poesía más excelsa, la cultura más fina.

Después, es preciso procurar limpiar el alma del egoísmo, para encaminarla a la caridad que propone la fe. Ayudar y amar al prójimo con el desinterés y la generosidad

posibles, es también hacer la verdad.

Finalmente, la fe va a exigir al candidato a ella, que todas sus acciones sean rectas: codicia, sensualidad, injusticia, podrán ser enormes obstáculos para abrazar una fe que va a prohibir todo eso. El incrédulo mal dispuesto no querrá mirar siquiera esa fe que de tanto ha de privarle (aunque sea para darle mucho más).

Pero Dios ofrece su gracia para ayudar en ésto al alma.

DIFICULTADES DE MOVER AL INCREDULO A MARCHAR. — Por lo que acaba de verse, se nota que son grandes. Y se harán patentes comparando la difícil vía que debe recorrer el incrédulo hacia la luz, con las dificultades de la vía del cristiano que se dirige a la perfección. Porque entre ambos caminos hay mucha analogía.

El recién bautizado, con la gracia, recibe la fe como un germen, a desarrollar cuando vengan los actos, al tener uso de razón.

Análogamente a otros hábitos, la fe crece y se arraiga por los actos del cristiano, cuando reza, asiente a lo que se le enseña, etc.

Es frecuente que llegada la edad de las pasiones, la pereza, la sensualidad, la rebeldía lleven al pecado mortal y pérdida de la gracia y amistad de Dios, sin la pérdida de las creencias; éstas se hallan en peligro, pues frecuentemente se realiza lo que dice Bourget: "quien no vive como piensa, termina por pensar como vive" (parecido y contrario a aquello: "quien hace la verdad, llega a la luz"). En peligro, pero defendidas por el ambiente, el hogar cristiano, el arraigo ya obtenido de la fe, etc. (El incrédulo, en cambio, ya se zafó de todo eso, o no lo tuvo nunca, falto siempre de fe, hogar, ambiente cristiano, etc.)

Si el católico quiere volver a la vida cristiana para vivirla, se ve obligado a una dura lucha contra los malos hábitos, y a un trabajo mucho más sacrificado, si se propone como meta la perfección. Se entiende cuán ardua tarea tiene que constituir este objetivo seriamente procurado.

Semejante lucha y parecido camino debe realizar el incrédulo, sin tener siquiera la luz de fe, para llegar a ella.

Pues de ordinario se obtiene después de una preparación ascética purificatoria, como consta por experiencia; y no de súbito, como en el caso de Saulo.

Y debido a esa preparación, el incrédulo que se convierte es a menudo fervoroso católico. En efecto, ha debido realizar antes muchas jornadas que católicos realizan después de la fe; porque para abrazar la fe, ha debido querer lo que ella exige; y mientras a eso no se ablanda el corazón, la fe se mira como un estorbo lleno de exigencias, y más bien se aparta de ella la vista.

De todo lo dicho se sigue también como aceptable esta proposición: que hay semejanzas entre los métodos de ayudar al incrédulo a alcanzar la fe, y los de dirigir espiritualmente a los cristianos a la perfección.

COMO AYUDAR AL INCREDULO. — Hay personas que se ven como poseídas de un gran amor a la luz o a lo bueno, y que corren tras de tales objetivos con gran fervor y dispuestas a grandes sacrificios. Tales personas pronto alcanzarán la fe, o luego andarán a velas desplegadas por el camino de la perfección. Y a veces no serán necesarias muchas indicaciones para ayudarlas: "dejar ésto, leed aquello, ejecutad esto otro". Esas almas buscarán con interés un guía para evitar errores, sobre todo al principio, y que les pueda indicar las cosas necesarias.

Más difícil es ayudar a tantas almas de buena voluntad pero no poseídas de tan gran impulso y cuya debilidad hace aparecer como imposibles y heroicos muchos sacrificios que no lo son. Tales almas quizá son capaces de no menor renunciamiento que las otras, pero van de otro modo. Y hay que adaptarse muchas veces; así como Dios con frecuencia se adapta a los temperamentos en la dispensación de sus gracias.

(Y de la diversidad de casos y almas resulta que no todo guía es igualmente apto para cualquier persona.)

Vista queda la necesidad de adaptarse muchas veces a las almas para poder ayudarlas, según su tempermento y otras circunstancias.

¿Cómo entender esta adaptación? Algunos ejemplos la pondrán de manifiesto. Pero antes de exponerlos, es preciso reconocer que la adaptación se funda en el principio de que la gracia no destruye, sino que limpia y perfecciona la naturaleza, respetando, por consiguiente, los temperamentos.

Ahora, particularizando: a tal persona tomada por el orgullo, se le puede mostrar la grandeza de la vida sobrenatural. Tal otra está aturdida con sus grandes empresas: puede dársele a conocer la gran empresa del apostolado. Aquella está en el lodo de los placeres ilícitos: se le puede hacer entrever lo que han de ser los limpios afectos de un hijo de Dios, más suaves al corazón que el agua de las charcas. El cristiano puede estar en todo orden, rechazando el pecado: trabajo, arte, estudio, deporte, político, negocio, todo se le abre: "Todo es vuestro", dice S. Pablo; solamente que añade: "mas vosotros sois de Cristo".

Para el flemático existe un camino tranquilo y constante; para el sanguíneo hay gran variedad de alimentos espirituales y sensibles; para el melancólico, mucha contemplación y poesía, para ayuda de su camino; para el bilioso, muchas barreras que romper. En todo caso, siempre será preciso morir al pecado y llevar la cruz; pero las maneras serán diferentes, según los casos y personas: no se abrirán paso por donde mismo el sabio y el ignorante, el negociante y el estudioso, ni se conducirá al sensible igual que al duro. Ni en todas las etapas la dirección será uniforme.

La gracia atrae a algunos convertidos por la liturgia, a otros por la vida de Cristo, etc. Y entre los fieles, quienes vibran espe-

cialmente con la Eucaristía, quienes con el apostolado, etc.

Entre el alma y Dios, el guía, debe ser apto instrumento del Espíritu Santo sin querer sustituir su acción a la del Divino Artífice y saber distinguir las condiciones de las almas.

Y EN LA PRACTICA, ¿QUIEN PODRA SER APOSTOL? — En principio, cualquiera puede ser apóstol de cualquiera, si bien no todos con la misma eficacia en cada caso. En la práctica muy pocos serán de gran eficacia universal. Sin embargo, puede ser útil percatarse de la referida eficacia universal teórica.

Ya en el orden natural, nos ilustra el aforismo: "de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco". Es más: existe una capacidad radical para cualquier profesión. Nadie es radicalmente inepto para la carpintería, la astronomía, etc.; hay diversas **aptitudes**, pero una universal **capacidad**, exigua a veces, pero indudable, si se tiene en cuenta la identidad fondal de la naturaleza humana. Tal niño aprende a leer en quince días; otro en cuatro años; pero no siendo semifatuos, todos pueden aprender.

El hombre es como un infinito en potencia. Todos somos prójimos por naturaleza; y en potencia, por una semejanza mayor aún que podemos adquirir con cada uno de nuestros hermanos. Vimos que algunos son más aptos que otros para el apostolado con tales o cuales determinadas personas. Es natural, según las diversas aptitudes; quien sirve para los niños, quien para los adultos; uno para los sabios, otro para los ignorantes. Es verdad clara: con quien mejor uno congenia, mejor actúa; una semejanza de raza, de cultura, de gustos, etc., es una base de apostolado. De ahí la teoría del apostolado del semejante; gane el obrero al obrero, el albañil al albañil. Y como no sólo la semejanza, si que también la complementación es raíz de coincidencia espiritual reconocida, de ahí que también del ignorante es apóstol el sabio, el sencillo del complicado, el niño del anciano, y vice versa. Y en el fondo todo apostolado se ejerce a base de complementación, de dar a otro lo que éste no posee. De modo que el elemento de semejanza irá junto con el de diferencia. En el apostolado del complementante por el complementado, la semejanza no aparece a primera vista, como en el del igual por el igual; pero existe (aparte de otras que puede haber, por ej. de temperamento) ahí mismo donde finca la diferencia. Así el sabio es apóstol del ignorante en virtud de un mismo amor al conocimiento; el sencillo del complicado por un mismo amor a la sencillez que éste echa de menos. En la práctica, un conjunto de semejanzas y diferencias formarán ya en el orden natural una plataforma para la acción apostólica.

En resumen: radicalmente cualquiera puede ser apóstol de cualquiera; en la práctica, ciertas personas son muy aptas para el apostolado en ciertos medios o con ciertas personas por sus afinidades con éstos o por las complementaciones que pueden aportar; o por ambas causas. Esto ya vale en el simple orden natural.

En el orden sobrenatural, que es el más importante, ceteris paribus, será más apto quien más virtuoso sea, puesto que en el apostolado se trata de dar vida sobrenatural. Por eso a menudo gente muy buena y poco provista de talentos naturales rinde más que gente mucho mejor dotado desde este punto de vista.

¿COMO EJERCER EL APOSTOLADO EN LA PRACTICA? — Todos los días se estudian métodos. Veamos aquí puntos generales solamente.

La oración, el sacrificio, no se consideran aquí como apostolado, sino en cuanto levadura y sal de la acción apostólica, en cuanto se continúa con ésta. El ejemplo está ya más conjunto a la acción apostólica. Esta implica propiamente alguna convivencia o comunicación tangible. Por eso un apóstol en el sentido que aquí lo tomamos, más que un cartujo es un párroco, un militante de acción católica.

Pues, ¿Cómo ejercer este apostolado de comunión tangible¿

Circunscrito así el sentido de apostolado, se puede distinguir el apostolado como acción y el apostolado como vida. Apostolado como acción es parte de la vida del apóstol. En efecto, dentro de su vida de convivencia, como distinta de su vida estrictamente interior, el apóstol predica (digamos), catequiza, asesora, etc. (acción apostólica); fuera de eso, conversa, sale, compra, etc. Cuanto al apostolado como vida, abarca más que la acción estrictamente apostólica; porque abarcaría toda la vida de convivencia, pudiendo afirmarse en cierto modo que toda la vida de convivencia debe tender a ser propiamente vida apostólica.

Y así, de un apóstol ciento por ciento, más propio será decir que lo que se ha llamado acción apostólica es parte de su vida apostólica, que decir que es una sección de su vida.

El apóstol debe tender a vivir vida apostólica. Entonces a fondo hará apostolado. Así concretado, ¿cómo vivir vida apostólica?

El apostolado es desborde de vida interior; es flujo y reflujo de apóstol a los otros, y vice versa: en su mejor forma, es una amistad.

Hay que desarrollar algo estos tres puntos.

PRIMERO.—Que el apostolado debe ser desborde de vida interior, es conocida doctrina de Santo Tomás. Y ya el refrán popular dice que de la abundancia del corazón habla la boca; con lo cual la verdad del asunto es como de sentido común: si algo se vive, se trasuda, aparece lleno de vida, sincero, arrollador, se muestra a cada paso sin ficción.

Quien tiene mucho salero hace reír con frecuencia aunque no quiera decir chascarros, y lo mejor de su chiste no viene del almanaque, sino de la sal del fondo de su modo de ser.

Una persona de mucho criterio siembra sensatez de continuo, aun sin pretenderlo. Así un alma llena de Dios, aun cuando no lo nombre ni tenga intención actual de apostolado, lo irá dando a cada paso; y si predica y hace apostolado, lo mejor viene del fondo escrito por Dios, que se traduce afuera.

Como hay gente que hace oración sin saberlo, así hay gente que hace apostolado sin darse cuenta, con toda naturalidad, como "monsieur" Jourdais, hablaba en "prosa".

SEGUNDO.— Apostolado es flujo y reflujo del apóstol a los otros y vice versa. Donde se puede ver en general el gran método de apostolado, que hemos de practicar con aplicación. Dícese con aplicación. Porque hay un apostolado como sin método, que ejerce el apóstol totalmente deificado, quien sin aplicación obra en todo uniforme con el Espíritu Santo. O mejor, su método es el del Divino Espíritu, sin dejar de ser propio; puesto que Dios no destruye la naturaleza, y da su Espíritu al apóstol para que sea de él: "quien adhiere a Dios forma un espíritu con El". Pero antes de este grado es exacto que algún método existe de apostolado, con el cual cuidadosamente el apóstol sigue la acción de Dios y se adapta a las almas. Y para conocer este método es útil subrayar el principio de que el apostolado es un flujo y reflujo del apóstol a los otros, y vice versa.

¿Qué hacía, en efecto, S. Pablo? Con su máxima autoridad nos señala un método supremo y general: "Me he hecho todo a todos, dice, para ganarlos a todos para Jesucristo". Esto, no se lleva a cabo de ordinario sin el dicho flujo y reflujo.

Hacerse todo a todos es ser jefe y servidor, maestro y discípulo, padre, madre, hermano, amigo, etc. Es alegrarse con los que se alegran, llorar con los que lloran, interesarse en las lucubraciones de los sabios, jugar con los niños.

Esto no se hace de ordinario sin el flujo y reflujo. El apóstol da y recibe; da a Cristo directamente, o a través de su alegría o de sus lágrimas, o de su arte o de su juego, inmediata o mediatamente, al contado o a plazo. Y recibe algo semejante de algún modo a aquello a lo cual se adapta: el dolor de los que sufren o alguna penalidad; la alegría de los que se alegran, el conocimiento de los sabios, la mentalidad de los rudos, la contución de las almas despedazadas, etc. "¿Quién se enferma y yo no me enfermo?", dice el apóstol. "¿Quién se escandaliza y no me abraso?"

El apostolado así entendido es como la vida del cuerpo místico. La savia que circula por sus miembros es la gracia; si un miembro se robustece ayuda a curar las enfermedades de otros; como un riñón elimina muchas toxinas. Uno da ésto y recibe aquéllo. La oración y el sacrificio silenciosos edifican secretamente el cuerpo místico.

El apostolado como convivencia es algo más externo, pero no menos, en cierto aspecto, vida del cuerpo místico. Hay un flujo y reflujo, unos como vasos comunicantes que tienden a cierta nivelación, para que las almas queden consumadas entre sí y con Dios en la unidad, con la variedad descrita por S. Pablo. Quien da humildad y toma fortaleza; quien prudencia, y aprende celo; alegría, por seriedad, etc.

Cierto que muchos no están en la Iglesia, y son objeto harto primordiales de apostolado: es que están llamados a ser miembros vivos y ricos de ella; ésta tiende a asimilarlos; les ha de dar su savia, su forma, sin despreciar sus aportes; ha de hacerse todo, por medio de sus apóstoles, a esos miembros vivos en potencia, para ganarlos a todos.

Por eso amará y aprovechará su riqueza profana, enriqueciendo con ella "materialiter" al cristianismo, a cambio del "sello" cristiano que dará. Una vez más, la gracia no destruye sino que respeta la naturaleza y la perfección: eleva a sacramento el matrimonio, está en el arte, en las razas, en los estados, aptitudes, etc.: admite el santo blanco y de color; al del yermo y al sociable, al santo que come y al que ayuna, al rey y al pordiosero.

Bien entendía esa asimilación de lo profano el que decía ser un gran medio de evangelizar la India el asimilar su cultura orientalista. El apóstol de un masón iniciado, hará bien captando lo asimilable de su filosofía. No siempre las almas suben 'a' secas"; pero sí con quien baje a su terreno. Aunque podrá ser propio de almas fuertes el subir "a secas". Por eso Cristo se familiarizaba con publicanos y pecadores.

Mas, si el apostolado nada desdeña; si el apóstol a veces juega, busca las ciencias, las artes para "hacerse todo a todos", esta fórmula no implica siempre el entrar en las ideas profesionales y en los "hobbys" del prójimo: hacerse todo a todos es ante todo vibrar con los más íntimos anhelos del prójimo, los cuales a veces tendrán mucho que ver con la profesión y el "hobby", y a veces muchísimo menos.

Insistamos en estas ideas. Cada persona, aun cuando fuera sin saberlo, busca a Dios, y lleva dentro un hondo anhelo de superación, de felicidad, de perfección. El apóstol deberá captar al menos **prácticamente**, en qué forma se traduce ese anhelo, por qué error se desvía, por qué caño se pierde, con qué corriente se confunde, en qué actitud se esconde, de cuál deseo se disfraza, en qué gesto se desvirtúa y en qué vivencia deslíe.

El apóstol debe conocer, **al menos prácticamente la coyuntura**, o sea, dónde se junta el anhelo de Dios con la desviación que lo disfraza. Si logra vibrar con lo que tiene de bueno esa desviación, se ha hecho todo al desviado, bajando hasta él hasta el límite que permita la conciencia, y cantando apenas una octava más arriba, comienza a darle a Jesucristo, porque comienza a hacerlo mejor. En la **coyuntura** está el punto común, la intersección entre lo bueno y lo malo, entre lo bueno y lo mejor, entre el pecado y su semejanza (pro similitudine absque peccato); en la coyuntura está la gracia, y en ella está

el verdadero apóstol, instrumento de Dios y canal de la gracia.

La coyuntura se ofrece a cada paso; por no conocerla y aprovecharla, a menudo el guía querrá **imponer** una obra, una orientación; el Asesor, un giro al círculo de estudio, el locutor un tema en la conversación; ésto es lo contrario del método paulino: es querer que los demás se hagan todo para uno. En cambio, el alma debe ser dócil al guía.

El apostolado debe imitar la acción de Dios. Cierto, el alma atiende al atractivo de la gracia que la lleva a dejar lo menos enamorándola de lo más. Dios, por su parte, no violenta el albedrío; llama noblemente; conoce la coyuntura y se presenta con su divino aporte. Realmente exige y aprieta; pero, buen samaritano, mezcla el aceite al vinagre. Se hace todo a nosotros para ganarnos. En su plan la santidad es más sencilla que en nuestro torpe concepto que todo lo echa a perder. Nuestro yugo es necio y duro; si aceptáramos el Suyo veríamos que es suave y su carga ligera. Hagamos suave también la carga de nuestros hermanos entre quienes hacemos apostolado; no los hagamos todos para nosotros, sino que hagámonos todo para ellos.

Hemos visto que el apostolado así comprendido es ejercicio de vida del cuerpo místico, aunque no ese ejercicio todo secreto de la circulación de la savia espiritual, sino uno más externo: siendo el hombre un ser social, la vida del cuerpo místico no se desarrollará lo mismo que si la Iglesia constara de puros ermitaños. Al contrario, la gracia debe vivificarlo todo, y se extiende a lo social y a a la convivencia. Es lógico que si un hijo de Dios da vida, virtud, por el mero hecho de poseerlas, las dé también por sus ejemplos, predicaciones, conversaciones: ahí está el desborde de lo interior. Si dos cristianos hablan de cosas espirituales o simplemente humanas con criterio cristiano, están viviendo el cuerpo místico en el plano social, lo mismo que un predicador, o lo mismo que uno del todo sobrenaturalizado cuando en su vida social hace o dice cualquier cosa.

Esta vuelta a lo dicho sobre el cuerpo místico no debe alejarnos del "hacerse todo a todos buscando la coyuntura, ni del flujo y reflujo. Por lo tanto: vimos que en la **coyuntura** del anhelo fondal de Dios con el anhelo concreto de la creatura tal, finca la acción eficaz del apóstol. Bien: a menudo la **coyuntura** no se muestra de golpe en toda su fuerza, pues el ser humano es muy complejo, y ni el apóstol, ni el sujeto saben decir a plena ciencia y cabalmente la coyuntura, el nudo y complejo de las finalidades de éste. El trato irá dando alguna luz. Además, los anhelos íntimos se van traduciendo en otros parciales en que se puede buscar la coyuntura.

Así como un alma es iluminada por grados y no sabe desde el principio vitalmente qué es ser toda de Dios y qué y cuánto debe darle, así con frecuencia la **coyuntura** se presenta por grados a los ojos del apóstol guía. Dada la unidad del hombre, ley de todo ser, que da sentido unitario a lo múltiple (como la forma da fisonomía a la materia), en cada actitud va mostrando el hombre su esencia concreta al ojo fino del guía espiritual.

El apóstol debe recibir en cierto modo lo de los otros, para vibrar con ellos y poner en la vibración el sentido cristiano. Y para recibir, debe estar "despojado", como un vaso ha de estar vacío para recibir vino u otro líquido. "Despojado" en el afecto, que es donde se recibe el anhelo del prójimo, aunque no sea en el efecto (Tanquam nihil habentes et omnia possidentes). Si estoy atado a mi modo de pensar no recibiré ni captaré, con simpatía espiritual, el de mi hermano. Si el corazón está atado a la música, se oirán con hastío temas que se salgan de la música o del pequeño círculo de aficiones personales. Si estoy ligado al humor melancólico, no podré bien vibrar con temperamentos diferentes y chocantes. Hay, pues, que estar "desatado". Cierto: la aptitud natural suple a eso en parte: dos músicos vibran. Pero aun así, cada individuo tiene acentuados matices; de modo que el desasimiento de "mi gusto", de "mi punto de vista" egoísta, se impone.

¡Cuantas veces seguimos aburridos los temas de los otros! Lo bonito sería tener tanto interés como nuestro hermano. Podrá estar errado, pero en todo error hay un alma de verdad. ¡Ahí está la coyuntura! Para quien bien cala, todo tiene interés: en cada frase se traduce un poco el alma. En cualquier trivialidad se encarna un misterio.

¿Quién verá claro y recibirá el misterio del prójimo? El alma desasida de lo propio, vacía, hambrienta de llenarse con lo entrañable del hermano y que vibra con él.

Esta vibración a menudo es suave para los dóciles; cuando sin total mala voluntad pónense obstáculos, o a veces cuando la acción apostólica es muy honda, puede ser como algo chocante. Ejemplo de vibración suave es la de un alma que se desahoga y sufre con el apóstol un dolor común. Ejemplo de la otra: uno quiere perfeccionar a otro más virtuoso. Y al conversar advierte súbito que debe tomar la precaución de sacar la viga de su ojo. Recibe algo inesperado, que sin embargo anhela sin saber. En tal caso, el apóstol obra como Dios cuando responde a la oración del que decía: "Siempre le pido lo que quiero y me da lo que necesito". Lo cual quiere sin saberlo, porque Dios no taconea; es preciso desear al menos en preparación: "praeparationem cordis exaudivit Dominus". "Aperi os tuum et implebo illud".

El verdadero apóstol, realmente desasido, se hace todo a todos en forma automática; reacciona con precisión.

Si el apóstol se despoja de sí para recibir y para darse, sin imponer su yo egoísta, tampoco se esclaviza a los demás, porque rindiéndose a ellos, queda libre. Al paso que un espíritu tiránico, por su mismo afán de prevalecer, se esclaviza, debiendo halagar, y

plegarse a la fuerza, y rendir pleito homenaje al respeto humano. El apóstol, ni se encadena, sometido por amor, ni encadena, sino que se iguala con los demás en la Verdad.

En esta igualación, no se anulan las características personales, antes se acentúan. En efecto, desasirse, no es perder **en efecto** lo que se posee; al contrario, es desamarrarlo y darle libre vuelo; es quitarle los límites estrechos y elevarlo al más alto grado.

TERCERO.— En el fondo el apostolado es una amistad. Esta implica un mutuo afecto mutuamente conocido. Por su parte, el apóstol lo da, dándose entero: fácilmente vendrá a veces la correspondencia. Y cuando no viene, difícil se hace el apostolado, que decae de su forma perfecta de amistad. Pero aun entonces el amor a lo bueno, liga a las almas con el apóstol.

La amistad, dice el filósofo, encuentra iguales o los hace. Vimos ya, cómo esta igualación se va realizando en el apostolado, hasta llegar a ser perfecta, si es posible.

Antes que se llegue a tanto, a medida que los demás van subiendo, van siendo también apóstoles del apóstol, quien con frecuencia recibe mucho de los que son su gloria y corona. Y llegará momento si Dios lo dispone, en que ya más bien que de apostolado, se deberá hablar simplemente de amistad, como sería el caso de S. Francisco y Santa Chantal, después de los primeros tiempos: intercambio, fusión de almas.

En ciertas colectividades de mucha vida interior, este fenómeno del apostolado, considerado ya más bien como amistad, se presenta en forma colectiva: "la multitud de los creyentes tenía un solo corazón" en la primitiva Iglesia.

Por eso el pastor, apóstol, se desposa con su grey y lleva un anillo; en efecto, el espíritu de la Iglesia es que su apostolado se simbolice por la forma más profunda de la amistad humana. Y aun cuando la correspondencia de los fieles no ha sido tanta como en los primeros tiempos, se ha visto a algunos grandes santos como Pablo y Gregorio Magno, facti formae gregis ex animo, estar en todas partes por la eficacia de su celo, y producir una vibración colectiva, aun en medio de las crispaciones de las luchas.

APENDICE DE PSICOLOGIA PASTORAL. —Cuantas veces estuve entre los hombres, dice Séneca, volví menos hombre.

El filósofo (también el apóstol insuficientemente lleno de vida interior) pierde por contacto. En efecto, vive en la luz y de ella se bañan el alma y los sentidos. El vulgo, vive en el ajetreo y las materialidades. Por eso el filósofo (el apóstol), más calificado humanamente, se expone en su acción, a un descenso.

El filósofo (el apóstol), convive, **primero** por alivio. La oración (la filosofía) según S. Tomás, es refacción para el espíritu, pero aflicción para la carne. Una moderada expansión ayuda y una lucha excesivamente tensa contra las exigencias de los sentidos puede perjudicar el vuelo del espíritu. — **Segundo,** por recibir. Pisar tierra impide al filósofo un cierto género de deshumanización; aunque más humano, por exceso de tensión puede perder del juego espontáneo de sus facultades y sentimientos. Además, todos recibimos de todos. El filósofo (apóstol) puede recibir luces, bienes, de los demás. — **Tercero,** por dar; el amor al prójimo hace comunicar la sabiduría.

Hemos visto, pues; el filósofo gana; pero más es lo que pierde, al menos de momento, con la convivencia. Como el oro que se junta con el cobre; o el agua con el barro, que aunque reciba fierro, etc., sin embargo, es agua menos pura.

También el **psiquiatra** se asemeja al apóstol. Debe ser más sano que su enfermo; acomplejado, afirman los entendidos, no puede captar el complejo, a causa de la defensa psicológica de una como "neurosis de protección" que le impedirá vibrar, no sea cosa que pase por enfermo. El que roba, devuelve en secreto; a menudo el que toma algo por equivocación, lo entrega paladinamente; no tiene temor instintivo (puede tenerlo inoculado) de ser tenido por ladrón (aunque la sencillez de la inocencia pueda perjudicarlo en este mundo pecador).

El psiquiatra ha de estar vacío para captar y vibrar .Mediante la vibración es posible la "transferencia afectiva". Según Freud, todo complejo envuelve un problema afectivo. Cuando la afectividad se transfiere al médico sano, pero como anivelado al enfermo, ya un afecto mejor viene a formar una etapa al mismo tiempo que un medio de la curación.

El apóstol ideal, tiene de psiquiatra como de filósofo.

RESPECTO AL APOSTOL. —"¿Quién se enferma y yo no me enfermo, quién se escandaliza y yo no me abraso", dice S. Pablo. Sin embargo, en el apóstol bien pertrechado de vida interior, como S. Pablo, ¿se puede pensar en alguna enfermedad propiamente dicha, con algún significado moral? No. Veamos el asunto en Cristo.

En el viernes de la tercera semana de cuaresma, dice S. Agustín: "Para ti se fatigó por la caminata Jesús... la debilidad de Cristo te recreó... nos buscó mediante su enfermedad". El pasaje comentado se refiere a la Samaritana. Jesús no estaba sólo cansado por el camino: tenía una enfermedad de amor para la Samaritana. Sigue S. Agustín: "Nutre enfermo a los enfermos, como la gallina a sus polluelos, siguiendo la propia comparación suya. Cuántas veces dice a Jerusalén: Quise congregar tus hijos bajo las alas como la gallina a sus polluelos, y no quisiste. Veis, hermanos, cómo la gallina se enferma con sus polluelos".

En el domingo 18 de Pentecostés dice Crisólogo: "Cristo vino a tomar nuestras enfermedades y darnos sus virtudes; a buscar lo humano y dar lo divino; a recibir injurias y dar dignidades; sufrir tedios y conferir salud; porque el médico que no padece enferme-

dades no sabe curar; y el que no se enfermare con el enfermo no puede conferir la salud". "Por lo tanto, si Cristo hubiese permanecido en sus virtudes, no tendría nada común con los hombres; y si no hubiese cumplido el orden de la carne, la hubiera tomado en vano".

Es preciso que el médico espiritual se anivele al enfermo. Si no, la mucha distancia hace que éste no encuentre atractivo, puente, mano tendida. Por eso Crisólogo: "Si Cristo hubiese permanecido en sus virtudes, no tendría nada de común con los hombres".

Por eso se familiarizó con los pecadores, hasta el límite fijado por su sabiduría. Pero no se puede pensar sin blasfemia que Jesús dejara de veras sus virtudes. Llevó sólo cierta semejanza del pecado, que no podía engañar a un alma recta: "Bienaventurado quien no se escandaliza en Mí".

Pero, además, de veras Cristo se enfermó, como dice Crisólogo: "a padecer tedios y dar salud". Lo que por el contexto, no se debe entender sólo de la pasión, sino de su vida apostólica, que tuvo mucho de pasión. ¿Por qué esos tedios? La caridad le daba interés en convivir con los pecadores, pero el pecado le desagrada. Y así es fácil que junto con agradarle, le fastidiara el trato con los pecadores. Y aún ese tedio y malestar, ha sido permitido; porque aun el simple santo perfecto, de tal manera tiene obediente su mismo cuerpo al espíritu, que así como no padece según lo que pide su estado en el alma, porque está del todo conforme a lo que Dios quiere o permite, así tampoco el cuerpo de suyo lleva malestar por tedio de origen espiritual. Y lo que acontezca de eso será por permisión para mayor bien espiritual.

Creo que todas estas páginas pueden dar algo de luz acerca de "hacerse todo a todos", la gran técnica del apostolado. Pero, más que cualquiera consideración, técnica, método, valdrá siempre la vida interior. Debemos procurar que Cristo viva en nosotros, para que podamos darlo.

EDUARDO LEON B.

———:O:———

De Vicario a Fundador

EN EL 25º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL RVDMO. PADRE LEON DEHON

1925 — 12 de Agosto — 1950

La vida es una perpetua maravilla cuando constantemente se permanece a disposición de Dios, y se dificulta lo menos posible, por pensamientos, actos y cálculos, la ejecución de su plan divino.

P. VAN DER MEER.

PRELUDIO PROMETEDOR

Parece una áurea leyenda de la Edad Media, lo que se va a narrar aquí. Pero desde un principio debemos tomar nota de que no es leyenda, sino pura historia hasta en sus puntos y comas: son acontecimientos que tuvieron lugar en plena época de la "historia moderna", en los años 1870 y siguientes.

La Iglesia celebraba la Octava de Todos los Santos, del año 1871, cuando llegó a la Basílica de San Quintín, (en el Norte de Francia), el nuevo Vicario, León Dehón, joven sacerdote de 28 años, alto y delgado, esbelto y derecho como un cirio pascual. Los ojos penetrantes manifestaban la inteligencia de su alma; los labios apretados hablaban de la firmeza de su carácter; las facciones, iluminadas de una serena bondad, revelaban su gran corazón.

Vino de Roma, donde se había doctorado en Filosofía, Teología y Derecho canónico, al mismo tiempo que había enriquecido su mente y corazón de las incomparables bellezas profanas y religiosas, que están acumuladas en el centro de la cristiandad.

Dos años y medio atrás había celebrado su primera Misa en su pueblo natal, La Capelle, cerca de San Quintín, en la diócesis de Soissons. En esa ocasión, una buena alma, impresionada por el lamentable estado de salud del novel sacerdote, había dicho con gran pena y compasión: "No dirá muchas Misas, el pobre". El cielo permitió que la profetisa se haya equivocado grandemente, y así pudo este mismo sacerdote escribir en 1908: "Cuarenta años de sacerdocio: cerca de 14.600 Misas .¡Cómo debería estar consumado en el Señor! Estoy avergonzado, sobre tantas gracias perdidas". Y en 1918: "Cincuenta años de vida sacerdotal, ¡18.000 Misas! San Jerónimo dice que durante la celebración de una Misa para un ánima, ésta alma puede ser librada del todo o en parte del fuego; y el mismo Santo añade que con cada Misa celebrada, varias almas se libertan del Purgatorio. Entonces todo un regimiento de santas almas piden gracias para mí en las puertas del Paraíso".

¡Y después ha celebrado unas 2,500 Misas más!

Al terminar sus estudios en Roma, se le había presentado la complicada cuestión de elegir su campo de actividad. Tenía grandes deseos de enseñar en una Universidad y no le faltaba la oferta de una cátedra; del otro lado se sentía atraído al estado religioso. Confiando en la divina Providencia, se puso a disposición de su Obispo quien le nombró Vicario de la Basílica de San Quintín.

LO QUE HABIA PERECIDO

Fué recibido por el cura párroco y sus seis coadjutores, que todos vivían en una casa parroquial donde reinaba una pobreza casi franciscana. Al día siguiente, fiesta de la Dedicación de la Archibasílica del Salvador, el recién llegado concluyó al Evangelio de la Misa con las palabras: "Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que había perecido".

¡Con qué alma más ardiente habrá pronunciado esta frase el presbítero Dehón, "alter Christus" por su ordenación! Las anotaciones cotidianas en su "Diario" nos enseñan que había penetrado muy profundamente en el Corazón de su Maestro. "Dios mío, cómo debe estar el sacerdote unido contigo. Es tu representante, es el medianero entre los hombres y la Santísima Trinidad. Su corazón debe ser un abismo de amor, de oración, de misericordia y de penitencia. Debemos entrar en los sentimientos con que Nuestro Señor se ofrece a su Padre como víctima. Amas, Señor, la soledad y enseñas a tus Apóstoles a amarla. El sacerdote debe mantenerse en la soledad del cuerpo, del espíritu y del corazón. Esta es la fuente y la protección de la pureza, de la unión con Dios, de la gracia, de la vida sobrenatural. Tu Corazón se abría para la muchedumbre. El sacerdote también debe ir a ella para llevarle los frutos de su soledad y recogimiento, para considerar todas sus necesidades, todas sus llagas, todos sus peligros. Tuviste piedad de ella y la ha saciado del pan que prefigura la Eucaristía. El sacerdote también debe tener un corazón de padre para con las almas; las nutre con el Pan de los Angeles".

"Buscar y salvar". Y cuantas almas habían perecido en esta parte de la viña que Dios le confiaba. San Quintín, centro industrial, contaba con unos 35.000 habitantes, cuya gran mayoría eran obreros en las fábricas de tejidos. Uno no sabe qué deplorar más: o la situación religiosa o la económica. El juicioso sacerdote Dehón anotó las siguientes observaciones:

"Los industriales y patrones no tienen, ni siquiera noción de sus deberes para con los obreros. Los asalariados tienen odio a la sociedad, antipatía a los patrones, descontento a los sacerdotes que no se ocupan bastante de ellos. La cura pastoral es insuficiente. En

parroquias de 30.000 almas no se puede construir una comunidad cristiana. Lo dice el sentido común. El pastor debe conocer sus ovejas. La organización de nuestras grandes parroquias es un freno para el apostolado. Al regresar los pobres sacerdotes de los entierros, están muertos de cansancio y gran parte del día ya ha pasado. De esta manera tardará siglos la construcción de la comunidad cristiana. En los alrededores de la ciudad hay pésimas situaciones sociales, y la población se arruina por el miedo a la vida joven. La dejadez e infidelidad del clero exigen una reparación social que devuelva caridad y justicia a los pequeñuelos de Jesús (que éstos son al fin y al cabo los obreros sin instrucción) y una reparación sacerdotal que vuelva al clero a sus puros ideales".

No son estériles observaciones de un alma amargada o de un criticón, sino reflexiones de un apóstol celoso que explora el terreno para trazar su plan de conquista. En su "diario" anotó: "Veo a buenos sacerdotes que parecen poner demasiada esperanza en que un resurgimiento se produciría por una intervención patente de la Providencia o por algún hombre extraordinario. Yo por mí no creo que sea bueno fomentar esta vaga esperanza. Se necesita otra cosa. Es preciso sacrificarse, luchar, ir en busca del pueblo y trabajar, como si todo dependiese de nosotros. Solamente entonces Dios nos ayudará y hará las cosas como El sabe hacerlas. (Percibimos el eco de las palabras de León XIII?).

Antes de escribir esta sentencia, la había llevado a la práctica, rigurosa y religiosamente. A los quince días de llegar a su nueva parroquia, anotó: "Como medios de apostolado necesitamos en San Quintín un colegio católico, un patronato y un diario católico".

Como hombre apostólico no se contentó con apuntar lo necesario, sino que de inmediato se puso a trabajar. Ya sus cotidianas tareas sacerdotales no eran de las más cómodas. Su biógrafo dice: "Ni la influencia de su familia, ni los laureles universitarios, ni su experiencia cosmopolita, ni sus elevados ideales podían anular el hecho de que era él un novel vicario". Entonces por ley no escrita le tocaban todas las faenas del menor de los tenientes. Unos días tenían la primera Misa, lo que le obligaba a levantarse a las cuatro y media para no perder su meditación. Otros días debía decir Misa anormalmente tarde. "Casi día por medio estaba obligado a ayunar", anota con expresión picaresca. ¡Con qué gusto habrá tomado su "huevo a la copa" a las doce! (¿O le habría pasado el apetito?). Entraban también en su programa ordinario los entierros, las visitas a los enfermos, las clases de religión, las reuniones piadosas y la preparación de sus pláticas.

SON COMO OVEJAS SIN PASTOR

Al seguir el relato de sus actvidades, hay que tener presente que quedó como vicario hasta fines de 1877, y que recién en agosto de ese año su cura párroco le dispensó de los trabajos parroquiales.

Con sus lecciones de catecismo en las escuelas entró en directo contacto con los niños. Empezó interesándose por esos muchachitos y los invitaba a visitarle en su "casa". Después de la escuela vinieron a su pieza, diez, veinte... Jugaba con ellos, los entretenía, les contaba historietas, les mostraba ilustraciones...

En un armario tenía guardado bajo llave sus diplomas doctorales, de la Sorbona de París y de las universidades de Roma; y en su corazón vivía el deseo de enseñar. Pero este mismo corazón, abierto de par en par, tenía algo del inmenso amor de su Maestro que decía: "Tengo lástima de la muchedumbre; son como ovejas sin pastor".

De un caballero que dirigía un internado, obtuvo permiso de usar la cancha de juegos; y mientras los pupilos hacían sus paseos, la cancha estaba poblada de los muchachos juguetones del presbítero Dehón.

Acudieron también los hermanos mayores que ya trabajaban, atraídos por los informes de los entusiastas pequeños. El cura párroco, interesado por la obra de su vicario, alquiló todo un edificio, pero dejó lo demás en mano del diligente "director".

Para juntar fondos usaba los medios de siempre: una lotería y un sermón. Todo andaba viento en popa: la opinión pública aplaudía la novedad y la prensa, a pesar de su "neutralidad" (lo que siempre quiere decir: solapada o abierta hostilidad a lo sobrenatural), estaba en favor de la empresa. La lotería arrojó algún saldo favorable, y el sermón con la divisa: "en los jóvenes de hoy formamos los obreros de mañana" tuvo franco éxito. De sus propios bienes gastó el director en su Obra unos 50.000 francos, (para esos tiempos una suma bastante considerable).

No hay mejor introducción en la casa de los padres, que el interés que uno muestra tener por sus hijos. El director no despreció esta ventaja. Cuántas familias vieron por vez primera entrar en sus pobres casas a un sacerdote. Cuántas semillas de bien sembradas en esas familias desamparadas.

La Obra, bajo el patrocinio de San José, se desarrolló constantemente. El director tenía el don especial para interesar y animar a otras personas, que le ayudaban en todos sus trabajos. Había formado un grupo de entusiastas colaboradores, entre ellos algunos de los otros sacerdotes de la parroquia, que le asistían en las reuniones. Para la parte financiera supo alentar varios personajes de influencia: toda una fila de comerciantes, industriales, y a la cabeza un diputado y el alcalde de San Quintín, formaban un centro cooperador.

En la "sede" de la Obra de San José había de todo: salas de lectura y de juego, cancha, gimnasio, biblioteca, caja de ahorros, salas de clase, orquesta, pieza para la dirección, y como centro: la capilla, donde el padre director ofreció el primer Sacrificio Eucarístico en marzo de 1873. "San José, Patrono de

los obreros, rogad por nosotros".

En esta casa dió el presbítero Dehón a los jóvenes obreros una amplia formación: corporal y espiritual, natural y sobrenatural, técnica y religiosa. (Los entendidos comprenderán el significado de esta breve frase).

CARITAS CHRISTI URGET NOS

Ver la necesidad de un Hogar para jóvenes, obreros y empleados sin familia, y empezar a subsanarla, era una misma cosa. En un principio algunas piezas del edificio de San José fueron arregladas para este fin; más tarde este Hogar tenía 30 camas.

Al aumentar los trabajos, el propio director ya no alcanzó a hacer todas las visitas necesarias en las familias de sus protegidos. Aquí también su entusiasmo salvó la dificultad, enlazando en este ramo de la cura de almas a varios seglares: acción católica hecha y derecha. "Pro memoria" y como ejemplo indicamos a un almacenero, hombre apostólico, que ayudó de una manera admirable en este trabajo, y con resultados muchas veces inesperados.

Para atender el Hogar de San José buscó una comunidad de religiosas y encontró una nueva Congregación: las Siervas del Sagrado Corazón, que en mayo de 1873 trasladaron su Casa Matríz a San Quintín.

No sólo a la juventud dedicaba sus mejores esfuerzos, sino que se interesaba también por los obreros. En agosto participó en un Congreso de Directores de los "Círculos católicos de Obreros", en Nantes, donde entró en relaciones con León Harmel y Alberto de Mun, promotores del movimiento social de Francia. Al poco tiempo asistió a un Congreso semejante en Lyon. Pronto organizó en su propia ciudad un "Círculo católico de Obreros", y en la Fiesta de Todos los Santos, el señor cura bendijo solemnemente el estandarte de la nueva fundación.

Con todo esmero procuraba la formación religiosa de sus miembros, y al mismo tiempo les dictaba clases de economía social.

Sabía muy bien, que sus esfuerzos para cristianizar el ambiente no podían tener suficiente éxito, si enseñaba sólo a los obreros sus derechos y deberes. Igualmente, y quizá más necesario era esta enseñanza para los patrones. Con motivo del Nacimiento de Jesús, en la Fiesta de Navidad de 1872, predicó en la Basílica un gran sermón, en que insistió en la abolición de los abusos sociales, que 20 años más tarde León XIII en su "Rerum Novarum" estigmatizaría. En el contacto directo con los patrones — las reuniones del "Centro cooperador" de San José le prestaba una gratísima oportunidad — les inculcaba constantemente sus deberes. Con el florecimiento de sus trabajos emprendidos crecía la autoridad con que pudo hablar.

Más tarde alcanzó a reunir, cada quince días, un grupo de patrones de buena voluntad, con quienes tuvo resultados palpables, como el descanso dominical en todas las carpinterías.

Para todo trabajador apostólico existe el peligro de entregarse a sus trabajos a costa de su vida interior, hasta de perderse en sus actividades.

El presbítero Dehón conocía esta dificultad de cerca, y siempre luchaba para superarla. Ya vimos en sus anotaciones, que vivía en íntima unión con Jesús. "Para estar unido a Dios en el altar, hay que vivir unido a El durante el día, viendo todas las cosas en Dios. El Santo Sacrificio de la Misa, la Eucaristía y la unión con Nuestro Señor eran las fuentes de gracia, siempre abiertas, que Jesús me ofrecía".

Su Obispo conoció la sólida vida interior de este fervoroso sacerdote, y al necesitar un director espiritual para las religiosas "Siervas del Sagrado Corazón", nombró al presbítero Dehón. Se desarrollaba una acción recíproca de vida espiritual entre esas religiosas y su padre director, ambos penetrados de un espíritu de amor, inmolación y reparación en unión con el Corazón de Jesús. En su "Diario" leemos a fines de 1873 esta exclamación: "Dios mío, me entristezco tanto al ver que debes aceptar ofensa tras ofensa, y que yo no lo puedo impedir. Quiero cumplir en todo tu santa Voluntad. En lo posible me esforzaré a fin de que pueda reparar los ultrajes que se te infieren".

No le bastaba cuidar y cultivar su propia vida sacerdotal, sino que vió más lejos. Conocía la indigencia religiosa de Francia y sabía que a muchos sacerdotes les faltaba la recta mentalidad. Con cinco amigos sacerdotes fundó en 1874 un "oratorio diocesano", cuyas reuniones servían para profundizar la vida interior de los participantes. Se propusieron además llegar a formar centros de vida común en otras partes de la diócesis.

CON VUELO SIEMPRE MAS AMPLIO

Uno se pregunta asombrado, ¿cómo pudo el presbítero Dehón encontrar la energía y el tiempo para más trabajo? Pero el hecho es que en 1874 ha podido realizar un segundo punto de su programa inicial: la creación de un diario católico. Con su don especial de entusiasmar a otros por sus ideales, encontró la necesaria colaboración para esta importante empresa. No nos detenemos en relatar las dificultades que debían ser vencidas; basta anotar que el diario católico no solamente neutralizó la influencia del diario liberal existente, sino que hasta llegó a absorberlo por completo.

Mientras tanto empezaron sus trabajos sociales a tomar un vuelo más amplio. Comprendió que su labor local era sólo una mínima parte del gran conjunto de trabajos sociales que debían realizarse. Instó a su Obispo a fin de que organizara una "Oficina diocesana de Obras sociales". El Prelado la erigió en 1874 y nombró como miembros a dos sacerdotes y cinco seglares. Uno de los sacerdotes era el presbítero Dehón en calidad de secretario; cuatro de los seglares pertenecían al "Centro cooperador" de la Obra de San José.

El nuevo secretario hizo una encuesta sobre las obras existentes, y a base de las pobres respuestas se puso con toda energía a estimular la fundación de "Círculos" en toda la diócesis. Durante cinco años llevó una extensa correspondencia, publicó y divulgó informes y organizó congresos.

Su primer congreso tuvo lugar en 1875. Al convocarlo, lanzó la tesis de: Cristianizar la fábrica no es una utopía. "Pensar en suprimir la industria, es ridículo; debemos cristianizar la fábrica".

Al lado de este congreso, del cual era el iniciador, el organizador, el principal relator y el publicista, asistió como miembro activo a un congreso de Directores de los "Círculos católicos de Obreros" en Reims — el año anterior había también concurrido al congreso en París, pero más bien como oyente todavía — pasando así del territorio diocesano al nacional. Participó en una subcomisión que discutía su tema favorito: el estudio de las cuestiones sociales en los seminarios. Más tarde escribirá: "Para elevar a los obreros, necesitamos santos, apóstoles y doctores. Debemos rezar e inmolarnos; debemos ir en busca de los obreros; y todos debemos tener algo de "doctor": un sacerdote no puede lanzarse en este apostolado, si no se haya preparado a él por serios estudios".

Otra de sus ideas de gran perspectiva era la formación de la juventud estudiantil, los jóvenes que más tarde ocuparían los puestos de dirigentes, también en el campo económico-social. Ya que todavía no podía realizar el tercer punto de su programa inicial: la fundación de un liceo católico, empezó a agrupar a los estudiantes de los institutos fiscales. Con estos clubs de estudiantes — que al mismo tiempo formaban parte de una Conferencia Vicentina, uniendo así la práctica a la teoría — trataba cada quince días temas concernientes a la economía social, para hacerles comprender a esos futuros dirigentes, cómo solucionar las cuestiones sociales en sentido católico.

EL CAPITAN EN SU NAVIO

Abramos aquí un pequeño paréntesis para apreciar en la más justa medida posible, la labor de este incansable apóstol.

Vive una vida interior muy intensa, dominada y dirigida por el motivo de amor y sacrificio reparadores en unión con el Corazón de Jesús. Movido de este espíritu, se está sacrificando para que Jesús pueda reinar en justicia y caridad, principalmente entre los desheredados, las masas que el antiguo patricio Romano nombraba despreciativamente proletariado, la gente que sólo servía al Estado ofreciéndole su prole.

Trabaja y sigue esforzándose sin cansar, entre los aplausos de unos, pero también entre las críticas de otros y la indiferencia e incomprensión de muchos.

Y constantemente fué incomodado por una tentación muy sutil y aguda a la vez. Tenía siempre en el armario los certificados de las Universidades de París y Roma, y en su corazón vivía siempre el deseo de enseñar. No todos los días habrá tenido tiempo para pensar en sus documentos científicos, pero muchas veces le vino a molestar la tentación de la cátedra, a causa de las repetidas insistencias de algunos amigos, que sentían mucho que este "talento" quedaba enterrado, aunque fuera en el fértil campo social.

En 1874 se inclinó a ceder a la tentación. El rector de la recién fundada Universidad de Lila se esforzaba para convencerle que lo "necesitaba" absolutamente. Como hacía siempre en trascendentales decisiones, pidió el consejo de su director espiritual, que le contestó: "Le aconsejo quedar en San Quintín". El rector de la Universidad, desolado por la negativa, no dejó de insistir por intermedio de varias personas influyentes, y la tentación perduró hasta 1877.

Otra tentación le sobrevino en 1875, cuando un Obispo de Midi le invitó a ser su secretario.

Pero el capitán quedó firme en su navío, en medio de las tempestades exteriores e interiores. Sin embargo este mismo año dió una pequeña concesión a una vieja afición científica. Durante su viaje en el Oriente y sus años en Roma había siempre tenido una predilección por el estudio de la arqueología. En agosto de 1875 asistió a un congreso y fué nombrado miembro de la "Asociación francesa de Arqueología".

A pesar de que el trabajo era abrumador, — él mismo lo reconoció en las anotaciones de su retiro anual — siguió incansable. En 1876 volvió a insistir a los patrones sobre la idea del congreso del año anterior. "La Obra de San José es más que un honesto entretenimiento para un grupo de jóvenes obreros. Por esto deben los patrones prestar mayor colaboración. Les suplicamos que nos ayuden a cristianizar la fábrica.

Como alma de la Oficina diocesana, organizó en octubre otro congreso, bajo la presidencia del Señor Obispo. Los 300 participantes asistían a las reuniones en la sede de la Obra de San José, donde también León Harmel hizo uso de la palabra. En esta ocasión el Obispo, para premiar los méritos de su sacerdote apostólico, le nombró canónigo.

UN ALMA ATORMENTADA

A fines de 1876 y principios de 1877 se presenta a nuestros asombrados ojos el cuadro siguiente: el presbítero Dehón, de 33 años de edad, al lado de sus tareas sacerdotales, es el alma de la Obra de San José para la juventud obrera y del Círculo de los Obreros; el animador del Centro Cooperador de estas Obras; el dirigente de un grupo de patrones, de un club de estudiantes y del Oratorio para sacerdotes; el director espiritual de las Siervas del Sagrado Corazón; el secretario activo de la Oficina diocesana de Obras Sociales y el organizador de congresos.

El cuadro resalta más todavía al ponerlo en su marco histórico de un ambiente ma-

terialista y anti-clerical, (como dato curioso podemos anotar que en esta misma Francia, en el mismo año de 1876, la campaña electoral se llevó a cabo bajo el edificante lema de: ¡el clero, enemigo número uno!), y en el marco de las circunstancias personales del Doctor Dehón.

Entre estas condiciones personales hay algunas que van a influenciar definitivamente en el curso de su vida.

Su biógrafo hace la siguiente profunda reflexión: "En medio de estas actividades exteriores, ¿qué pasaba en lo más íntimo de esta alma sacerdotal, en ese punto tranquilo e inmóvil, donde el hombre se encuentra sólo con su Dios, donde toda actividad humana— despojada de su esplendor exterior — es mirada y avaluada en la luz candente de la Divinidad? Alrededor de ese núcleo inmóvil se libró un combate de vida y muerte entre las pasiones naturales y sobrenaturales: la pasión intelectual de la soberbia y vanidad contra la pasión sobrenatural de la humildad en el sacrificado servicio de Dios y las almas. No era precisamente el ángel contra la bestia sino la más refinada doble oposición: primero entre **el deseo** de obrar con soberbia y **el obrar** con humildad, luego **el deseo** de hacer lo perfectamente bueno y **el deber** de hacer lo simplemente bueno. Esta oposición debe haber sido para el brillante sacerdote una inmensa tortura, más penosa que todo su traginar y moverse de un trabajo y terreno a otro".

En esta alma, tan fuertemente torturada, la gracia divina está obrando una de sus innumerables maravillas: el más profundo ideal de esta alma sacerdotal va a sublimarse en una total entrega al Corazón moroso de su Señor.

Desde joven tenía, al lado de su vocación para el sacerdocio, el deseo de hacerse religioso. Sobre todo se sentía atraído hacia el Sagrado Corazón y la reparación. En sus años de seminarista iba penetrando más y más en el amor que Jesús tiene hacia su Padre y hacia nosotros, y que Lo llevó hasta la cumbre del Sacrificio. Su deseo hacia la vida religiosa seguía creciendo, y una vez ordenado sacerdote, le aprisionaba siempre más. No tuvo, sin embargo, bastante claridad para decidirse y se puso a disposición de su Obispo que lo nombró para San Quintín. Allí lo vimos trabajar durante seis largos años, sin darnos mayormente cuenta de su lucha interna por su vocación.

Había también captado la gran corriente que en Francia estaba tomando la devoción al Corazón de Jesús con su característica tendencia de inmolación y reparación.

Durante su retiro anual de 1875 anota que el mucho trabajo le cautiva y le da cierta satisfacción; sin embargo experimenta un deseo insaciable de vida interior. La lucha se agudiza. En marzo de 1876 hace un retiro de elección, que termina con la resolución de buscar la oportunidad de hacerse religioso sin que sus obras de San Quintín sufran daño. Exteriormente sigue trabajando como siempre; mientras tanto reza, consulta y busca en qué Congregación pueda entrar. Pero no encuentra en ninguna obra establecida lo que desea.

SU MAS INTIMO IDEAL

En 1877 la lucha estaba en su punto cuminante. "Al fin llegué a preguntarme, si la divina Providencia tal vez quería conducirme a mí a empezar una obra de reparación para sacerdotes. Lo expliqué a nuestro buen Obispo. El reflexionó sobre el asunto y me propuso lo siguiente: usted quiere formar una asociación de sacerdotes, yo quiero un colegio en San Quintín; usted podría comenzar su obra en la forma de un colegio".

Después de consultar a eminentes sacerdotes, su director espiritual le dió la consigna: usted puede empezar.

Sin tardar adquirió un edificio para su colegio, luego hizo un retiro y escribió las Constituciones. El 31 de Julio comenzó su noviciado.

El 28 de Julio de 1878, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el Padre Dehón, a los 35 años, emitió sus votos religiosos, a los cuales añadió privadamente el voto de inmolación.

Sin desligarse de sus obras de San Quintín, (al mismo tiempo que pudo realizar el tercer punto de su programa inicial) había alcanzado su más íntimo ideal de hacerse religioso.

Estaba fundada su Congregación, cuya principal finalidad consistía en entregarse e inmolarse al Sagrado Corazón, para volver a Jesús amor por amor y ofrecerle reparación por los pecados, y para unirse a Jesús en amorosa reparación hacia el Padre Celestial, en todas las circunstancias y condiciones que la divina Providencia indicaría: por de pronto en la dirección de su Congregación, en la educación de la juventud y en los trabajos sociales.

Del vicario de la Basílica de San Quintín resultó el Fundador de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

P. CORNELIO KOKKE, S.C.J.
Victoria,
28 de Julio de 1950.

——oOo——

Séptimo Centenario del Escapulario del Carmen

Alentada por el Pontífice Pío XII la Orden Carmelitana, se apresta a celebrar con la mayor pompa, el séptimo Centenario del Escapulario de la Virgen. Ya se ha iniciado en el mes de agosto que acaba de pasar un Congreso público internacional, en Roma, con asistencia de los delegados de todo el mundo, como un homenaje a la Rina y Soberana del Carmen por haberse dignado conceder este instrumento milagroso de salvación, el Escapulario.

Ya es conocido el origen de la benemérita Orden; son los descendientes de los ermitaños y profetas, discípulos de Elías que en la tierra sagrada del Carmelo de oriente florecieron antes de Jesucristo, cultivando una filial devoción a María, presentida y vislumbrada a través de sus visiones en esas grutas seculares que aun ahora parecen conservar el sello de austeridad que le comunicaron los penitentes discípulos de Elías, el mensajero de Jehová...

En el siglo XII los cruzados encontraron a los ermitaños y quedaron maravillados al contemplarlos tan penitentes y tan sencillos y como devorados por el fuego de Dios que los hacía entregarse a una vida austerísima y se volvían a la Virgen, ya viéndola más cerca de sus grutas y asequible a los clamores con que cada día la saludaban.

Fueron llevados a Europa para fundar allí en los reinos de occidente sus ermitas y conventos encontrando una oposición unánime y obstáculos humanos que de todo género que convirtieron el camino en un Vía-Crucis. Ostentaban como título honorífico, el de hermanos de la Virgen del Monte Carmelo" y esto les hacía imaginar a los fieles que era una jactancia tanto más cuanto conservaban hábitos y plegarias del oriente cristiano.

La aprobación del cielo, solemne, clamorosa, vibrante ha aparecido en Inglaterra en la aldea de Ayelesford, a cincuenta kilómetros de Londres, sitio pintoresco y solitario donde se ocultaba el convento más antiguo de Inglaterra: allí los carmelitas se entregaban a la oración y a la penitencia buscando en el Señor el consuelo para sus tribulaciones y la solución para los tremendos problemas que le presentaban los pueblos de Europa a la Orden.

Era el sexto General de la Orden San Simón Stock, varón muy humilde que ha pasado a la crónica como un elegido... Premió el Señor la fe en su causa, la sencillez de sus métodos de gobierno y su espíritu de oración y de confianza dándole la plena aprobación de su obra con la inmortal promesa del escapulario.

La misma Soberana se le aparece con el precioso don: no morirá sin auxilio aquel devoto suyo que lleve sobre el pecho la insignia de la Orden, el bendito escapulario que es como la prolongación de su manto.

Desde aquel bendito día de la revelación de la Virgen comenzó para la Orden una nueva etapa: las voluntades humanas que permanecían herméticas y rebeldes se mostraron asequibles a la nueva Milicia de la Iglesia y un viento primaveral sopló sobre la Orden dándole un nuevo vigor. Y realmente podrá existir sobre la tierra una promesa mayor más generosa, más clemente... es como una especie de baluarte para el devoto de la Virgen del Carmen como si el manto blanco de la Inmaculada del Carmelo envolviera al alma que le ha sido fiel y Ella realizarían el milagro de acudir en la hora propicia con el perdón anhelado.

Jamás ha sido puesto en duda la veracidad del hecho, aprobado por los Pontífices, enriquecido por las indulgencias y las bendiciones de los Prelados y de los Pontífices sigue ejerciendo su obra bendita como ninguna otra sobre la faz de la tierra.

La Orden Carmelitana conserva una breve oración rítmica de sabor primitivo, toda saturada de la ternura mariana medioeval y que la tradición avalora muy alto. La crítica literaria la hace remontar a los tiempos de San Simón Stock y añaden que el santo repetía, de tal manera que conserva el aroma del milagro:

Flos Carmeli
Vitis florigera
Splendor Coeli
Virgo puerperea — singularis
Sed viri nescia — Carmelitis
Da privilegia,
Stella Maris.

J. T. R.

El Congreso Internacional Carmelitano de Roma

Ha sido grandioso este Congreso tanto por el número de los asistentes, como por la calidad y el fervor de los congresistas y ese espíritu fraternal que se ha notado entre todos, íntimamente penetrados de que constituían la gran familia de la Virgen que trabaja en el ancho mundo por la gloria del Señor y la extensión del reino de la Virgen Corredentora.

El sábado cinco de agosto celebróse la función reparadora en la Iglesia de Santa María Transpontina y en Santa Teresa, en el Corso de Italia...

Necesario era pedir por la pacificación del mundo para que el Dios de las misericordias perdone los pecados de sus hijos y retorné la devoción de María del Carmen como en los siglos de piedad; por eso ésta ha sido una asamblea de oración y de estudio.

A esto se ha unido el VII centenario del Escapulario que ha sacudido a los indiferentes para cantar las glorias de este instrumento de santificación.

Diez mil almas se han reunido en Roma y se ha añadido unos cinco mil extranjeros que han venido de todas partes del mundo a partic par en el gran torneo de amor a la Soberana.

¿No habría sido natural que entre esos hijos lejanos que han acudido a testificar su devoción carmelitana no hubieran ido también algunos chilenos, hijos devotos de esta república que tantos favores y dones debe a la Reina?

Han presidido la asamblea del teatro Adriano el Emmo. Cardenal Piazza, hijo de la ínclita Orden carmelitana; nuestro conocido y amigo el incomparable Nuncio Cardenal Aloisi Masella, el Príncipe Carlos Pacelli y algunos diplomáticos americanos entre otros el del Perú y el del Uruguay, el del Brasil, y el Padre Lynch, Superior General de los Carmelitas de la ant: observancia. Ha dicho el saludo de bienvenida el Cardenal Piazza. Vigoroso a pesar de sus años, manifiesta una floreciente salud y una alegría íntima que brota de todo su ser y se refleja en sus palabras bien timbradas y en su acento de orador, que ahora no va a decir un florilegio, sino a conversar de cosas celestiales con sus amigos y con sus hijos que han venido a cantar las glorias de María del Carmelo y del secular escapulario.

Recuerda en una parte de su bella alocución paternal que la Santísima Virgen, bajo esa primaveral advocación del oriente es la Estrella de los mares, la Reina de los corazones cristianos, probados por el dolor y, cómo fué en el pasado la Virgen del Carmen la patrona de los marinos, de los que surcan el océano, de los náufragos, compara esta vida al piélago siempre azotado por huracanes que ha menester de un guía, de un refugio, de una luz poderosa y segura, qué muestre el abismo y sepa entrar dentro del corazón del que está afligido para infiltrar la esperanza.

No se puede decir que este discurso sea una pieza oratoria, porque sería restarle la sencillez y la frescura y la limpidez de las cosas íntimas que brotan de muy adentro: y si se puede decir que fué la palabra amorosa y cálida que se esperaba en esta ocasión: un discurso henchido de figuras literarias y acartonado de retórica, engomado de erudición habría caído en un espantoso vacío.

Su Emcia, el cardenal Piazza se mostró como el verdadero príncipe del Carmelo, como el hijo mayor de la gran Cofradía Universal que en la Roma del alma abre su corazón y sus brazos para recibir a los hijos del Carmen que por breves instantes han pasado por la casa materna.

Esa invitación a la plegaria y a la paz que con la plegaria se obtiene, es urgente y se extiende al mundo entero.

Como un recuerdo para los devotos de la Virgen del Carmen ha dicho el purpurado:

"Todos los cofrades tienen su historia
" intima entretejida con hilos de oro por
" la mano invisible de la Madre y de la
" Reina; por eso, todo corazón — que
" ha sido agobiado de mercedes — debe
" exhalar de lo hondo el incienso de su
" plegaria cuotidiana, del amor agrade-
" cido. Son millones de corazones que hoy
" cantan el himno de agradecimiento an-
" ticipándose al himno triunfal de la Di-
" cha Eterna de allá arriba".

Ciertamente los Padres Carmelitas que realizan tan hermosa obra de apostolado carmelitano entre nosotros, nos darán oportunamente una reseña completa de este Congreso magno que ha tenido como sede Roma del Año Santo. **J. T. R.**

El nuevo Templo Basilical de Lourdes en Santiago

Se ha inaugurado y se ha bendecido con toda la pompa litúrgica de la Iglesia el grandioso templo en honor de la Virgen Inmaculada al lado de la gruta de Lourdes, que regentan, dirigen, los padres Agustinos de la Asunción.

Por eso es oportuno echar una ojeada retrospectiva sobre los acontecimientos pasados cuando los peligrosos asuncionistas llegaron a Chile, llamados por el arzobispo Excmo. señor Mariano Casanova.

El año 1890 había ido el arzobispo como peregrino a Lourdes de Francia y quedó edificado por la obra mariana que realizaban los padres asuncionistas, por eso se dirigió al superior general de la Congregación R. P. Francisco Picard, solicitando que enviara a Chile algunos religiosos de la congregación para que se entregaran a propagar la devoción a la Inmaculada.

Llegaron los primeros misioneros en el año trágico de 1890 y al año siguiente se les entregaba el barrio poniente, muy abandonado, donde se iniciaba la obra de un sacerdote piadoso don Jacinto Arriagada, que había levantado un rudimentario centro piadoso.

Desde aquella fecha han sido los padres de la Asunción los apóstoles de la Inmaculada en esa populosa región, destinada con el tiempo a ser el núcleo primero de la Santísima Virgen de Lourdes. El Rev. Padre Manuel D'Alzon fué el infatigable apóstol de María y no sólo en el barrio poniente, sino en la misma capital y en los campos que recorría predicando con elocuencia la doctrina de Jesucristo y la devoción a la Santísima Virgen.

En aquellos años editaron la revista mariana "EL ECO DE LOURDES", que florece desde hace más de medio siglo y lleva a todos los hogares, aun los más humildes, el mensaje de María: es la revista más popular del país.

Los habitantes de Santiago, las familias devotas de Lourdes, los feligreses del barrio recuerdan con cariño a los religiosos que dieron tanto impulso al culto a la Santísima Virgen de Lourdes realizando verdaderas cruzadas de oraciones y de predicaciones para hacer crecer en las almas la devoción a María: así el Padre José Maubón que fué Visitador General y levantó la gruta que hoy existe tan semejante a la de Francia; con el padre Maubón cooperaron fervorosamente los santos religiosos Padre Cipriano Goullen, apóstol de la juventud, Rafael Doazans, Armando Guillon. El escogido grupo era popular en el barrio poniente y luego en todo Santiago: lo recorrían incansablemente impulsados por el afán de la gloria de María a la cual se habían consagrado.

Como el pueblo de Chile es esencialmente mariano, no les costó mucho abrir brecha en las almas y conducirlas hacia el Santuario de Lourdes que para muchos apasionados devotos era más bello y cautivador que el rincón pirenaico donde la Virgen Inmaculada apareció.

Clásicos han sido los Quince Sábados de preparación para la magna fiesta del 11 de Febrero; las muchedumbres concurrían cada día más numerosas y al amanecer para esa primicia en la explanada mariana desde cuya gruta María los esperaba con su sonrisa materna y sus manos de lirio unidas invitando a la plegaria matinal.

Gracias a la iniciativa y al fervor infatigable del Obispo Doctor don Rafael Edwards el año 1935 fué año de gloria y de gracia: de gloria para el Santuario de Lourdes y de gracia para las almas. El Obispo Edwards, consiguió la cooperación del Nuncio Monseñor Felici y del Arzobispo Monseñor José Horacio Campillo y pidieron a Roma la gracia de ofrecer un homenaje al Redentor del mundo en el año del Centenario de la Redención y durante tres días y tres noches sin cesar celebraron los sacerdotes de Santiago y de algunas provincias 150 misas. Asistieron todos los Obispos de Chile y la multitud de peregrinos alcanzó a más de 200.000 almas.

Se repartieron esa ocasión más de cien mil comuniones y en el ambiente frívolo

e indiferente de la ciudad se notó una onda de intensa piedad eucarística y mariana gracias a ese foco de luz y de calor que irradiaba la gruta de María, convertida en el Calvario del Sacrificio eucarístico.

Y llegamos a los tiempos actuales: el grandioso Templo dedicado a María se inició el año 1930 hace veinte años, gracias al entusiasmo y a la confianza plena del actual superior Padre Zenobio Goffard. Se arrojó en los brazos de la Providencia Divina y con santa audacia se lanzó a la obra del templo contando solamente con 500 mil pesos de base.

Muchos devotos de María le han acompañado y le ha servido de animadores y de consejeros pero el alma de toda la obra ha sido el Padre Zenobio, jamás inactiva, nunca desmayada ante los obstáculos, conducida como de la mano por la Madre del alma en cuya gloria iba a levantar un monumento.

El pueblo ha acudido con su generosidad jamás desmentida: ha sido el óbolo de la viuda, el centavo del pobre peregrino lo que ha hecho la fuerza hasta darle cima. Se han gastado ya 18 millones de pesos y sólo quedan las terminaciones, con cuatro millones más la Basílica Mariana ostentará toda su belleza de los cielos.

Sus amplias y luminosas naves tienen capacidad para unas tres mil personas.

Todos los católicos de Santiago han de visitar este maravilloso santuario de María para cantar sus glorias y celebrar su culto.

Merecen un recuerdo de gratitud el arquitecto artista que lo ha llevado a feliz término don Andrés Garafulic y para el Padre Zenobio, las plegarias de los devotos de la Virgen Santísima de Lourdes.

J. T. R.

———oOo———

AVISO IMPORTANTE

A nuestros suscriptores de Provincias y Santiago, se ruega ponerse al día en el pago de **LA REVISTA CATOLICA**, de lo atrasado y del próximo año 1951, pagando anticipadamente para evitar el mandar aviso y para el buen financiamiento de nuestro Organo Católico.

Todo pago puede hacerse por giro, cheque o letra: a "**LA REVISTA CATOLICA**" Santiago, Casilla 30-D o en Plaza de Armas 444. - 2.º piso, Oficina N.º 21, todos los días de 2 ½ a 5 ½; los Sábados de 9 ½ a 12 ½.

EL ADMINISTRADOR

Nuestras Consultas

CONSULTA: ¿Por qué afecciones desordenadas del cuerpo perdieron a Adán y Eva la gracia y la inmunidad?

"El Mensajero del Corazón de Jesús" en el N.º 216, de Diciembre de 1950, o sea del mes actual, entre los "principales dogmas, publica: "Adán y Eva, mediante el acto de desobediencia, **y por afecciones desordenadas del cuerpo, perdieron la gracia y la inmunidad".**

Me sorprende que recalca "y por afecciones desordenadas del cuerpo". Al mismo tiempo me hace recordar como una catequista titulada en la Capital, al tratarse del pecado de Adán y Eva, aseguraba "que se trataba del pecado de relaciones carnales" y agregaba ella que el sacerdote profesor les había dicho que "naturalmente no convenía enseñar esta verdad al pueblo".

Yo he tenido que luchar contra los más estúpidos detalles de ese pecado y que en diversos rumores circulan hasta en la sociedad.

Juzgo que por la publicación en "El Mensajero del Corazón de Jesús", esos detalles ridículos que se rumorean encuentran cierta base y por eso yo deseo que se exprese claramente al respecto porque puede tener esto una favorable resonancia.

Para mí es evidente que no se trata de un pecado de relaciones carnales: Dios sería cruel en dar al hombre órganos sexuales, decirle expresamente: "Creced y multiplicaos; y el día que lo haga, lo echa para afuera.

No es la fruta, tampoco, como tal, la que ha hecho caer a Eva; no afectó mayormente a sus sentidos, sino a su inteligencia, porque solamente cuando la serpiente le dijo: "vais a ser como Dios" cayó en esta tentación. Luego es claro que se trata de pecado de soberbia y ésta, a su vez, produce la desobediencia con sus diferentes séquitos. No veo que hay algo que se tiene que ocultar al pueblo, algo importante, causa última que no se pueda enseñar.

Soy, sí, un simple Cura de campo; pero entiendo que no hay otros dogmas para los simples curas y otros dogmas más refinados para los Doctores. Diekamp en su "Dogmática Católica" dice: "La Revelación no da suficiente motivo para tomar el pecado de Adán y Eva alegóricamente como un pecado contra la naturaleza. Menos aún se puede ver en este pecado el natural acto matrimonial, como lo desean entender los gnósticos y los teósofos modernos, ya que Dios mismo lo ordenó en el Génesis, Cap. 1, v. 28".

Sin otro particular se despide de Ud. atto. y S. S.

José Stegmeier Sch.
Sotaquí, (Chile)

RESPUESTA

Tiene toda la razón el señor Párroco. El pecado de nuestros primeros padres no puede ser otro pecado que el de soberbia, por el estado de justicia original en que se encontraban, en el cual **no existía** la concupiscencia; lo cual es doctrina teológicamente cierta para los católicos, (Pág. 220).

Santo Tomás la expone admirablemente en la Suma Teológica, 2.a 2.ae, q. 163 arts. 1 y 2.

Damos a continuación lo que tiene el P. Tomás Pégues, O. P., en el "Compendio de la Suma Teológica de Santo Tomás", traducido al castellano por el Padre Raimundo Suárez, O. P., que se encuentra en nuestras librerías y que es exposición fiel de la sólida doctrina del Doctor Angélico, (pág. 220).

"¿Cuál fué el primer pecado de nues-
" tros primeros padres?

"El de soberbia, como antes lo había si-
" do el de los ángeles rebeldes, (CLXIII,
" 1).

"—¿No sería más bien pecado de gula,
" de desobediencia, de curiosidad o de
" falta de fe en la palabra de Dios?

"—Todos estos pecados, que en efecto
" pudieron acompañar a la primera fal-
" ta, fueron consecuencia del pecado de
" soberbia, antes del cual no hubieran po-
" dido cometerse. (CLXIII, 1).

"¿Por qué decir que antes de cometer

" el pecado de soberbia no hubieran pó-
" dido cometer ningún otro?
"—Porque el estado de inocencia acom-
" pañaba al don de integridad, en virtud
" del cual todas las potencias y faculta-
" des guardaban perfecta subordinación,
" mientras el espíritu permaneciese su-
" jeto a Dios; luego, para romper el equi-
" librio, fué necesario que la razón sacu-
" diese el yugo divino, recabando una in-
" dependencia que no le correspondía, y
" en esto consiste el pecado de soberbia".
" —CLXIII, 1, 2).

P R E G U N T A

P. A. de V., saluda muy atentamente al Señor Director de la Revista Católica y le ruega tenga a bien contestar en ella las siguientes consultas:

1) ¿Cuál sería materia **grave** en el pecado de no pagar el dinero del culto?

2) ¿Se unen, en este particular, las materias leves, hasta constituír, después de años, materia grave, que el demoroso debería pagar entonces, bajo pecado grave?

Un lector

R E S P U E S T A

A lo 1.º) En la Arquidiócesis de Santiago se considera materia grave, en la obligación del pago del Dinero del Culto, aquella que comunmente se estima grave, en materia de justicia, (vr. gr. en el robo).

A lo 2.º) No se unen las materias leves, hasta constituir grave; porque se supone que no existe la intención de faltar por el monto total que constituye la materia grave, procediendo paulatinamente; sino que cada incumplimiento en materia leve, no dice relación con otro incumplimiento futuro en materia leve.

———OOO———

Necrología Sacerdotal y Religiosa

EL SR. PBDO. D. FRANCISCO JAVIER CAVADA

El 26 de Noviembre pasado, a la avanzada edad de 86 años pasó a mejor vida el cultísimo y distinguido sacerdote Pbdo. Don Francisco Javier Cavada Contreras. Nacido en Ancud, fué párroco de su misma ciudad natal en 1894, luego después de Corral, fué más tarde designado Gobernador Eclesiástico de Magallanes y Canónigo de la Catedral de Ancud. Después ejerció el cargo de Vicario General de Temuco. Fué profesor de religión de varios liceos en el Sur y en nuestra capital, a donde pasó sus últimos años, por motivos de salud, dedicado a sus trabajos literarios que fueron múltiples y valiosos, de índole filológica, histórica y moral. Ellos valieron la alta distinción de ser miembro de la Academia Chilena de la Lengua y la Real Academia Española lo nombró también su miembro correspondiente en Chile.

——O——

CRITICA LITERARIA

Por Fidel Araneda Bravo

Arturo Alessandri: REVOLUCION DE 1891. — Editorial Nascimento. — Santiago, Chile. — 1950.

Mientras estaba leyendo el libro de Don Arturo Alessandri, que es como el prólogo de sus memorias que verán la luz próximamente, me parecía escuchar la voz afectuosa del amigo incomparable que siempre recordaré con profunda nostalgia.

La revolución de 1891 evoca un cuadro exacto de la época, escrito con la emoción y elocuencia del primer tribuno de América española. El historiador de ese período tendrá que ir a buscar en las páginas de este libro los documentos fidedignos que han de servirle para escribir sobre aquel tiempo turbulento de nuestra vida política.

Don Arturo Alessandri, como en todas las circunstancias de su vida, en estos recuerdos de la revolución del 91, muéstrase antes que escritor un tribuno con cuya palabra cálida y emotiva va interesando sobremanera al lector de tal modo que no se puede soltar el libro de las manos hasta leerlo íntegro.

Aunque tarde, todos aquellos que, durante la vida de Alessandri, le negaron el derecho a sentarse entre los académicos de la lengua, han reconocido ahora que como tribuno e historiador honraba a la ilustre corporación. Así sucede siempre por desgracia, en nuestro país.

——O——

Bernardo Cruz Adler: SAN FELIPE DE ACONCAGUA. — Ediciones Aconcagua.

En medio de los múltiples afanes anexos a su oficio de Secretario de la Curia eclesiástica de Aconcagua, el Pbro. Bernardo Cruz Adler ha publicado una nutrida y bien documentada historia de San Felipe, en la cual narra los sucesos acaecidos, en esa ciudad, desde los días de la Conquista hasta fines del siglo pasado.

Como buen historiador sabe unir la historia de su pueblo con la de Chile, aunque se extiende demasiado en esta última.

El sacerdote sereno pone las cosas en su sitio y estamos en pleno acuerdo con él cuando critica acerbamente la centralización administrativa y política que ha descuidado, en perjuicio del país, el progreso de las provincias. Aplaudimos también sinceramente, al autor, cuando ratifica a nuestro dignísimo e ilustre colega el Sr. Don Francisco A. Encina, especialmente en lo que se refiere a reivindicar la memoria de Manso de Velasco. (Pág. 77, Tomo I).

Disentimos de la opinión del Sr. Bernardo Cruz Adler en el juicio sobre Don Manuel Montt; cierto es que Montt fué "un gran Presidente", el verdadero y único organizador de Chile, pero no podemos olvidar que Portales fué el inspirador y que el Sr. Montt ejecutó la obra que aquel genio de la política chilena, había ideado para nuestra patria; es bueno elogiar a Montt, pero decir que es "una gracia de Dios" eso sí que nó, porque fué patronatista hasta la rebeldía contra la Iglesia y no supo dar al Arzobispo Valdivieso su verdadero valor; en fin sería largo seguir, porque tanto el Sr. Montt como el Sr. Valdivieso deseaban el bien de la Iglesia y de la Patria y no podemos saber hasta qué punto ambos estuvieron equivocados. Presidente y Arzobispo defendían sus prerrogativas, pero quizás este último deseaba dominar al Estado.

Tampoco nos parece falta de tacto que Cifuentes se enfrentara a Barros Arana, al contrario era lógico que Don Abdón Cifuentes aprovechara su talento y vigorosa personalidad para asertar un golpe al primer enemigo que ha tenido la Iglesia de Chile en la enseñanza.

Todas estas cosas pueden justificarse, pero que Cruz Adler compare a Don Pedro Aguirre Cerda con Altamirano, Cifuentes y M. Montt es imperdonable; al Sr. Aguirre Cerda hay que dejarlo ahí

donde está... y lamentar, toda la vida, que con él hubiese comenzado el desquiciamiento político y la entronización de los partidos radical y comunista en la Administración pública. La empleomanía que hoy nos ahoga empezó en la presidencia de Aguirre Cerda.

Las numerosas anécdotas con que el autor ilustra su obra nos hablan de las costumbres del pueblo aconcagüino y ponen una nota pintoresca y simpática en la narración, por lo cual este libro no es una crónica monótona, atiborrada de fechas y de datos, sino una historia viva, escrita en estilo plástico, movido, vigoroso y realista.

——O——

Julio T. Ramírez O.: LA VIRGEN DEL CARMEN Y CHILE. — Editorial Difusión, S. A.

Una obra sobre la Virgen del Carmen y nuestra Patria era indispensable en la literatura nacional porque la Madre de Dios es objeto de veneración especial de parte de los chilenos. El Pbro. D. Julio T. Ramírez, que conoce a fondo la psicología de nuestro pueblo, ha escrito un libro erudito y anecdótico a la vez; en sus páginas no faltan las acciones heroicas en las cuales actúa María del Carmelo; ni tampoco las manifestaciones de fervor Mariano de la raza chilena, que tanto se ha identificado con su Reina.

Tras la lectura de estas páginas, amables e instructivas, del Capellán Pbro. Don Julio T. Ramírez, nos explicamos perfectamente la creencia popular de que la Virgen del Carmen ha sido "nacía y criá en Chile".

——O——

Germán Riesco: PRESIDENCIA DE RIESCO 1901-1906. — Nascimento. — Santiago, Chile, 1950.

Con un alto sentido de justicia, Don Germán Riesco Errázuriz, escribe la historia de la presidencia de su padre, el íntegro magistrado y estadísta Don Germán Riesco Errázuriz.

Todo lo que cuenta el Sr. Riesco acerca de la vida y de la administración de su progenitor es objetivo; no hay ditirambos, ni juicios personales; el autor se concreta a dar cuenta exacta de la vida íntegra y ejemplar del Sr. Riesco, tal como él le conoció y de los actos públicos del estadista, durante su quinquenio presidencial. Más que una historia es un documento verídico para los futuros historiadores. De la lectura de la obra se colige que en la vida política chilena "todo tiempo pasado fué mejor"; la honestidad administrativa y la exactitud en el cumplimiento del deber eran norma invariable de los estadistas de antaño.

——O——

Agustín Luchía Puig, A. A.: "EL PADRE ROMAN". — Editorial Difusión, 1949.

La Editorial Difusión nos ofrece esta biografía de un sacerdote ejemplar que hizo su apostolado fecundo y bienhechor en nuestra América y durante mucho tiempo en Chile.

Párroco y director de almas, el Padre Román conquistó con su vida fervorosa y su acción incansable, infinitas almas para Cristo. Religioso Asuncionista, en su larga vida de 72 años, no hizo otra cosa que sacrificarse en bien de los pobres. Chile y Argentina le deben obras tan grandes, como las fundaciones de Santiago y Los Andes. Párroco de Mercedes en Argentina, inauguró allí la gruta de Lourdes.

Discípulo de San Francisco de Sales, su ascetismo está inspirado en las doctrina del Obispo de Ginebra: dúlce, afable y sincero; en su calidad de experto Director Espiritual guió a los fieles por los caminos de la perfección cristiana, consiguiendo progresos efectivos en la vida espiritual de sus dirigidos.

Sacerdotes y católicos de acción, tienen en la vida del Padre Román un ejemplo de verdadero celo apostólico.

——O——

Hugo Rahner, S. J.: TEOLOGIA DE LA PREDICACION. — Plantín. — Buenos Aires, 1950.

Este es uno de los pocos libros útiles que nos llegan para comentar en esta sección. El Padre Rahner en doce lecciones profundas y sólidas como la doctrina de

la Iglesia, entrega a los predicadores las verdades cristianas que se deben enseñar a los fieles para formarlos en el auténtico espíritu sobrenatural.

El docto religioso jesuíta desea que a los católicos se les predique el "Kerigma", es decir, la revelación divina tal como salió de la boca del predicador de Galilea. El "Kerigma" es la palabra eterna que llega hasta nosotros en toda su prístina pureza, sin mezcla de fraude, a fin de que el cristiano la asimile y la viva en plenitud. Como dice el prologista de este libro admirable, es necesario que los oradores sagrados, den a los fieles la verdad pura, haciéndoles comprender, antes que nada, su filiación divina y su carácter de sacerdotes laicos, apóstoles del reino de Cristo.

Nos permitimos recomendar este libro a los sacerdotes y dirigentes de la A. C. de Chile como un medio eficaz de promover la genuina cultura religiosa entre los fieles.

——O——

Alberto Hurtado, S. J.: SINDICALISMO, S. J. HISTORIA. TEORIA. PRACTICA. — Editorial del Pacífico, S. A. — Santiago, Chile, 1950.

Es sorprendente la potencia de trabajo del Rvdo. Padre Alberto Hurtado: siempre he admirado su labor tan inteligente y tenaz en bien de las clases trabajadoras; el Hogar de Cristo es la más dilecta de sus obras y el mejor testimonio del verdadero amor a los pobres. El Padre Hurtado no descansa un momento y hasta tiene tiempo suficiente para dedicarse al estudio de los problemas sociales de nuestra época a fin de divulgar en seguida los libros substanciosos como el que acaba de publicar sobre "Sindicalismo".

Discípulo del Padre Vives Solar, apóstol de la redención proletaria de Chile, Alberto Hurtado ha seguido las huellas de tan insigne maestro y su único anhelo es ver realizado en nosotros la doctrina social de la Iglesia y esto con grande altura de miras, prescindiendo en absoluto de las teorías políticas, que pretenden hoy como ayer con increíble insolencia adueñarse de las teorías sociales de la Iglesia.

El autor estudia el verdadero sindicalismo, aquel que los Papas han aconsejado para ir a la pronta solución del problema social; ese que nada tiene que ver con la politiquería y está por encima y sobre las veleidades de la política y que sólo se ocupa de servir los intereses del proletariado.

Dedica largos e interesantes capítulos de la acción sindical chilena y termina recordando siete grandes principios que ha de considerar el sindicalismo chileno uno de los cuales es la absoluta independencia de la política de partidos: "5.º— Que el sindicalismo grande, por tanto su independencia, no frente a la gran política nacional, en la cual el sindicalismo tiene el deber y la necesidad de intervenir, sino ante la política de partidos. Cuando se participa en esta última, se divide, ahoga y paraliza la acción sindical. No ignoramos que esta independencia es tanto más difícil cuanto que la mayoría de los problemas sindicales han de resolverse actualmente en un plano nacional por el gobierno". (Pág. 265).

El libro del Padre Hurtado será un guía sabio, experto para orientar la futura acción de los sindicatos en un sentido absolutamente apolítico.

——O——

Augusto Iglesias, de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. — "GABRIELA MISTRAL Y EL MODERNISMO EN CHILE". — 1950.

Augusto Iglesias ha escrito el mejor ensayo acerca de la poesía chilena a propósito de su trabajo sobre Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile. El autor, poeta de verdad y crítico de médula, conoce bien el tema y lo trata con cuidado y erudición de tipo clásico. Su conocimiento de la lírica chilena, le da autoridad para escribir seriamente sobre un tema difícil y ya muchas veces estudiado por críticos y poetas chilenos.

Los juicios de Iglesia sobre Gabriela Mistral son a veces demasiados elogiosos; es verdad que la poetisa ha hecho una

obra que honra a este país, pero a veces y principalmente en la prosa le falta espontaneidad y esa emoción que es característica de la gaya ciencia.

Relaciona a la Mistral con los poetas antiguos y modernos de América y de Chile; dándole a cada uno su sitio y su genuino valor.

Con este ensayo Augusto Iglesias se coloca entre los primeros y grandes críticos de nuestra tierra.

——O——

Julián Mottas Salas. — RECUERDOS DEL INGENIOSO HIDALGO. — Biblioteca de Autores Huilensess. — Vol. 1. Neiva. — Colombia.

Los colombianos son hombres que cuando conocen las letras humanas las cultivan con esmero; en cada colombiano hay un escritor y un poeta de manera que no es extraño que don Julián Mottas Salas nos brinde con un estudio del Ingenioso Hidalgo, en el cual examina con agudo sentido psicológico la personalidad del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.

Es indudable que el señor Mottas es un sabio que conoce de "pe a pa" la novela de Cervantes y se advierte que la ha estudiado en su fuente y en los comentarios de Rodríguez y Marín, de Clemencín de Madariaga.

El caballero español idealizado en Don Quijote, es un tipo, que en la obra de este autor, adquiere especial relieve. Podríamos analizar este volumen capítulo por capítulo, porque el señor Mottas se refiere a todos y a cada uno de los interesantes aspectos del Ingenioso Hidalgo de la Mancha pero la falta de espacio, nos permite sólo manifestar al autor nuestros parabienes por una obra tan maciza que enaltece a las letras estellanas.

——O——

M. J. Philipon, O. P. — EL SENTIDO DE LO ETERNO. — Plantín, Buenos Aires, 1950.

Otra obra de profundo contenido dogmático y ascético es "El Sentido de lo Eterno" del Padre Philipon, de la orden de predicadores, en el cual hace una síntesis de la vida humana sobrenaturalizada por la gracia.

Magníficas meditaciones sugieren los siete capítulos de este libro que nos enseña a orientar nuestra vida hacia lo eterno, porque "el tiempo es breve y la noche de este mundo avanza y se acerca el día de la eternidad".

——O——

Manuel Villaseca. — POESIA ETERNA. — Poema. Editorial "Ciencias y Artes". O'Higgins 691. — Linares, Cas. 54, 1950.

El Pbro., Don Manuel Villaseca publicó ha poco un pequeño volumen de poesías que ha honrado con magnífico prólogo el poeta Don Samuel A. Lillo.

Viaja el autor por el Oriente y por la Grecia, "madre de la cultura y plasmadora de belleza universal".

En los versos del joven sacerdote hay ideas hermosas y grandes que dan testimonio de la recia cultura humana del poeta; ya lo dijo José María Pemán, el académico español, que "Poesía Eterna" era excelente de idea. A veces esta domina sobre la Poesía. Pero en su conjunto es una excelente y ambiciosa obra de empeño". "El arte no hace más que versos, sólo el corazón es poeta", dice Andrés Chenier. Basta. Cualquiera otro comentario sería supérfluo.

——O——

Teresa Ossandón. — ESPERA EN DIOS. Año Santo de 1950.

Hermosos soliloquios en los cuales la fundadora de la A.J.C.F., hace hondos y piadosos comentarios de algunos textos Evangélicos.

——O——

Padre Luis Guillermo Márquez Eyzaguirre: DOS ORACIONES FUNEBRES. —Imprenta y Librería "Negri". — Curicó. Chile, 1950.

En estas Oraciones Fúnebres, el docto Padre mercedario Fray Luis G. Márquez

Eyzaguirre, evoca con fraternal cariño la figura del recordado Obispo Mons. Ramón Harrison. El lenguaje elegante del orador en nada desmiente su justo título de individuo correspondiente de la Academia Chilena.

——O——

LA CONGREGACION DEL VERBO DIVINO, 1875-1950. — LAS BODAS DE ORO EN CHILE, (1900-1950).

Breve y fecunda historia de la Congregación del Verbo Divino, contiene este cuaderno publicado con motivo del 75 aniversario de esta Sociedad Sacerdotal Misionera que goza de tan merecido prestigio en nuestro país.

Medio siglo de trabajo, entre nosotros, manifiestan claramente la brillante labor realizada en diversas actividades apostólicas, entre las cuales sobresalen numerosos colegios en los que se han educado nuestros mejores ciudadanos y no pocas parroquias que llevan una vida fructífera y que atienden con celo inmenso poblaciones del Sur de Chile.

——O——

ROMANCERO RUSTICO. — Sylvia Moore.

He sentido grande alivio al terminar la lectura del ROMANCERO RUSTICO de Sylvia Moore. Encontrar en esta época una verdadera poetisa, que escriba versos emotivos y humanos, en lenguaje claro y sencillo, es casi un milagro de arte; más aún, este libro constituye un acontecimiento en la vida literaria de nuestro país, cuyos modernos hombres de letras, en general, carecen de sentido estético.

Los romances de Sylvia Moore tienen todo el encanto de los primitivos cantares de este género: son la sencilla evocación de las costumbres campesinas; no hay en ellos ningún artificio. Lo único que pretendió la autora, y lo ha conseguido, plenamente, fué narrar las gestas de aquella gente que moraba en su pequeño predio de la Sierra de "Lo Abarca". A semejanza de los clásicos romanceros españoles, la poetisa canta los amores y los odios; los sacrificios y las miserias de la gente de campo y todo esto en un tono dramático tan vivo que cada romance es un cuadro típico, una breve novela, que retrata con precisión la psicología del obrero campesino. Sylvia Moore ha vivido muy cerca de esa gente cuyas virtudes y defectos cautivaron su rica sensibilidad poética; y además conoce bien la técnica y el tejemaneje del romance, porque en este libro logra representar, exactamente, tipos, costumbres y supersticiones populares.

Como buena romancera la poetisa no sólo describe sino principalmente representa muy a lo vivo sus personajes a los cuales nimba con el estro de su numen, pleno de emoción lírica y de suave y discreto colorido criollo. Esos tipos de mujeres son inimitables: ahí está esa lavandera, enamorada de su patrón soltero; más allá la compositora de huesos; aquella "tísica Elcira" es de lo mejor que tiene ROMANCERO RUSTICO, de este cantar podría enorgullecerse cualquiera de los grandes poetas del habla castellana: Sylvia Moore puso en él toda su infinita ternura de mujer con alma de poeta.

Hay otras heroínas dignas de ser realzadas pero no podemos transcribir los [illegible] el espacio de la Revista es muy reducido; digno de mención es también "El Velorio del angelito" que dramatiza exactamente una de las escenas más macabras de nuestra vida campesina.

La autora de DALIAS MORENAS Y ANSIEDAD DE CAMINOS ha logrado con este ROMANCERO RUSTICO esa madurez poética que le anunciamos al comentar sus dos libros anteriores. "Pasan por los bellos romances de Sylvia Moore — dije entonces en esta misma Revista — ráfagas de aquella clásica pureza de los poetas castellanos, maestros de este género, y es admirable cómo la joven poetisa desdeña el fácil halago innovador y prefiere ajustarse a los viejos moldes, que dan prestancia, frescor y nobleza a la nueva poesía. La autora tiene vocación para el romance y llegará a ser eximia si continúa cultivándolo.

FIDEL ARANEDA BRAVO

——O——

CRONICA INTERNACIONAL

RELACION SOBRE LA CEREMONIA DE LA PROCLAMACION DEL DOGMA DE LA ASUNCION DE MARIA

(Versión cablegráfica de la United Press)

CIUDAD DEL VATICANO, 1.º. — (UP) — (Por Norman Montellier). — Esta mañana el Papa Pío XII proclamó dogma de la Iglesia Católica Romana. la creencia, **que data de 1900 años,** de que el cuerpo de la Virgen María ascendió al cielo y que allí se reunió con su alma.

Más de seiscientas mil personas que comprendían a la mayor reunión de prelados católicos registrada en 1.900 años de la historia de la Iglesia Romana se congregaron en la plaza San Pedro, para escuchar al Sumo Pontífice hacer la proclamación, en el Día de Todos los Santos.

La ceremonia comenzó a las 9.38 horas al iniciar Su Santidad la lectura de la Bula que establece la Asunción como dogma de fe (una verdad revelada por Dios, según la enseñanza de la Iglesia) **y el cual deben aceptar y creer los cuatrocientos veintiocho millones de católicos que, según los cálculos,** hay en el mundo, bajo pena de cometer pecado mortal.

Con un cielo azul y brillante, que no empañaba la menor nube el Santo Padre leyó la proclama desde la escalinata de la Basílica de San Pedro.

Ante el Sumo Pontífice se extendía una enorme y compacta masa humana, la que llegaba hasta el río Tiber, distante unos 800 metros de la Basílica, y llenaba totalmente la plaza San Pedro y calles adyacentes.

LA GUARDIA SUIZA

Entre las vestiduras rojas de los Cardenales y de los otros prelados que rodeaban el trono pontificio, ponían una brillante nota de colores anaranjado, azul y negro, los uniformes de los Guardias Suizos, quienes ostentaban plumas de colores en sus cascos.

La Guardia Noble suiza llevaba gorros de estilo francés de la época moderna.

Este es el primer dogma del siglo XX y el primero en casi un siglo que haya proclamado personalmente un Pontífice.

La lectura de la proclama fué el acto más solemne de Pío XII en los doce años y ocho meses que lleva en el trono de San Pedro. **Su voz era clara y firme cuando después del preámbulo pronunció las breves palabras con que quedaba decretada la Asunción de la Virgen María.**

La muchedumbre, que hasta ese momento había escuchado la lectura con religioso silencio prorrumpió repentinamente en "vivas" y "viva María". Los vítores resonaron en toda la plaza y calles contiguas.

INSTANTE DE EMOCION

Fué un momento de intensa emoción y religiosidad. Al mismo tiempo los miles de campanas de las iglesias de Roma fueron echadas a vuelo para anunciar que había sido leída la proclama.

La ceremonia comenzó a las 9 horas en que se abrieron las puertas de bronce del lado derecho de la Basílica de San Pedro, y el Papa apareció en la silia gestatoria, rodeado de los guardias suizos que llevaban las espadas desenvainadas, y **seguido por treinta y nueve Cardenales y setecientos Arzobispos y Obispos que marchaban de a dos en fondo y a paso lento.**

El Sumo Pontífice y su brillante comitiva tardaron tres **minutos en llegar al obelisco que se halla en el centro de la plaza, y dieron una vuelta hacia la escalinata de la Basílica mientras la muchedumbre cantaba el himno "Vita".** A las 9.20 el Pontífice llegó al trono levantado en la base de la escalinata y descendió lentamente de la silla gestatoria. Se detuvo un instante para levantar las manos como para devolver los estruendosos vítores del público.

EL ACTO DE OBEDIENCIA

Dos minutos después el coro de la Capilla Sixtina entonó el "Aleluya" y los Cardenales iniciaron el acto de obediencia, pasando uno por uno frente al trono papal, para besar el hombro izquierdo del Santo Padre.

Al terminar esa ceremonia, el Vicedeán del Sacro Colegio Cardenalicio, Monseñor Eugene Tisserand, se acercó al trono y formuló, en nombre del Colegio, el tradicional pedido de que el Papa proclamara el dogma.

En seguida, el Pontífice pidió en latín a los fieles "cercanos y lejanos" que se unieran a él en rogar que Dios les diera luz espiritual.

Durante dos minutos el Papa oró en silencio, arrodillado en los escalones del trono y después que la banda del Vaticano tocó los primeros compases del himno "Veni Creator", el Santo Padre comenzó a leer la proclama del dogma.

UNA PAGINA INDELEBLE

Pío XII habló con un tono de extraordinaria fuerza y emoción al escribir con el acto de hoy una página indeleble en la historia de la Iglesia. De su voz trascendía un hondo sentimiento. Cada sílaba traducía una intensa y sincera fe.

El Pontífice se hallaba de pie con la cara hacia la muchedumbre y acentuaba cada palabra con los ademanes de sus manos delgadas y con pequeños movimientos de cabeza. La lectura de la proclama señaló la culminación de la más grande celebración del Año

Santo que se conoce en los anales de la Iglesia Católica, y fué el momento más brillante de la carrera de Pío XII.

El Pontífice cerró la ceremonia en la plaza San Pedro con una alocución de ocho minutos dirigida al mundo católico, la que fué interrumpida siete veces por estruendosos aplausos.

Desde ayer, miles de fieles se habían aprestado para concurrir a las ceremonias que debían realizarse esta mañana.

Anoche la plaza de San Pedro estaba ya ocupada por una gran concurrencia. La parte sur de Roma se hallaba prácticamente desierta por ser hoy feriado. El único tránsito de peatones y vehículos era en dirección a la plaza mencionada.

PRECAUCIONES EN ROMA

Las autoridades habían tomado precauciones, instalando en el centro de la plaza cinco postas de primeros auxilios, las que estaban atendidas por enfermeras vestidas de blanco.

Boys scouts italianos distribuyeron los himnos que debían cantarse durante la ceremonia y en los idiomas latín, italiano, español, francés, inglés y alemán. El espectáculo que ofrecía la plaza era hermoso. Todos los colores del espectro solar podían verse en las vestimentas de las distintas órdenes religiosas, del Cuerpo Diplomático, Guardias del Vaticano y los fieles.

En el aire resonaban, al mismo tiempo que los acordes de los himnos, las letanías de Todos los Santos, el "Veni Creator Spiritus", Te Deum Laudamus y Salus Regina.

La ceremonia fué clausurada con una plegaria a la Virgen María escrita especialmente para esta ocasión por el Papa, y al terminar, el Santo Padre penetró en la Basílica de San Pedro para oficiar una misa pontifical.

———oOo———

CRONICA NACIONAL

NUEVO INSPECTOR PROVINCIAL SALESIANO

El 1.º de Noviembre llegó por el Interamericano el nuevo Inspector Provincial de la Congregación Salesiana, R. P. José M. Bertola, con este motivo se le tributó un gran homenaje de recibimiento en el puerto aéreo de Cerrillos, de parte de los miembros de la Congregación Salesiana y de los alumnos de los distintos establecimientos de la misma Congregagación. El R. P. Bertola ha trabajado durante 40 años en Colombia con generoso empeño, y desempeñaba allí el mismo cargo de responsabilidad que le toca ahora ejercer en Chile.

——O——

CINCUENTENARIO DE LA CONGREGACION DE LAS HERMANAS DE LA MISERICORDIA

Con diversos actos religiosos y literarios ha celebrado esta benemérita Congregación el cincuentenario de su fundación. Tiene a su cargo, asilos, escuelas y hospitales, en diversas diócesis de Chile, donde desarrolla eficiente labor en bien de las almas, según el programa trazado por su fundador, el santo párroco de Maipo, Don Clemente Díaz Rodríguez.

——O——

GIRA TRIUNFAL DE LA HISTORICA IMAGEN DE NTRA. SRA. DEL CARMEN QUE SERA VENERADA EN EL TEMPLO VOTIVO DE MAIPU

Desde Curicó, los primeros días de Noviembre, se llevó la Histórica Imagen de Nuestra Señora del Carmen a Talca donde se le tributó un grandioso homenaje, encabezado por el Obispo Diocesano S. E. R. Monseñor Manuel Larraín E., visitó en esa ciudad diversas parroquias y se organizó en su honor una magnífica y solemne procesión. De Talca pasó a Chillán, donde fué recibida el 18 de Noviembre, por el Obispo Diocesano S. E. R. Monseñor Jorge Larraín acompañado de numeroso gentío, se le rindieron homenajes fervorosos en la nueva Catedral y en el templo de los Carmelitas y se organizó en su honor una solemne procesión. Fué además objeto la venerada imagen de entusiasta recibimiento y de fervientes homenajes de amor, en Chimbarongo, y en San Fernando, por donde había pasado 5 años antes cuando fué llevada a Santiago, desde Peralillo, donde la veneraba la familia Mujica que la donó al Templo Votivo Nacional.

——O——

BENDICION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL TEMPLO DE NTRA. SRA. DEL LIBANO

El 7 de Noviembre, Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Dr. José María Caro Rodríguez, bendijo solemnemente la primera piedra de la nueva iglesia de Nuestra Señora del Líbano en Avda. España 338, fué asistido por el Párroco Pbro. Don Jorge Bas, y además, presidieron la ceremonia el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Don Horacio Walker y el Ministro del Líbano en Chile, Excmo. Sr. Adib Bey Nuhas; numerosos miembros de la colonia libanesa y árabe concurrieron al acto.

——O——

OBSEQUIO DE UNA MEDALLA DE ORO PARA EL SANTUARIO DEL CARMEN DE MAIPU

Comunicaciones cambiadas entre el Coronel (R), señor Jorge Ramírez Cañas y el Vicario General Castrense, Mons. Teodoro Eugenín.

Santiago, Octubre de 1950.

Ilmo. Obispo, Monseñor Teodoro Eugenín, Vicario General del Ejército. — Presente.

Excmo. señor:

Tengo a honra remitir a V. E. como presidente de la Comisión pro voto O'Hig-

gins, la "Estrella de Oro" que me concedió el Supremo Gobierno por los primeros 30 años que pertenecí al Ejército de la República.

Esta condecoración que constituye todo mi orgullo, deseo sea colocado en el Santuario Monumental de Maipú, como un homenaje que rindo a la Patrona Jurada de la Institución, que me ayudó durante toda mi carrera con su celestial patrocinio y que ahora en mi retiro, continúa siendo la santa soberana de mi más excelsa devoción y amor.

Saluda muy respetuosamente a V. E. **Jorge Ramírez Cañas,** coronel (R).

Santiago, a 6 de Noviembre de 1950.

Al señor coronel (R) don Jorge Ramírez Cañas. — Presente.

He recibido la atenta comunicación a la cual usted acompaña la Estrella de Oro, que usted recibiera como distinción por los 30 años de servicios en las filas del Ejército de Chile, para ser puesta a los pies de la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Carmen, como un homenaje de respeto y agradecimiento de su parte a la Patrona Jurada de las Armas de Chile.

La Comisión pro-voto O'Higgins, ha tomado conocimiento de este donativo y por mi intermedio expresa a usted sus agradecimientos, comprendiendo el alto significado de su gesto de patriota y de creyente.

Al respecto la Comisión tomó el acuerdo, conforme a sus deseos, de conservar tan hermoso donativo en el Museo Histórico Religioso anexo al templo monumental de Maipú.

Ruego a usted señor coronel aceptar la seguridad de la más alta estimación de su servidor, amigo y capellán.

Teodoro Eugenín B., Vicario General Castrense.

——O——

CONGRESO REGIONAL DE ACCION CATOLICA EN TALAGANTE

Un gran acontecimiento constituyó el Congreso Regional de Acción Católica celebrado en esta ciudad el que fué clausurado con solemnes actos el Domingo 5 de Noviembre.

Poco después de las 8 de la mañana principiaron a llegar a esta ciudad, caravanas de micros, camiones y automóviles de las distintas parroquias de la región, conduciendo a no menos de 3.000 personas, las que se congregaron en la Plaza de Armas, para asistir a la Santa Misa, que se inició a las 9 ½, la que fué oficiada por el Vicario General, Iltmo. señor Ricardo Mesa.

Durante la misa comulgaron centenares de personas, distribuyendo la Sagrada Comunión 10 sacerdotes.

Terminado este acto se efectuó en el Teatro Plaza, una asamblea.

Inició el acto, el Cura Párroco, señor Joaquín Larraín, con un brillante discurso. A continuación habló el Alcalde don Marcos Maturana Yávar; a continuación lo hizo el delegado nacional de la J. O. C., el presidente de los Hombres Católicos, don Santiago Brurón; presidente nacional de la Juventud Católica, señorita María Cruz, después lo hizo el Vicario Foráneo de San Antonio, Pbro. José Manuel Barros Matte y otros oradores cuyos nombres se nos escapan, sirviendo de Locutor el Cura Párroco de Isla de Maipo, Pbro. señor Sergio Correa.

Alternó con los discursos, el Coro del Corazón de María.

Terminó este solemne acto, con un cuadro plástico alusivo al Dogma de Fe, de la Asunción de la Inmaculada Virgen María a los cielos, el que fué presentado por las RR. MM. Adoratrices, siendo muy admirado y aplaudido.

Terminados los actos en el Teatro, las autoridades eclesiásticas y civiles invitadas por el Cura Párroco, pasaron al Cuerpo de Bomberos, donde las señoras y Juventud Femenina de la Acción Católica, tenían preparado un banquete, al que asistieron cerca de cien personas.

Durante el almuerzo hicieron uso de la palabra el Obispo Auxiliar, Monseñor Pío Alberto Fariña, quien vino en representación del Emmo. Monseñor Caro, en seguida lo hizo el Gobernador, en seguida el Vicario de Melipilla, Pbro. señor Larraín y otros oradores.

A las 18 horas se dió comienzo al des-

file de la Acción Católica de las 19 parroquias que ocuparon varias cuadras, portando banderas de las naciones americanas, de la Acción Católica, chilenas, dando un grandioso golpe de vista, desfilando en seguida ante las autoridades que estaban frente a la parroquia en una tribuna.

El desfile fué amenizado por los Orfeones de Melipilla y Talagante.

Terminado el desfile, todas las delegaciones y asistentes, se dirigieron al centro de la Plaza, donde Monseñor Pío Alberto Fariña dió la Bendición con el Santísimo Sacramento, la que fué recibida fervorosamente por todos los asistentes.

——O——

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL TEMPLO PARROQUIAL DE PALMILLA.

Centenares de fieles se dieron cita en el pueblo de Palmilla para asistir a este acto.

El 12 de Noviembre con extraordinaria solemnidad se efectuó en el pueblo de Palmilla la bendición de la primera piedra del templo parroquial. Ofició la ceremonia el Iltmo. señor Vicario General de Rancagua, Monseñor Daniel O'Ryan, quien fué asistido por varios sacerdotes.

Asistieron las autoridades locales y numerosos fieles. Entre los actos principales debemos señalar la misa solemne oficiada en el Estadio Municipal, por Monseñor O'Ryan.

Hizo uso de la palabra, después de la ceremonia, el Alcalde de Palmilla, señor Carlos José Errázuriz. La Municipalidad de Palmilla ofreció un cóctel a las autoridades e invitados, y el R. P. José Kuhl Rector del Instituto "Federico Errázuriz", de Santa Cruz, ofreció un almuerzo en honor de Monseñor O'Ryan y autoridades.

——O——

LA IGLESIA DE SANTA MARIA, DE ACHAO, DECLARADA MONUMENTO NACIONAL.

Esta noticia ha sido muy bien recibida por todos los católicos de Chiloé pues se trata de algo propio de esa tierra, un verdadero tesoro, desde el punto de vista histórico y artístico.

El año 1926 elevó un oficio por primera vez en este sentido el H. Consejo de Monumentos Nacionales por conducto regular, el señor Germán Ampuero Pérez, Cura Párroco, recién nombrado, en esa época y que al presente está todavía de Párroco Foráneo en el mismo pueblo. En aquel tiempo no tuvo eco la petición; sino que siguió solicitando lo mismo hasta que al fin se le encargó a un Historiador el fallo si era verdad que esa Iglesia estaba de tiempos coloniales. Se encargó el trabajo al historiador Reverendo Padre Roberto Lagos, franciscano del Convento de Chillán. Una vez terminado el estudio favorable desde luego, se mandó al H. Consejo; pero dicen que no llegó.

Las gestiones se siguieron sin desmayo de parte del señor Ampuero; hasta que al fin después de tantas insistencias, llegó un día un técnico de parte del H. Consejo y pudo constatar el hecho y pudo apreciar el valor artístico de ese Templo de madera.

Fué don Roberto Montandón quien llevó el informe al H. Consejo y al mismo tiempo el Párroco tenía copia del informe que hizo el historiador hace como 15 años atrás y que se perdió en el Consejo. El señor Montandón sacó una copia fiel de este documento que estaba por suerte íntegro en el Libro "Historia Parroquial" que lleva al día el señor Ampuero desde hacen más de 24 años, este fué un documento histórico sin réplica que valió mucho para definir este asunto.

Después de 24 años y 8 meses de gestiones, Chiloé tiene su primer "Monumento Nacional "Histórico Artístico", reconocido oficialmente por el Honorable Consejo de Monumentos Nacionales.

Algunas características de la Iglesia Monumento.

Según la historia esta Iglesia tendría alrededor de 300 años; porque hacen 2 siglos y medio; dice que estaba hecha y era espaciosa y bonita la Iglesia.

Para terminar el trabajo de esta Iglesia con tanto tallado en madera a cuchi-

llo, tenían que ocuparse muchos años y hace dos siglos y medio que estaba terminada. El edificio tiene 55 metros de largo por 15 metros de ancho y unos 10 metros de alto. La bóveda central y las dos naves laterales se conservan intactas, también el Presbiterio con su altar, y camarín en que está la imagen de la Virgen de Loreto tallada en madera es artística, traída de España, tenía incrustados en los vestidos 170 perlas de oro con una corona de plata de gran valor; a los pies tiene dos ángeles tallados divinamente. Debajo del altar Mayor está el cadáver de uno de los Padres Misioneros llamado Francisco de Reyna. Las barandillas se conservan bien, son muy hermosas, todo tallado en madera de alerce.

La Iglesia primitiva no fué clavada con clavos, sólo con pernos de madera y por eso se mantiene incólume, a pesar de que Chiloé es región lluviosa. Queda del tiempo primitivo, la bóveda, el altar y su camarín, todo el presbiterio, las barandillas, 3 altares laterales, 1 púlpito, todo el piso, todo el columnario de las paredes y del centro. Estas columnas están metidas dentro de grandes hoyos hechos a cincel dentro de grandes piedras; por eso ha desafiado los siglos, porque está cimentada sobre piedra.

Toda la armadura de la techumbre se realizó trabajando las piezas talladas con la técnica del calado.

Una triangulación de la parte alta del esqueleto aseguró su perfecta rigidez, reforzada por las vigas que desde el exterior lo apoyan diagonalmente a manera de los arbotantes de Iglesias góticas, logrando así; en el total una felíz solución estructural. Dice el señor Montandón. Una rica y original exornación embellece el grupo armonioso de los altares, donde claras y esbeltas columnas salomónicas de curiosos capiteles se elevan hacia los amplios frontones de graciosas curvas. Las rejas del comulgatorio evidencian buen gusto, habilidad manual y un felíz sentido artístico.

Sea que este templo lo hayan hecho los Padres Jesuítas o Franciscanos, su estructura es una muestra de capacidad y de voluntad de vencer frente a los tremendos obstáculos que la lejanía y el medio ambiente se encargaron de acumular., Es además un testimonio vivo de la excelencia de las maderas de Chiloé.

Joya de nuestro patrimonio histórico, que los hombres sepan conservar hasta el resto de los "Siglos", dice el señor Montandón.

——O——

HUESPEDES ILUSTRES

De regreso de la visita a Roma con motivo del Año Santo, pasaron por Santiago, S. E. R., Monseñor José María García Grain, Obispo de Maldonado en el Perú y S. E. R. Monseñor Carlos Marín Jurgens, Obispo de Huancavélica de la misma nación.

——O——

BENDICION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LUJAN

El 19 de Noviembre Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal, bendijo la primera piedra de la parroquia de Ntra. Sra. de Luján, que se establecerá en calle Colo-Colo 829 esq. de Avda. Italia y será atendida por los padres Franciscanos Belgas, asistieron a la ceremonia el Reverendo P. Provincial de los Franciscanos, Fr. Damasceno Espinoza, el R. Padre Delegado Provincial de los Franciscanos Belgas y numerosos fieles.

——O——

EL R. P. GAUDENCIO MANACHINO, CONDECORADO POR EL SUPREMO GOBIERNO

El 16 de Noviembre fué condecorado por el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Don Horacio Walker, con "la Orden al Mérito de Bernardo O'Higgins", el benemérito Padre Salesiano Gaudencio Manachino, quien se ha alejado del país, por orden de sus Superiores, para ocupar un nuevo cargo en Colombia, después de haber desarrollado una destacada labor educativa en nuestro pueblo, como Inspector General de Chile, de la Congregación Salesiana, durante largos años.

——O——

DOS NUEVAS PARROQUIAS INAUGURADAS POR SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL Y 17 NUEVAS POR CREARSE.

El 19 de Noviembre inauguró Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal la nueva parroquia de Ntra. Sra. de Fátima en el barrio de Independencia y el 8 de Diciembre se inauguró la parroquia de San Luis de Macul; con estas dos nuevas parroquias que atenderán populosos barrios, Su Eminencia Reverendísima ha creado en estos tres últimos años, 23 parroquias y tiene el propósito de crear otras 17, en distintos puntos de la Arquidiócesis y de la ciudad, donde la atención espiritual de las almas así lo exige, para lo cual espera la cooperación de los buenos católicos, ya que se trata de una necesidad social urgente de primaria importancia.

——O——

CONDECORACION PONTIFICIA A LA SRA. ESTER BEUNZA DE AVILES.

El Domingo 19 de Noviembre recibió de manos de S. E. Revdma. Monseñor Mario Zanín la alta condecoración papal de la Cruz de Oro, "Pro Ecclesia et Pontífice" la benemérita dama de nuestra sociedad, la Sra. Ester Beunza de Avilés, en reconocimiento de sus virtudes y por su intensa labor en bien de la Iglesia. Con este motivo ha sido la agraciada cariñosamente agasajada por los suyos y por los demás miembros de la Asociación de Condecorados Pontificios.

——O——

CENTENARIO DE LA CONGREGACION DE LOS PADRES AGUSTINOS DE LA ASUNCION Y BODAS DE DIAMANTE DEL ESTABLECIMIENTO DE LA MISMA CONGREGACION EN CHILE.

Con diversos actos religiosos y literarios celebraron el 22 de Noviembre pasado, los Asuncionistas, la declaración dogmática de la Asunción, el centenario de la fundación de la Congregación y los 60 años de su establecimiento en Chile. Honraron con su presencia estos actos, Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal y los Embajadores de Francia y Bélgica.

——O——

EL CONGRESO EUCARISTICO DE MOLINA

En la última semana de Noviembre se llevó a cabo con todo éxito esta grandiosa manifestación de fe y amor a Jesús Sacramentado en la ciudad de Molina. Presidió el acto S. E. R., Monseñor Manuel Larraín E., Obispo Diocesano y asistieron los Excmos. y Rvdmos. Obispos Moreira y Eugenín, párrocos vecinos, sacerdotes y numerosos fieles. El Sr. Párroco de Molina Don Samuel Pérez, desplegó toda su actividad apostólica para conseguir el espléndido resultado y fruto espiritual de esta magna concentración.

——O——

CONGRESO MARIANO EN ANGOL

Presidido por S.E.R. Monseñor Alejandro Menchaca, se realizó en los primeros días de Diciembre, este gran acto Mariano en adhesión al Congreso Mariano Nacional de Concepción.

Constituyó un grandioso homenaje a la Madre del Cielo que tributaron llenos de devoción y amor los numerosos fieles de Angol y de la Diócesis de Temuco que concurrieron al Congreso.

——O——

BODAS DE ORO SACERDOTALES DEL R. P. FR. ANGEL MARIA GUTIERREZ, DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO.

En el convento de Curicó celebró sus bodas de oro sacerdotales el 2 de Diciembre pasado, este religioso de la Orden Franciscana que fué ordenado en Ancud en 1900 por S. E. R. Monseñor Angel Jara, y ha desarrollado un fecundo ministerio sacerdotal en diversos conventos de su orden.

——O——

LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION

Con caracteres de singular relieve se destacó esta tradicional fiesta mariana en nuestro Chile, como digna coronación del concurrido mes de María, de nuestras iglesias y capillas, y en los campos, ciudades y pueblos. La declaración dogmática solemne de la Asunción de María y la preparación al Congreso Mariano Nacional de Concepción estimularon el fervor de los fieles, a lo largo del país. Y la ofrenda de millares y millares de comuniones en ese día, atraería sin duda, copiosas bendiciones celestiales.

——O——

BODAS DE PLATA SACERDOTALES DE LOS PBROS. DON PEDRO VEGA Y DON LUIS RODRIGUEZ G.

El Sr. Vega ha desempeñado los cargos de Vicario Cooperador en Vicuña, Potrerillos y Ovalle y fué por largos años párroco de Chañaral, actualmente está a cargo del importante periódico católico de La Serena "El Día".

El Sr. Rodríguez ha sido párroco de Alto del Carmen y de Barraza y actualmente lo es de Ovalle, donde hace las clases de religión en el Liceo de Hombres.

Estos dos prestigiosos sacerdotes del Clero Serenense celebraron el 20 de Diciembre sus 25 años de sacerdocio, acompañados por el afecto de sus hermanos en el sacerdocio, de sus familiares y amigos y con la presencia del digno pastor de la Arquidiócesis S. E. Reverendísima Monseñor Alfredo Cifuentes G.

——O——

BODAS DE DIAMANTE SACERDOTALES DE SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL PRIMADO DR. JOSE MARIA CARO R.

El 20 de Diciembre celebró sus 60 años de sacerdocio el dignísimo pastor de la Arquidiócesis de Santiago, Su Eminencia Reverendísima, el Sr. Cardenal Doctor José María Caro R.

Ofició en ese día la Misa en el Seminario, y recibió después los homenajes del clero y de los seminaristas. Durante el día fué muy visitado en su domicilio particular, recibiendo las adhesiones de afecto y congratulación, del Presidente de la República, de los Ministros de Estado, de personas destacadas de la política y de la sociedad, del Cuerpo Diplomático, de todo el clero secular y regular y de todas las Ordenes y Congregaciones Religiosas.

El Clero le ofreció al benemérito Prelado un sencillo almuerzo en la Casa de Ejercicios de S. José que fué muy concurrido y el significativo obsequio de una radio, último modelo, para escuchar con toda claridad la voz del Santo Padre.

El Seminario Pontificio ofreció en su honor un lucido acto literario en que tomaron parte miembros del Clero Secular y Regular y se ejecutaron trozos escogidos de música sagrada.

Y la Acción Católica y en general el Clero parroquial y los fieles le prepararon un grandioso homenaje popular en el Estadio Nacional para el 6 de Enero, del cual corresponde dar cuenta en nuestro próximo número, así como del magno acontecimiento del Congreso Nacional de Concepción.

——O——

BODAS DE ORO DE PROFESION RELIGIOSA DEL R. P. NICOLAS ALDUAN, C. M. F.

El día 8 de Diciembre festividad de la Inmaculada Concepción celebró este benemérito religioso cordimariano el quincuagésimo aniversario de su profesión religiosa. Profesó en la Universidad de Cervera donde siguió su carrera con notable aprovechamiento. Apenas terminada ésta, y tras breve actuación en la península como profesor de filosofía, partió rumbo al nuevo continente habiendo desempeñado puestos de responsabilidad en Perú, Bolivia y Chile dentro de su Congregación. Fué continuador de la Obra de los retiros iniciada por su hermano el recordado P. Medardo. Es autor de varias obras apologéticas, ascéticas e históricas. En la actualidad, aun cuando se dedica a las tareas misioneras, aún le queda tiempo para dirigir la prestigiosa revista "El Heraldo del Corazón de María y San Judas Tadeo.

INDICE DEL AÑO 1950

N.º 948

	PAGS.
Llamado de Su Santidad Pío XII a la unión y concordia de todos los católicos de Chile	2367
Instrucción Pastoral, acerca del Jubileo Universal del Año Santo	2370
Oración del Año Santo	2374
Carta Pastoral en que el Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago, hace un llamado a la Oración y a la penitencia con ocasión de la cuaresma y del Año Santo	2375
Oración aprobada por Su Eminencia el Sr. Cardenal Dr. José María Caro Rodríguez	2387
En las estepas rusas se realiza algo misterioso. — P. Cornelio Kokke, S. C. J.	2388
La fecundación artificial	2395
Acuerdos de las Conferencias Episcopales de la Provincia Eclesiástica de Santiago, referentes a Misas de difuntos, matrimonios en las casas y sobre el traje de Primera Comunión	2396
La Universidad Católica llama a sus ex-alumnos	2397
Santa Sede: Sagrada Congregación de Sacramentos	2398

N.º 949

	PAGS.
Edicto Colectivo por el cual el Episcopado Chileno convoca a un Congreso Mariano	2429
Alocución con que el Santo Padre exhorta a la penitencia	2436
Cumpleaños de Su Santidad	2440
Circular ordenando preces públicas por la paz del mundo	2441
Santa Sede: Discurso del Sumo Pontífice a la Sagrada Rota Romana	2443
Sagrada Congregación de Ritos: Comunicación	2449
Sagrada Congregación del Santo Oficio: respuesta acerca de la validez del Bautismo conferido en algunas sectas	2450
La Iglesia y la Masonería. — M. Cordovani	2451
Economía inteligente y honradamente dirigida	2453
El Apóstol del Clero	2456
España Agrícola trabaja	2459
Resultado de las colectas hechas en las Diócesis de Chile	2461
Donde el obrero es capitalista	2463
Sobre el confesor ocasional de las religiosas	2467
Nuestras Consultas	2472

N.º 950

	PAGS.
Declaración que la Comisión Episcopal Permanente hace sobre: la realización de la doctrina Social de la Iglesia	2503
Jornada de Santificación Sacerdotal	2506
La Décima Semana Bíblica Española por Juan Leal, S. J.	2508
Informe sobre la unificación de la enseñanza catequística, por Mons. H. de la Cerda	2514
Cooperación es el remedio de las huelgas	2516
San Francisco Solano, Por F. A. B.	2518
Una organización perfecta: Las misiones	2520
Curso de religión por correspondencia. Por D. J. Coorigan	2523
El sentido de Cristo. — Por Julio T. Ramírez O.	2528

N.º 951

	PAGS.
La paz del mundo depende de la paz de los corazones	2547
Circular	2549
Pastores descarriados, por Ricardo Bog Barret	2550
Un Apóstol y un precursor: San Antonio María Claret. — J. T. R.	2554
Cómo progresar en la vida sacerdotal, por Mons. Juan Francisco Fresno	2556
Los sucesores de Stalin, por Jules Le Clair	2558
Homenaje a un Capellán Naval: Julio César Barrientos Rozas, por J. Agustín Rodríguez S.	2561
Rusia cristiana, por P. Cornelio Kokke, S.C.J.	2563
Las conclusiones del Primer Congreso Interamericano de Música Sacra	2564
El contrato de sociedad en la doctrina de los Papas, por A. H. C.	2567
Santa Sede: Comunicación de la Santa Sede sobre la construcción del nuevo Seminario Pontificio de Santiago	2568
Breve de Su Santidad que proclama a San Juan Bautista de la Salle, Patrono Celestial de todos los maestros	2569
Declaración de la Acción Católica sobre el Proyecto de clases de Religión	2571
Discurso del Pbro. Don Fidel Araneda B., en el Homenaje al Excmo. y Rvdmo. Mons. José H. Campillo, en sus Bodas de oro sacerdotales	2573
Decreto sobre la celebración del día catequístico	2577

N.º 952

	PAGS.
Encíclica de Su Santidad Pío XII, sobre algunas falsas opiniones que amenazan minar los fundamentos de la Doctrina Cristiana	2615
Discurso del Papa a los empleados de la Banca Italiana	2626
La crisis del Espíritu de Justicia, causa de los males de la humanidad	2628

PAGS.

Renovada solicitud del Sumo Pontífice por el incremento de las Congregaciones Marianas 2631
El Episcopado Nacional Exhorta a los fieles a rezar devotamente el Santo Rosario 2634
Comentario Oficial que el Episcopado Nacional hace a la carta dirigida por Monseñor Tardini a El Emmo. Cardenal Caro 2636
Circular sobre la coronación de la Imagen del Corazón de María 2640
Pastoral que dispone el cumplimiento de las exhortaciones de Su Santidad en la Encíclica "Summi Moeroris" 2643
Circular de Su Emcia. Revdma. el Sr. Cardenal 2645
Circular del Obispo Auxiliar del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, con motivo de la próxima definición dogmática de la Asunción de María 2646
Estadística del Clero Francés 2648
El poeta excelso, Guerra Junqueiro 2650
Año Santo, Los Pueblos ante el Papa 2652
La tumba de un gran capitán 2655
El centenario de San Martín 2656
Cooperativas de Ahorros 2659

N.º 953

Exhortación de nuestro Santísimo Padre Pío XII, a todo el Clero en Paz y Comunión con la Sede Apostólica sobre el fomento de la Santidad en la vida sacerdotal 2697
Texto de la Homilía sobre la Asunción pronunciada por el Papa en el Consistorio 2716
Encíclica del Santo Padre sobre la Paz mundial 2718
Circular del Emmo. Señor Cardenal sobre las vocaciones sacerdotales 2720
Circular del Eminentísimo y Rvmo. Sr. Cardenal en que ordena oraciones de Paz 2722
Circular del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal sobre el Dinero del Culto .. 2724
Circular de Su Emmcia. Rvma. el Sr. Cardenal sobre las virtudes de Santa María Goretti 2725
Alocución del nuevo Asesor General de la Acción Católica S. E. R. Monseñor Manuel Larraín E. 2727
Homenaje a María en su Asunción Gloriosa 2733
Sobre Fe y Apostolado 2738
De Vicario a Fundador 2746
Séptimo Centenario del Escapulario del Carmen 2751
El Congreso Internacional Carmelitano de Roma 2752
El Nuevo Templo Basilical de Lourdes, en Santiago 2753
Nuestras Consultas 2755
Necrología Sacerdotal y Religiosa .. 2756
Crítica Literaria 2757
Crónica Internacional 2762
Crónica nacional 2764
Indice del año 2770

—oOo—

Empresa Azócar

Funerales (M. C. R.)

EN SANTIAGO:	CASA MATRIZ	—10 de Julio	981—Fono: 85724
	CASA CENTRAL	—San Antonio	438—Fono: 30724
	SUCURSAL N.º 1	—B. O'Higgins	43—Fono: 86409
	SUCURSAL N.º 2	—B. O'Higgins	3547—Fono: 92261
	GERENCIA	—Serrano	662—Fono: 60475
	TALLERES	—Serrano	654—Fono: 60475
EN VALPARAISO:	CASA MATRIZ	—Edwards	629—Fono: 7561
	SUCURSAL N.º 1	—Canciani	750—Fono: 93283

EN BUENOS AIRES (Rep. Argentina), Rossi Hnos.

SERVICIOS DE LA MAS ALTA CALIDAD EN TODAS SUS CATEGORIAS

HILARIO LAFUENTE

CALLE ROSAS 2148. — TELEFONO 67120

SANTIAGO DE CHILE

IMPORTACION

ARTICULOS PARA EL CULTO, CRUCES PROCESIONALES Y CANDELEROS NIQUELADOS. FLECOS Y GALONES PARA CASULLAS. TELAS DE HILO PARA ORNAMENTOS. CUSTODIAS, CALICES Y COPONES. VINAJERAS Y PALMATORIAS. MISALES Y PIEDRAS ARAS CONSAGRADAS PARA ALTARES.

FABRICACION

DE TODA CLASE DE CASULLAS, CAPAS DE CORO, DALMATICAS, ESTOLAS, ALBAS, ROQUETES, AMITOS, CORPORALES Y CINGULOS. CINTAS REGISTROS PARA MISALES. MANTELES DE ALTAR Y PALIOS. INSTALACION DE CAPILLAS PARA FUNDO.

OFERTA ESPECIAL PARA 1950

CALIZ tipo Francés desarmable, $ 850.—CALIZ gótico, copa ancha con grabados al margen, $ 1.300.—Cáliz tipo español alto, $ 980.—Copón tamaño chico, $ 750. — Mediano, $ 890.—Tamaño grande para 800 a mil Hostias, $ 1.200.— Borlas de colores para Birretes, $ 35 c|u. — Cajita dorada especial para el Viril, $ 160.—Incensario nuevo modelo cincelado, $ 500.—Naveias con angelitos, $ 160. —Lámparas para el Stmo. con Cadenas, $ 450.—Porta Viáticos dorados, $ 150.— Aspersorio para agua, de bolsillo, $ 120.—Crismeras Cromadas de tres tubos, $ 160. — Palmatorias de metal, $ 90. — Bandejas para la Comunión, $ 100.—Caja plateada para Hostias $ 90.—Cruz de metal Cromado, de 50 cents. para Altar, $ 500. —Candeleros Cromados de 35 cents. $ 280.—Campanilla metal especial, $ 140.— Campanillas de 3 timbres, $ 290.—De 4 timbres, $ 400.—Atriles de madera, $ 100. —Piedras Aras, consagradas, $ 180 y 260. — Juegos de Sacras, $ 100.

En Ropa de Iglesia, ofrecemos también rebajada de precios, preciosas Casullas, bordadas en sedas de colores, Capas Pluviales, de la misma calidad y paños Humerales. Se doran finalmente Copones o Cálices, por sólo $ 350.

GRAN PLANTA DE TINTORERIA

"LAS NOVEDADES"

SAN FRANCISCO 409 AL 435

Frente a la puerta de la 6.a Comisaría

TEÑIDOS A LA MUESTRA

Limpiezas Perfectas :————: Lutos en 8 horas.

LAS MAS ALTAS RECOMPENSAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES A QUE HA

CONCURRIDO

NOTA.—No nos confunda con casas que se dicen sucursales, ni con pinturas de fachadas similares a las nuestras.

ESTA CASA NO TIENE SUCURSAL

Tall. Poligráficos "Claret".—Avda. Diez de Julio 1140.—Stgo.

16333TE LBC 604 XL
06-26-03 32180